

La Esfera

Año XI

Núm. 528



Fragmento del cuadro «Las meninas», original de Velázquez
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta

EN BREVE
LOS DESTERRADOS

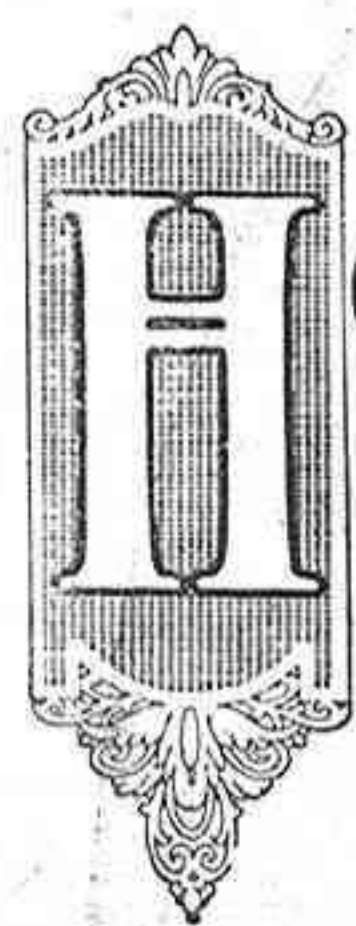
PRIMERA INTERESANTÍ-
SIMA NOVELA DE LA
COLECCIÓN ALMAS DE MUJER
POR

“El Caballero Audaz”

TRES PESETAS LUJOSO VOLUMEN

PEDIDOS A

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid



HOTEL CECIL

LONDRES

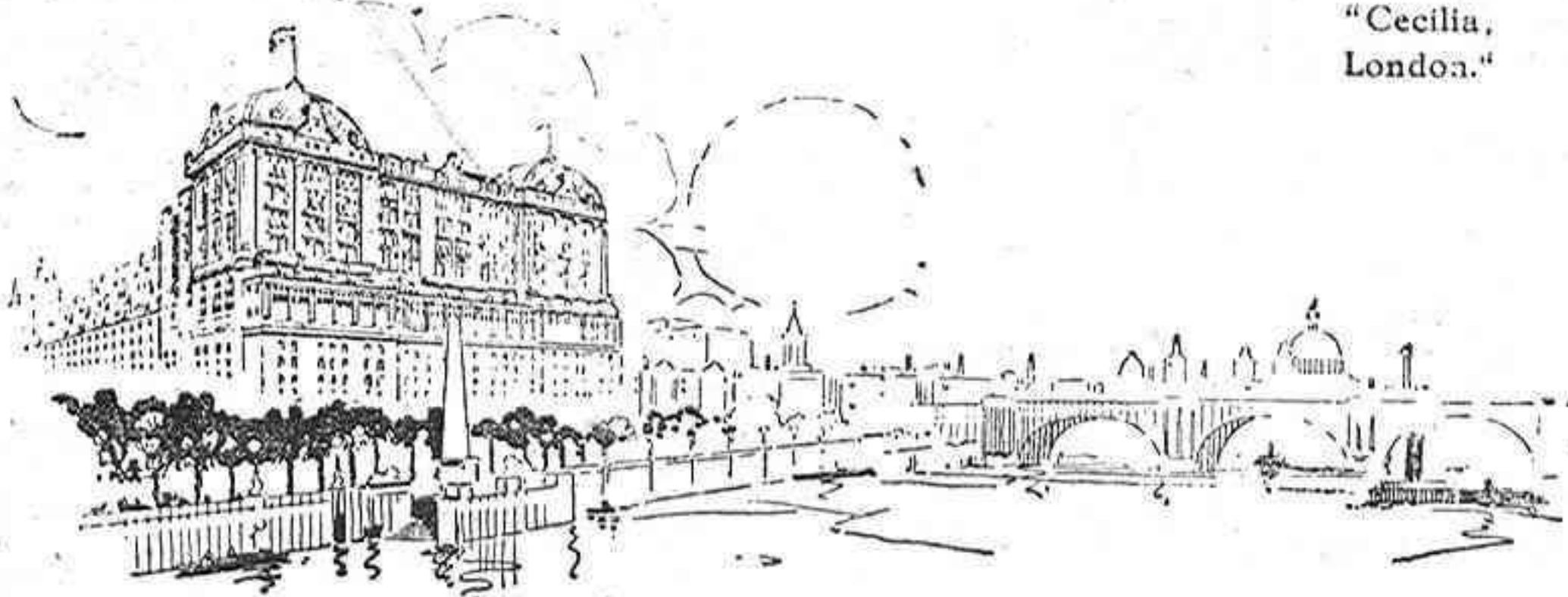
En toda sociedad donde la cocina y el servicio irreprochable se consideren como esenciales, y en donde el refinamiento y buen gusto en muebles y decoraciones sean realmente apreciados, la palabra «Cecil» es sinónimo de excelencia.

Pídase la tarifa á los

Sres. THOS COOK & SON
Avenida del Conde de Peñalver, 15
MADRID



Cables:
“Cecilia,
London.”



R O L D Á N

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

FRANCISCO ACEBAL
“ AZORÍN ”
PIO BAROJA
RICARDO LEÓN
G. MARTÍNEZ SIERRA
GABRIEL MIRÓ
A. PALACIO VALDÉS
R. DEL VALLE INCLÁN

HE AQUÍ OCHO GRANDES
NOMBRES DE LA LITERATURA
ESPAÑOLA, QUE NO SE EN-
CUENTRAN ENTRE LOS CO-
LABORADORES HABITUALES
DE LAS PUBLICACIONES
NOVELÍSTICAS

PERO

ESOS **OCHO NOMBRES**
VAN A SER COLABORADO-
RES ASIDUOS DE

**LA NOVELA
SEMANAL**

DESDE EL MES DE MARZO
PRÓXIMO

SÓLO EN

**LA NOVELA
SEMANAL**

LEERÁ USTED A

LOS GRANDES MAESTROS
DE LA NOVELA ESPAÑOLA

LA TISIS PUEDE SER CURADA

Descubrimiento de un Remedio contra la Tisis.



Dr. Derk P. Yonkerman, el Descubridor del Nuevo Remedio contra la Tisis.

Después de siglos de investigaciones, sin éxito, se ha descubierto un remedio para la curación de la Tisis, aun en los periodos avanzados de la enfermedad. Nadie puede dudar que la Tisis tiene remedio una vez que haya leído los testimonios de centenares de casos curados mediante este notable descubrimiento—algunos de ellos cuando un cambio de clima y todos los demás remedios habían sido probados sin éxito y sus casos se consideraban como incurables—. Este remedio nuevo es también eficaz y rápido en la curación del Catarro, de la Bronquitis, del Asma y otras enfermedades de la garganta y de los pulmones.

Para que todos los que necesiten este tratamiento puedan investigar su mérito personalmente, se ha publicado un libro explicativo que trata de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro y las enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones. El libro explica la naturaleza del nuevo tratamiento y demuestra de una manera indisputable cómo y por qué este descubrimiento del Doctor Yonkerman cura rápidamente estas enfermedades peligrosas.

Para los que padezcan de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro, ó cualesquiera de las enfermedades aliadas de la garganta ó de los pulmones, este libro es

Absolutamente Gratis

No hay que mandar timbres postales ni dinero. Que el interesado mande su nombre y dirección á la Derk P. Yonkerman Company, Ltd., Departamento A 157-118/120, Fleet Street, Londres, E.C.4, Inglaterra, haciendo mención de este periódico y se le enviará el libro bajo cubierta sencilla, libre de porte, á vuelta de correo.

Que no se espere que se desarrollen los síntomas de la Tisis. Si tiene usted Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrio de los pulmones, ó cualquiera enfermedad de la garganta ó de los pulmones, escribanos hoy, pidiendo el libro.

Pesos oro 600.000

entérganse á caballero formal desposando bondadosa é inocente señorita: evitar suicidio. Escribid (con sello 25 céntimos para respuesta): Matrimonial Club of New-York, Oporto.

LEA USTED
LOS VIERNES

NUEVO
MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
50 cént. en toda España

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

El hombre de negocios



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo CÓMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene correspondientes en todos los países del mundo. Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

Servicios y estudios técnicos □ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

“PUBLICITAS” puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad “FAMA”, editada por esta Empresa.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º
Apartado 911.—Teléf.º 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.
Apartado 228.—Teléf.º 14-79 A.

Estudio «FAMA»

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La tormenta—*La Novela Literaria* enriquece su colección con una nueva obra titulada **La tormenta**, escrita por Paul Margueritte, el delicado y psicólogo novelista que tan á fondo conoce el corazón humano.

La tormenta forma un volumen esmeradamente impreso, con prólogo de V. Blasco Ibáñez y retrato y autógrafo del autor, y se vende á cuatro pesetas en todas las librerías, en las bibliotecas de las estaciones y en la Editorial «Prometeo», Apartado 130, Valencia.

La sombrilla japonesa.—Por Haac del Vando Villar. Madrid, 1924.

Pasteur y su primer centenario en París y Strasbourg. Memoria elevada al Ayuntamiento, por el Dr. César Chicote. Madrid, 1923.—Personalidad médica de tan excepcional importancia como es el Dr. Chicote y tema científico de tan admirable relieve como es la labor de Pasteur, habrán de producir, unidos, una obra de gran interés. En el breve estudio ahora publicado por el Dr. Chicote hay, en efecto, un interés que emana á la vez del tema estudiado y del acierto con que el eminente médico español lo trata.



UNA OBRA GLORIOSA

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA.—TOMO L. Barcelona: Hijos de J. Espasa, editores, calle de las Cortes, 579 y 581.

Acaba de publicar la Editorial Espasa un nuevo tomo de su *Enciclopedia Universal Ilustrada*, esta obra que sin necesidad de reclamos, imponiéndose por su propia autoridad, está ya conceptualmente por cuantos la conocen como el auxiliar indispensable para toda persona de profesión intelectual ó simplemente de espíritu progresivo, que quiera obtener de sus actividades el máximo rendimiento.

En el tomorecien recibido, el L, que empieza en la voz *Ref* y termina en *Reuz*, alcanzando 1.503 páginas, hay artículos que se prestan á lucimiento y no hay que decir cómo han sabido aprovecharlos los editores para dejar plenamente sentada la supremacía de su *Enciclopedia*. Acuden á nuestra memoria los artículos *Reformismo, Refracción, Refrigeración, Regencia, Regionalismo, Regulación, Reichstag, Reims, Relatividad, Religión, Reloj, Rembrandt, Renacimiento, Renan, Renta, Reóstato*, etc. Todos ellos notabilísimos por su extraordinaria y original erudición, por su exposición clara y concisa, por el plan sabiamente ponderado que informa su desarrollo, y por el esmero y profusión de la información gráfica.

La carencia de espacio nos impide entrar en detalles demostrativos del alto valor que encierran algunos de los artículos citados, que por su índole determinada entran en la esfera de nuestros conocimientos especializados. Baste decir, que ni en la abundancia de materias y datos, ni en el espíritu de verdad é imparcialidad que informa sus páginas, puede pedirse más de lo alcanzado por la *Enciclopedia Espasa*.

Ante tan completo y hermoso conjunto, ante un esfuerzo editorial de tal magnitud, por muchos que sean los aplausos que se dediquen á los editores, no corresponderán á toda la gratitud que merecen por haber alcanzado con su *Enciclopedia* días de gloria para la cultura hispana.



Lea LA NOVELA SEMANAL



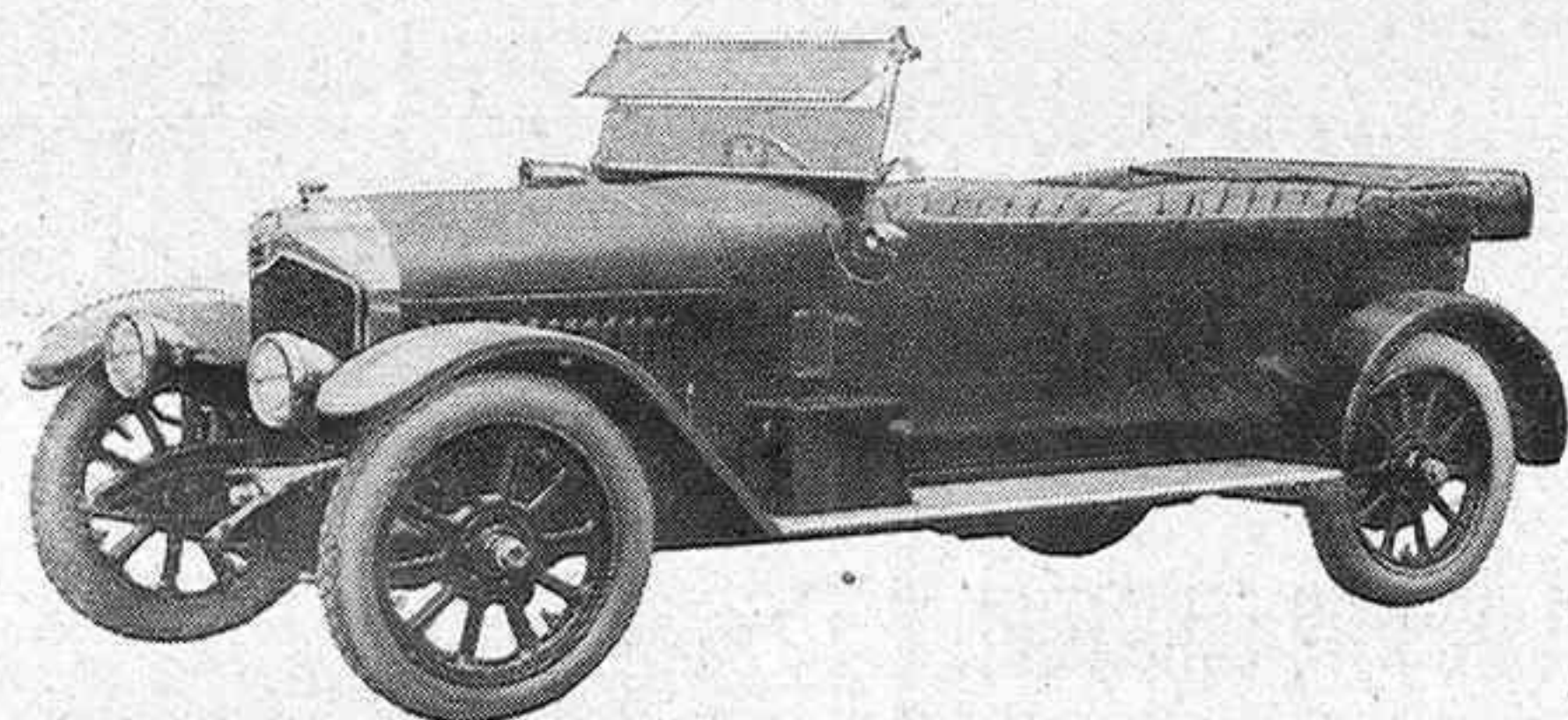
Los futbolistas son los hombres que aspiran á la reconstitución de su pueblo, procurando fortalecer sus músculos en los distintos movimientos que ocasiona el popular deporte; pero no advierten que un exceso de fatiga puede enervar sus fuerzas y debilitar su cuerpo. Cuando se nota este cansancio hay que atajarlo y vigorizar el organismo debilitado con un buen tónico que le ponga de nuevo en condiciones de lucha. El remedio más eficaz para combatir la anemia y el empobrecimiento de la sangre es, sin duda alguna, el famoso reconstituyente Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 30 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.

En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD



!!!AUTOMOVILISTAS!!!
PRECIOS ASOMBROSOS DE LOS COCHES

Crossley

LOS éxitos de los automóviles **CROSSLEY** son conocidos en todo el mundo. Por eso, para los entendidos, el nombre **CROSSLEY** es una garantía de excelencia. Con nuestros nuevos precios se os presenta la oportunidad de poder adquirir el **CROSSLEY** como pudiérais hacerlo en Inglaterra.

ESTUDIAD LOS PRECIOS

El **CROSSLEY 15/30 HP.** (tipo turismo). Ptas. 16.000

El **CROSSLEY 19/6 HP.** (tipo turismo). Ptas. 29.500

(ESTOS PRECIOS ESTÁN SUJETOS Á MODIFICACIONES)

Entregados libres de todo gasto sobre muelle **BARCELONA, BILBAO y CÁDIZ**

PEDID EN SEGUIDA MÁS DETALLES A
ALBERTO S. MAUDE **CROSSLEY MOTORS LTD.**
Apartado 584 Export Dept.
MADRID 40-41, Conduit St.
LONDON. W. 1.

SE SOLICITAN AGENTES PARA PROVINCIAS

SOBRE ASCUAS



SOBRE TERCIOPELO



Curará sus males de Pies con los Saltratos Rodell

Si sufre usted atrozmente de los pies al punto de creer que está andando sobre ascuas, si al menor cansancio tiene los tobillos dolorosamente hinchados, ó si los callos ó durezas le hacen padecer verdaderas torturas, sólo tiene que tomar un baño saltratado para que todo sufrimiento desaparezca en el acto. Estos baños no solamente le proporcionan un alivio inmediato, sino que le libran para siempre de todos sus males de pies.

Basta disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un cubo de agua caliente y bañar los pies doloridos durante unos diez minutos en esta agua medicinal y ligeramente oxigenada. Un baño preparado en esta forma hace desaparecer como por

encanto toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemadura; una inmersión prolongada reblandece las peores durezas, los callos y demás callosidades dolorosas, al punto de poderlos quitar fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. La acción aséptica del agua saltratada combate y previene además la irritación, quemadura y demás efectos desagradables de un sudor excesivo.

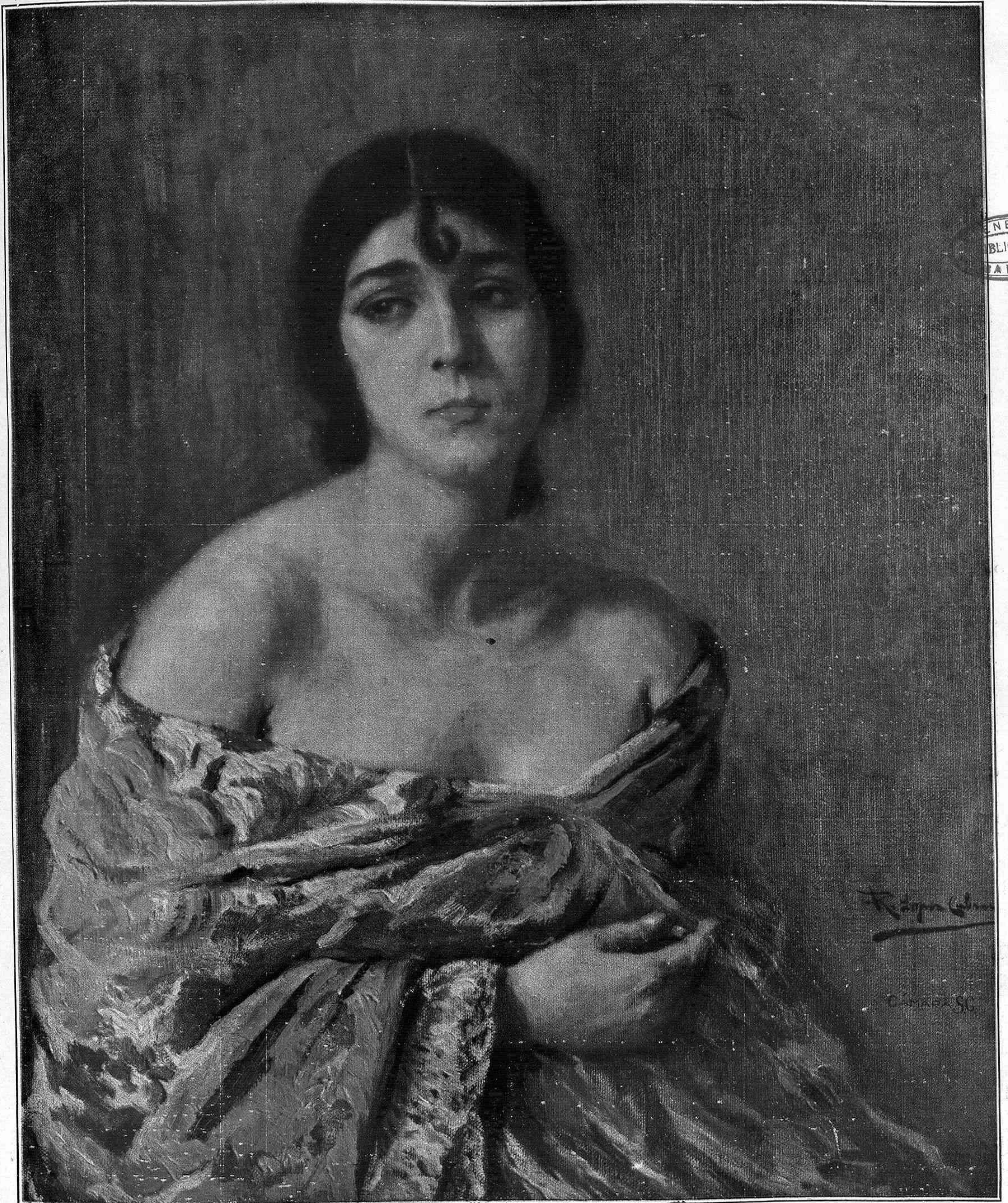
Este tratamiento sencillo devolverá á usted la felicidad de poseer unos pies perfectamente sanos y que ya nunca más le harán sufrir: su calzado más estrecho, aun nuevo, le parecerá tan cómodo como el más usado.

NOTA: Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.



Boca sana. Dientes blancos.
Aliento perfumado.

Cortés Hermanos.—(Barcelona)



RETRATO DE LA SEÑORITA MÁLAGA, por R. López Cabrera



Vista panorámica de Málaga desde un aeroplano. — En primer término la Catedral y al fondo el mar

TIEMPO hace que deseaba dedicar un recuerdo risueño á Málaga, la bien situada; la ciudad eternamente vernal llamada por los poetas árabes «paraíso terrestre», y que, no obstante su origen fenicio, las influencias púnicas que sobre ella actuaron y ciertas ráfagas exóticas, marcadamente inglesas, que la distinguen de las otras capitales andaluzas, conserva íntegra la donairosa espiritualidad del Mediodía, y aquella gracia picante y ágil á que parece referirse el nombre «malac» —salada— que sus fundadores la impusieron. Alegre, cordial, lánguida, desdeñosa..., ¡españolísima, en fin!..., y al propio tiempo señoreada por no acierto á definir qué templados dejos de elegancia europea y de laxitud criolla, la ciudad, emporio un día del comercio mediterráneo, en cuya vega fertilísima lozanear los plátanos y las palmeras recortan bajo el azul su perfil sediento, ofrece al viajero un alma interoceánica, con reminiscencias lejanas de Canarias y de Cuba.

Cinco años van corridos desde que en una tibia y soleada mañana de Mayo pasé por ella, camino de América, á bordo del *Cataluña*. No bien el transatlántico acostó al muelle, salté á tierra, estimulado por las tres candorosas intenciones siguientes: rever la ciudad, certificar varias cartas y hacer que me planchasen un sombrero.

A poco de andar, y á la sombra de los primeros árboles del Parque, vi dos guardias que, en alborozada compadrería, charlaban, reían y se daban recíprocamente afectuosos golpecitos en la espalda.

Les abordé:

—¿La calle del Marqués de Larios?...

Volviéronse hacia mí atónitos; acababan de oír lo inaudito, y pensaron haberse equivocado. ¡Preguntar por la calle del Marqués de Larios!... ¿De dónde salía yo... del centro de la tierra?... Parecíales imposible que yo hubiese podido llegar á hombre sumido en tamaña ignorancia, y creyéronse autorizados á contestarme festivamente:

—Pero... ¿de veras no sabe usted dónde «cae» la *caye* de Larios?...

—Les aseguro que no...

Entonces, uno de ellos, con el gesto triunfal del oculista que devuelve á un ciego la luz, repuso:

—Pos no hay manera de que *osté* se pierda; siga *osté t'o* derecho, y cuando se encuentre con la *caye* más *jerrosa* der mundo..., *jeza* e la *caye* der Marqués de Larios!...

Riendo proseguí mi ruta; aquella información colorista, graciosamente hiperbólica, andaluza hasta la medula ó expresión más íntima de cada palabra, exudaba buen humor.

—¿Qué efecto—iba pensando—hubiera producido en un inglés, en un alemán ó en un ruso una respuesta así?...

En la calle del Marqués de Larios, limpia, elegante, lugar donde todos los malagueños se encuentran, especie de salón al aire libre, que es á Málaga lo que la calle de las Sierpes á Sevilla, ó la muy famosa de Florida á Buenos Aires, entré en una sombrerería.

Acababan de sonar las nueve, y la vida comercial empezaba.

—¿Usted podría plancharme este sombrero?

—Sí, *zeñó*.

Era el dueño quien hablaba. Tomó el sombrero, y luego de examinarlo por fuera y por dentro, agregó:

—De hoy en ocho días lo tiene usted listo. ¿Dónde se lo mando?

Me quedé desconcertado: ¡una semana para planchar un sombrero!...

—¡Imposible aguardar tanto!—exclamé—Considere que yo soy pasajero del *Cataluña*, que zarpa esta tarde...

—¿Y qué prisa tiene er *Cataluña* en marcharse tan pronto? ¿No está bien aquí?...

De nuevo la fina espiritualidad de la tierra asomaba; esa gracia que es como una cortesía, como un deseo que el pueblo andaluz tiene de hacer la vida agradable á sus visitantes. Volví á reír. Mi colocutor prosiguió:

—Bueno. Si *osté* se va, la cuestión varía; espere usted un poquito..., muy poco..., lo que tarda una plancha en calentarse.

Desapareció por la puertecilla de la trastienda, dejándome solo en el establecimiento, silencioso, recién aljofifado, acerbillado de rayos de sol. Quince minutos después volví.

—Aquí *tié osté* er sombrero.

Me lo presentaba nuevecito.

—Muy bien. ¿Qué le debo?

Desprendido, repuso, como si el trabajo fuese para él una distracción:

—Na.

—Pero hombre...

—Na; eso no vale *na*; pero si quiere *osté* darme algo, deme *las grasias*... ¡y vaya *osté* con *Dió*!...

Insistí..., insistí mucho..., y al cabo, «para que el día no empezase malo» —palabras suyas—, cobró una peseta.

¡Generoso carácter el de estas gentes—meditaba yo en tanto me dirigía á la plaza de la Constitución—que remiten á ocho días el trabajo que pueden realizar en un cuarto de hora, y después de hacer el esfuerzo, lo regalan!...

Fuí á un estanco.

—Buenos días. Estas cartas...

—¿Las quiere usted certificadas?

Ante mi ademán afirmativo, el estancuero movió la cabeza contrariado.

—¿No puede usted certificármelas?

—Hombre—exclamó—, como poder..., ¡lo que se llama poder..., si que *pueo*!... Pero si el asunto no le urge se á *osté* mucho, yo le *agraesería* que se *yegase* á una *tien'esita* que hay fren-



La plaza de la Constitución y la calle del Marqués de Larios, principal avenida de Málaga

te á Correos. *Er dueño e mu viejo; tan viejo, que parece mentira que no se haya muerto ya catorse vese; y como el hombre está asín y no tié otra manera de ganarse la vía, pues toos los estanqueros de Málaga hemos acordao que las cartas sertificás las sertifique él..., ¡pa ayudarle!... Conque... ¡ya lo sabe osté!... Si no le cuesta trabajo... —Y aunque me costase trabajo iría— repuse, admirado de tan bello rasgo de caridad.*

—*Pes vaya osté con Dió y El se lo premie..., que obra de misericordia es la que osté hace...*

Después de almorzar en el Círculo de la Unión Mercantil me marché á Correos. Delante de la ventanilla, cerrada todavía, de los certificados aguardaban ocho ó diez personas.

—*¿A qué hora empiezan á despachar?—* inquirí.

—*A las tres...*

Faltaban pocos minutos.

—*A las tres—* prosiguió mi informante, si al empleado no se le ocurre echar una siestecilla..., ¡que suele ocurrírsele!..., porque es muchacho de iniciativas...

Los allí reunidos charlaban tranquilos, amistosamente, en el recogimiento provinciano del patio, rodado de columnas. Dieron las tres..., filaron cinco minutos más, y la ventanilla permanecía hermética, inexpressiva, como un párpado cargado de sueño. Empecé á dar señales de impaciencia; me acordaba del *Cataluña*. Uno de los presentes conoció mi inquietud.

—*¿Tiene usted prisa?—* dijo.

—*Sí.*

Volviéronse hacia mí todos los rostros: habían oído la pregunta y mi respuesta, y querían verme mejor. Yo era «un hombre que tenía prisa», un «caso» raro..., y advertí en los ojos una curiosidad á la que pronto se añadió un interés compasivo. Aquellos descendientes de una raza que parece vivir ahora fuera del Tiempo me compadecían.

Acaso pensaban:

«Habrá en su casa enfermos...»

UNA VOZ.—*Pues si tiene usted prisa, yo le cedo mi puesto.*

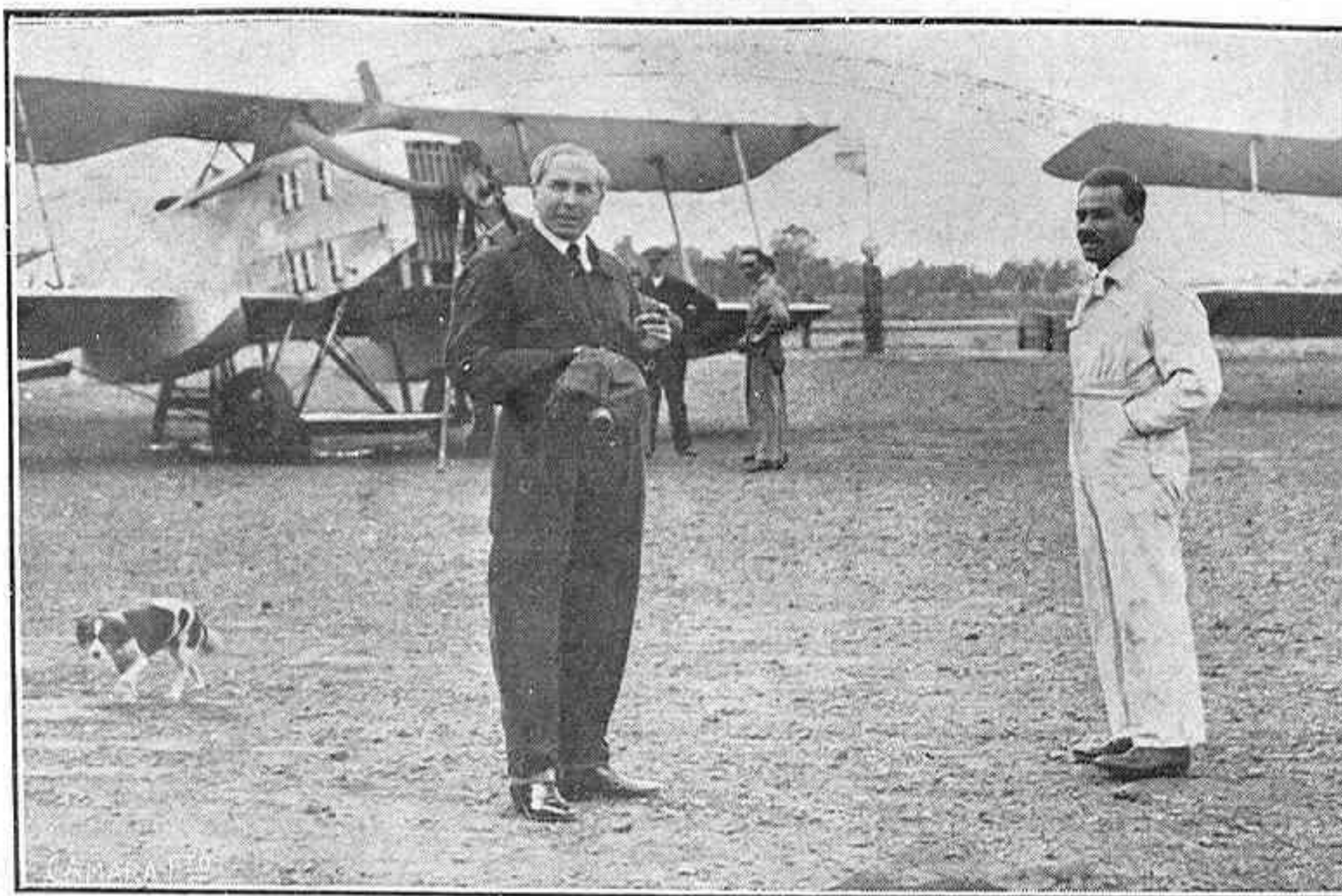
OTRA VOZ.—*Y yo el mío.*

YO (*ligeramente abrumado por tanta cortesía*).—*¿De ninguna manera!*

TODOS.—*¿Si para nosotros es lo mismo!...*

En estas se abrió el despacho de los certificados, y uno de los circunstantes, que conocía al empleado, le interpeló:

—*Oye, Fulano: atiende al señor..., «que tiene prisa»...*



Zamacois y el aviador M. Vanier, momentos antes de emprender el vuelo

Y pasé el primero.

Estos hechos, rigurosamente verídicos, bastan, á pesar de su trivialidad formal, á componer el retrato psicológico del pueblo malagueño: rincón caritativo, riente y acogedor, donde todas las personas, aunque no se conozcan, por obra de la general simpatía, parecen conocerse; ciudad que, no obstante la acción cosmopolita y mixtificadora del mar, tiene en sus calles un «calor de familia»...

Tal fué la impresión que su llaneza dejó en mí.

Hace algunas semanas regresé á Málaga, donde, merced á la intercesión del famoso aviador monsieur Raymond Vanier, recibí lo que los aviadores denominan «el bautismo del aire».

¿Cómo describir brevemente la suprema emoción de un viaje así? ¿Cómo dar idea de la rapidez aquilífera con que el aparato, trepidante, como si todo él fuese un gigantesco corazón, se desprendió del suelo? ¿Qué encendidas imágenes expresarían el ímpetu fragoroso del motor, el girar alucinante de la hélice, la violencia silbadora del viento, que apenas me permitía mover los brazos, y, al mismo tiempo, la majestad segura, llena de elegancia en los virajes, con que el aeroplano manteníase orgullosamente sobre sus alas?

A una altura superior á mil metros, el horizonte, contemplado á simple vista, lejos de ensancharse,

se reducía, y el aparato, á despecho de la velocidad ingente que le animaba, parecía inmóvil. Abajo, la tierra mostrábase llana, uniforme: la ciudad y sus alrededores perdíanse en un solo color noguerado; los tejados de las casas semejaban surcos, y las montañas y la vega se confundían, lo que era como la explicación gráfica del por qué todas las acciones humanas— las malas y las buenas—, si las contemplamos desde muy arriba, suelen parecernos iguales.

Mayestático, el aeroplano iba y volvía, tal que un éndor que acechase una presa allá en el fondo del valle. Rompiendo á través de la polifonía ensordecedora del aire, nos aproximamos á Gibraltar, nos internamos en el Piélagos, volvimos á España... A intervalos, bajo nuestros pies, galopaban rapidísimas masas de nubes grises ó blancas que, vapuleadas por el viento, se empujaban y huían fantásticamente como un rebaño despavorido, y su fuga nos daba la noción de cuánto corramos. Luego, desde nuestra vertiginosa sumidad, comenzamos á entrever con mayor precisión la tierra uni-

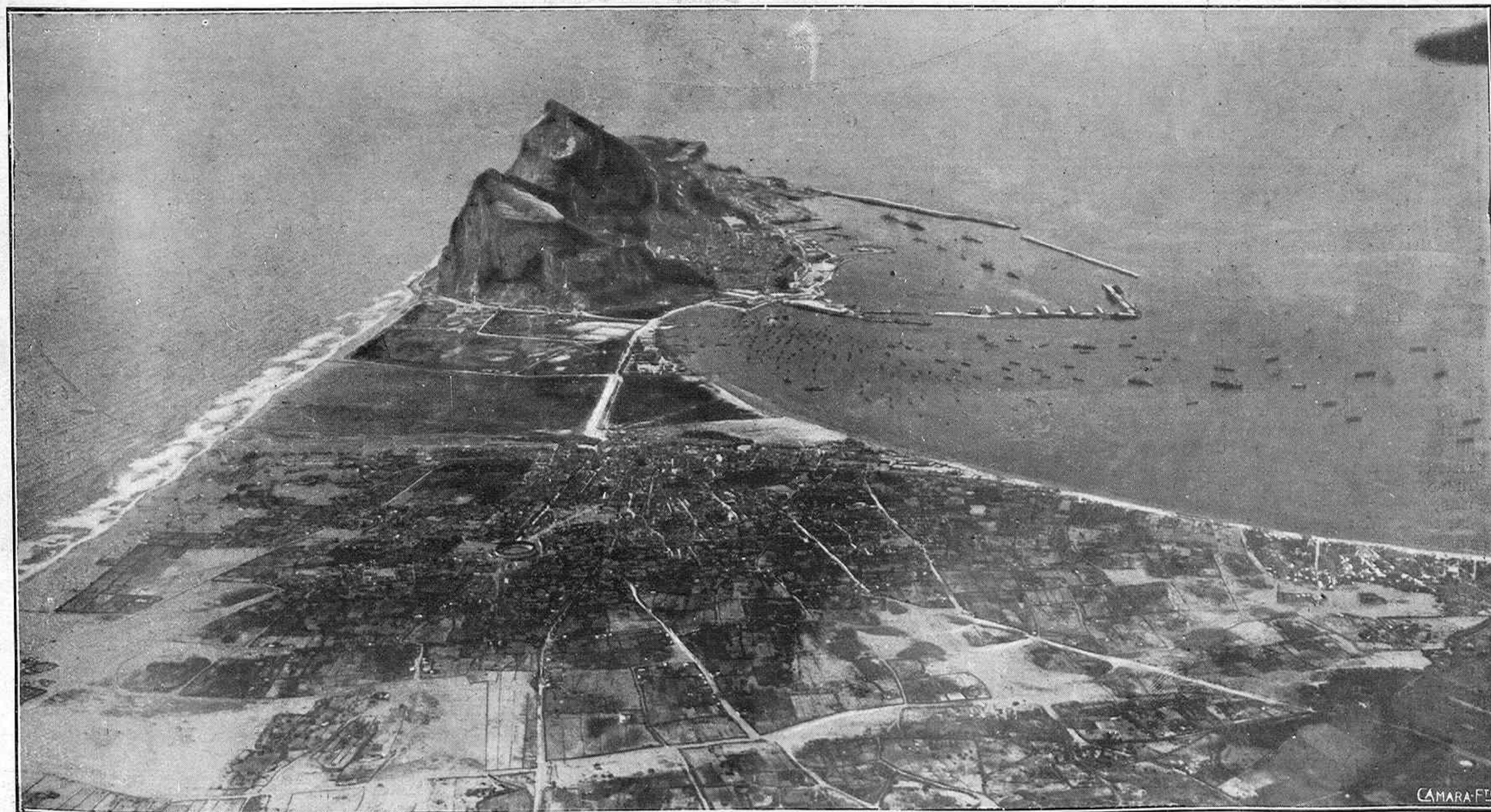
color, sobre la cual las rayas blanquecinas y serpientes del Guadalmedina, y de las carreteras de Antequera y de Granada, simulaban venas, y tendido á lo largo de la tierra, el Mediterráneo oceánico, sin una ola, sin la sonrisa de una espuma, quieto y muerto como un cristal.

Después, á medida que descendíamos, lo que parecía homogéneo comenzó á aljofararse de detalles, y sucesivamente fueron precisándose los montes colmenareños, que el novelista González Anaya describe en uno de sus libros, y Sierra Tejada, y la verde opulencia de los cañaverales de azúcar de Vélez, y los viñedos que cubren La Hoya; y á poco aparecieron, en la línea fluctuante de la costa, los caseríos de Torremolinos, Huelin, Churriana, La Caleta..., y el Castillo de Gibralfaro y la Alcazaba y la Catedral... y la Plaza de Toros, semejante á un ombligo...

Por la noche, en un merendero playero oí cantar «malagueñas», y yo pensaba que esta tonadilla suprema—la «tonadilla-reina»—del con tanta razón llamado «cante hondo» tiene algo de aeroplano, y es, por sus notas que suben largamente y oscilan vagorosas, cual si no hubiesen donde posarse, como un aeroplano en el cielo del corazón.

¡Málaga, cascabelera y hospitalaria, grave y frívola!... En la escala del Ensueño tú eres un pedazo.

EDUARDO ZAMACOIS



Gibraltar, visto desde el aire

FOTS. FLANDRIN

BIEN DE
BIBLIOTECA
MADRID

CAMARA-FLO



DIBUJO DE TONO

UNA FIN DE RAZA

MARÍA del Sol: tus ojos son como el mar. Y tu alma es como tus ojos...

Así le había dicho una vez su amigo Carlitos Santaló, después de contemplarla largamente, un atardecer en el Ritz.

Y la nena, frívola y elegante, se quedó de pronto pensativa, en evocación lejana. Después prorrumpió en una inconsciente y extraña risa banal; la risa loca de María del Sol, vibradora, llena de arpegios y agradable como una caricia. Pero como una caricia mercenaria.

Hizo una ancha pausa. Luego, inquirió:

—¿Por qué, Carlitos?

—Porque siendo siempre la misma, eres distinta á cada momento. Tú tienes también la atracción misteriosa del mar y sus aspectos fugitivos, oscilantes, enigmáticos... A veces arrullas y estás sugeridora, tranquila; puede decirse que tu espíritu tiene entonces una tersura y color indefinido, mate. En ocasiones resultas imponente, no te rías, en tus cóleras de chiquilla mimada, caprichosa, llena de orgullo. Hay días que estás alegre; tu risa se deshace continuamente en tus labios como las olas rompen en espuma, que semejan joyeles en las rocas y en la playa, y también te he visto sombría, sorda, amenazadora... Tus ojos azules no lo son siempre. Tienen coloraciones é irisaciones rápidas y cambiantes. A tu lado me he sentido muchas veces bueno y dichoso, y otras he tenido miedo, te lo aseguro. Y también he sentido las mismas evocaciones á tu lado que frente al mar; un impulso y una sed de riquezas ignoradas; de buscar en él un tesoro oculto. Mi vida resbala al margen de la tuya, pero comprendiéndote y disculpándote. ¡Ya ves si te soy franco!

Lo había dicho tranquilamente. María del Sol se quedó otra vez pensativa, como recordando las palabras de su amigo, que por vez primera le hablara en serio y en un extraño tono.

No era ni fea ni bonita. Tenía demasiado perfecto el óvalo de su rostro. Su carne, azulina y

transparente, tenía una melancólica palidez intensa, rota en los pómulos, que mentían color. Dos líneas separadas, finísimas, que apenas iniciaban un arco, sobre sus ojos azules, rasgados, de inquietante hechizamiento; una nariz demasiado larga y una boca demasiado chica. Los cabellos recordados, lacios, del color de la canela. Alta, rítmica y flexible también.

Su moral era amplia y condescendiente. Su vida, alegre. Había escuchado muchas vacuas é iguales declaraciones amorosas y había tenido muchos novios. Pero no había gustado del amor sentimental, embriagador, de que nos habla Stendhal.

Su parla, tumultuosa y alegre, decía siempre de cosas amables de la Vida. Cosas mundanas y elegantes. Travesuras de juventud, modas, bailes, comidas con amiguitas y picarescos comentarios á escenas presenciadas en su casa, cobijo á veces de jóvenes equivocados de uno y otro sexo, «que la divertían mucho»...

—Mira: yo he leído en una novela—prosiguió diciéndola Carlos—un párrafo que lo tengo muy presente, y que á cada paso me lo sugieres tú. Dice así: «... El secreto de nuestras derrotas sentimentales, de los masculinos desnucamientos en los saltos locos para coger la luna, está precisamente en que no sabemos defendernos de la mujer ni defenderla á ella.»

—¿Y tú quieres coger la luna?—le preguntó, con un gracioso mohín, lleno de zalamería.

Fué á contestarla. Pero en aquel momento la orquesta loca del loco estrépito iniciaba las notas de un *shimmy*, aturdiendo el ambiente con los inarmónicos desacordes del *jazz-band*, y ahogando sus palabras. Un amigo los interrumpió para invitarla á bailar. Inconscientemente se dejó llevar al *parquet*, encerado y reluciente, que parecía ensayar gesticulaciones grotescas de figuras borrosas, que, invertidas, se desvanecían y emergían al compás de la elegante zarabanda.

Aquella tarde, y después, cuando requirió su go-

rrito de lana y capa de cuello de piel, que cariciosamente la resguardaba del frío, para salir á la calle, volvió á meditar sobre la conversación de su amigo, sintiendo deseos de reorganizar su vida. Le pareció el menos banal de sus cortejados, y hasta se arrepintió de que le llamara un día, con ironía y como un insulto casi, ¡poeta!...

María del Sol se tornó de pronto melancólica, y dió en estar triste—sin saber por qué—muchos días y muchas horas seguidas. Los amiguitos dejaron de llamarla *Cascabel*, y sus amigas murmuraron que estaba enamorada.

Y cuando una noche oyó de nuevo la misma voz, que repetía otra vez: «¡María del Sol, eres como el mar!», le atajó, diciendo:

—Sí; pero como un mar ya por siempre tranquilo. ¿Sabes? Un mar... ¿Cómo explicártelo? ¿Como si cristalizase de pronto en el momento que más te agradara!...

Se habían acercado mutuamente, en un ansia de franca expansión. El, entonces, comenzó su parla, todo entusiasmado, aumentando en ternura. De prisa, vehementemente, rezando las palabras casi, de tan silenciosamente como dejábalas caer de su boca en el oído de ella; diciéndolo todo, sin decirlo con todas las palabras, que en la prisa de su conversación parecía tajarse y podar frases, y así, entrecortado y seguido, la dijo lo que nadie le había dicho nunca.

Es que sintió la atracción de que le hablara un día, más fuerte que él; es que no supo defenderse de ella.

María del Sol, inconsciente, alegre y dichosa, tal vez, por toda contestación, rompió en su risa loca de siempre, que descubría lo banal de su alma. Y como Carlos no supo entonces defenderla á ella, sintió la acidez de su derrota sentimental. El idilio se quebró—¡era tan frágil!—allí mismo al nacer, sin secreto alguno...

E. ESTEVEZ-ORTEGA



LUCRECIA BORI

La famosa soprano valenciana, que en el Teatro Metropolitano de Nueva York ha estrenado la ópera «Anima alegre», de Vitadini, basada en «El genio alegre», de los Sres. Alvarez Quintero

DE LA VIDA QUE PASA...

DE la vida que pasa!... El título, bello, eso sí, es quizá un poco viejo ya. Evoca esas calles desiguales, tortuosas, en cuesta, empedradas de puntiagudos guijarros, donde, por culpa de la desmedida altura de los edificios, no llega el amarillento rayo de sol que es de oro sobre el añil del cielo. Evoca los balcones floridos de geranios donde las mujeres bellas, maduras unas, en una plenitud que nos habla de las maternidades triunfantes, morenas, aceitosas, con labios de puñalada—labios rojos y carnosos, hechos para la copla apasionada—y ojos negros y ardientes, engañan las perezosas nosalgias de sus almas moriscas en discretos de vecindad—chismorreos sería quizá más gráfico—; comentarios vagos á hechos triviales; observaciones sobre los transeuntes, algunas veces desprovistas de benevolencia, sobre todo cuando su actitud en el tránsito constituía una afirmación, casi un reto, en la resignada modorra de los otros, y confusos proyectos, que se esfumaban al tocar la prosaica realidad. Evoca los corrillos familiares en los jardines de Mayo. Si el título evoca una vida extática que ve desfilar otra, pero tan lenta, pausada y parsimoniosa que se deje ver, no abarcar en una síntesis fuerte, sino ir observando como leeríamos las páginas de uno de esos libros—libros de devoción ó de cuentos—impresos con letra grande y clara.

Ahora la vida ya no es eso. ¡Pobres nenas sentimentales, jamonas frondosas y tiernas, vidas agrias y criticonas! No. Ya el dulce balcón madrileño, donde en el crepúsculo tibio y dorado os asomabais y casi podíais tender la mano á la vecina de enfrente, reparona é intrometida, ha pasado, es como la huella de otros días más gratos y acogedores. Aquellos temas dulces y soñolientos del viejo conversar han huido. Nadie habla ya de la novia dulce y román-

La alegría triunfante

*En busca de otro amor y de otra aurora
cruza los campos, caminante libre,
la frente erguida, frente á las estrellas.
Y en el silencio augusto de la noche
asi vibra su voz:*

*—La fe que aliento
es fe en la vida, es ansia inextinguible
de beber luz en fuentes de alegría,
de aspirar flores nuevas cuyo aroma
es caricia inmortal, fuerza fecunda.
Mis pasos, firmes, en la tierra suenan
y hacia la gloria van; mis ojos fijos
están en ese azul que todos miran
y pocos ven; yo soy el jardinero
que cultiva su bosque de esperanzas
pensando que al alcance de su mano
están todos los frutos de la tierra.*

*Ardiendo en entusiasmo y en deseo
quiero embragar mi pensamiento loco
con el jugo de todos los racimos.
No sé del bien y el mal: sé de la vida.
Palabras sin sentido no tuvieron
influjo en mí; jamás las multitudes
pudieron imponerme sus vetustos
prejuicios, sus rutinas incoloras
ni sus sucios pensamientos; soy el fuerte
que desplegando su bandera altiva
y en medio del terror de los cobardes,
salva otra vez la dignidad del hombre.
¡Del hombre entero que á la vida entrega
todo lo que recibe de la vida!*

Alberto GHIRALDO

tica que va á cantar ni de las tres hijas del general, como nadie habla del calor en el invierno ó de la lluvia los días de sol. La vida ahora no es una cosa estática; un trepidar de energías conscientes la caracteriza: es dinámica. La conquista del aire, la posibilidad tal vez, tras nuevos y complicados descubrimientos, de alcanzar los espacios inexplorados;

la penetración en las misteriosas regiones submarinas; la condensación y utilización de enormes fuerzas eléctricas; las máquinas de contar los átomos; el estudio de invisibles microbios; las investigaciones en el ayer remotísimo y las indagaciones en el mañana, tales son las cosas que nos preocupan.

Los humanos han agrandado el tiempo y el espacio no á límites inalcanzables, sino incomprensibles, casi casi, hasta el absoluto. Lo único que no les ha sido dable ha sido crear ni prolongar la vida.

¡La vida que pasa! Sí, sí. Es más bella, más fácil y amable. Correr á acodarse al balcón y verla pasar. ¿Y por qué no?

En los ratos de tedio, de fatiga ó de hastío, cuando dejemos caer el libro que pretenda encerrar en unas páginas los secretos del mundo, de la geología, de las diversas teogonías, de la zoología, de los espacios poblados de astros, de otros mundos y otros soles; cuando nuestro cerebro, cansado de abarcar espacios y cosas jamás soñadas, pida reposo, corramos al balcón y veamos las marciales tropas que desfilan á los sonos del pasodoble que tañe la charanga; las cuadrillas rojo y oro que van á los toros; las mozas de trapío que, envueltas en el policromo parterre de un mantón, pasan en su victoria; el auto que va raudo ó el jinete airoso; en fin: la vida que pasa.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENTI

E L P O E T A C I V I L

Lo peor que le puede ocurrir á un pueblo es que le invada una epidemia de indiferencia y, tumbado en el blando lecho de los goces materiales, renuncie á toda idealidad.

Cuando llega este triste caso, los primeros en enmudecer son los poetas. No esos señores que versifican con más ó menos habilidad. Los poetas, he dicho. Los poetas.

«¡Torres de Dios! ¡Poetas!
¡Pararrayos celestes,
Que resistís las duras tempestades,
Como crestas escuetas,
Como picos agrestes,
Rompeolas de las eternidades!»

(Los no comprendidos en esta admirable definición de Rubén Darío deben ser llamados, simplemente, versificadores. Hay que evitar las confusiones peligrosas.)

Pues, sí; decía que cuando un pueblo se encharca en la comodidad, en la molición y en la consiguiente cobardía moral y material, nunca se ha visto que los poetas dejen oír sus cantos. (El croar de las ranas literarias nada tiene que ver con esto.)

A los pueblos embrutecidos por el indiferentismo les pasa lo que á esas tierras malditas de las cuales huyen los pájaros. Instintivamente pasan de largo. El instinto advierte al ruiseñor que no hay un árbol digno de cobijar su nido. Y que, por lo mismo, sus cantos no deben resonar en la tierra de maldición.

Que cada pueblo haga examen de conciencia. ¿Callan sus etas? El sabrá por qué.

Hablo aquí del poeta civil. Del poeta que, fatalmente, no puede surgir en épocas de decadencia. Del poeta que es la voz del pueblo cuando el pueblo tiene un ideal ó cuando se siente agitado por grandes odios y por grandes amores.

Ahora que miramos á Italia con tanta curiosidad—que se convierte en admiración—conviene decir á los españoles que repasen la intervención de los poetas en las luchas de aquel país. Diego Ruiz ha escrito: «Mirad Italia—Italia santa—: los grandes poetas del Renacimiento, desde Vittorio Alfieri, son videntes. Todos viven inquietos; desean hacer cosas; el más insignificante tenía ya conciencia de lo que era preciso sacrificar. ¡Y odio! ¡Si tenían de odio! Todos trabajan para un mañana esplendoroso: Alfieri, dedicando su «Brutus» al pueblo italiano del porvenir; Rossetti, diciendo á Italia al oído: «Il tuo Veggente è cieco.»

¿Tendremos que recordar la pasión de italianidad de un Carducci?

Sería curioso—y lleno de enseñanzas—un discurso académico—ya que, en este caso, la minuciosidad y el detalle acostumbrados en estas corporaciones es indispensable—sobre «Los poetas civiles desde las primeras civilizaciones hasta nuestros días.» Mi tesis quedaría plenamente demostrada. Hay pueblo, luego hay poeta civil. Y, por el contrario, veríamos que en los pueblos muertos espiritualmente ni aparece el poeta ni nadie le echa de menos, porque las gentes se solazan y refocilan con las producciones del cretinismo literario hechas á la medida de su menguada capacidad de comprensión.

Y así debe ser. ¿Cuán ásperamente no resonarían las viriles estrofas del poeta civil en el desierto de la indiferencia que son los pueblos sin ideales? Si les hablase de dar la vida por un ideal, ¿no se apresurarían á encerrarle en un manicomio? ¡Dar la vida!... En los pueblos envilecidos no se puede hablar de sacrificios. La excesiva blandura ha llegado á reblandecer hasta tal punto á sus habitantes que no hay quien no juzgue gran locura, pongo por caso, el hablar de soberanía popular, y, claro está, prefieren que se les conduzca como á los rebaños sin otra preocupación que la del pienso. En pueblos de esta índole, ¿qué tiene que hacer el poeta civil?

El poeta civil es hijo de la inquietud popular. El pueblo que sufre es el que engendra y pare, con dolor, al poeta que ha de redimirle ó conducirlo por caminos de redención.

Podemos estar ó no estar conformes con la revolución rusa. Lo que nadie podrá negar es que Rusia sea una hoguera de ideal. Por eso surgen, como flores rojas en el trigal inmenso, los poetas inflamados de fe. Y así Guerasimow en su poema *Nosotros* canta á plenos pulmones:

«Nosotros lo alcanzaremos todo.
Llegaremos á conocerlo todo.
Descenderemos hasta el fondo de todos los abismos.
¡El alma primavera! siente la embriaguez del Mayo floreciente!...
Nuestros esfuerzos no conocen límite.
Nosotros somos Wagner, Vinci y Tiziano.
Nosotros construiremos
para el nuevo Museo de la ciencia
una cúpula como el Mont-Blanch.»



DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS

Insigne escritora, á la que se acaba de conceder la Gran Cruz de Alfonso XII

FOT. KAULAK

S. M. el Rey ha otorgado la Gran Cruz de Alfonso XII á la insigne escritora doña Blanca de los Ríos de Lampérez. El hecho por sí sólo ha constituido una de las actualidades más simpáticas, aun prescindiendo de lo raramente que se confieren honores de esta naturaleza á las mujeres, porque en la ocasión presente se ha premiado la obra meritisima de la noble dama á solicitud unánime de los elementos representativos de la más elevada cultura intelectual española.

Muy contadas han de ser las personas que en España y en el mundo hayan rendido una labor más intensa y útil con igual salud física, porque la señora de los Ríos es algo así como una flor de invernadero. Son muchos más sus días de reclusión por causa de sus quebrantos de salud que los que puede consagrar á cosa que tanto exige de la mejor disposición espiritual, que jamás se tiene sin salud, como el trabajo intelectual. Ante la obra conocida de Blanca de los Ríos se impone siempre á los que la conocemos en la intimidad de su despacho la interrogación de cuál sería esa obra si se tratase de un organismo saludable.

Véase el número de las que recordamos, en una ojeada rápida de su bibliografía, en la cual faltan algunas que escapan á nuestra memoria: «Esperanzas y Recuerdos», «Romancero de Don Jaime el Conquistador», «Melita Palma», «Sangre Española», «Tirso de Molina», «De la Mística y de la Novela Contemporánea», «Las Mujeres de Tirso», «Afirmación de la Raza ante el Centenario de la Independencia de las Repúblicas Hispanoamericanas», «Afirmación de la Raza: Porvenir Hispanoamericano», «Menéndez y Pelayo y la Dramática Nacional», «La Rondeña», «La Niña de Sanabria», «Del Siglo de Oro», «Madrid Goyesco», «El Tesoro de Sorbas», «Visiones de Arte», «De Sol á Sol», «De Andalucía», «Estudios Literarios», «El Don Juan, de Tirso de Molina», «El Triunfo de la Muerte» y «Fray Gabriel Téllez».

A esta labor considerable, cuidadosamente estudiada por espíritus críticos de la elevación de Menéndez y Pelayo y Gómez de Baquero y elogiada por cuantos la conocen, hay que sumar infinidad de artículos dispersos en diarios y revistas de España y del Extranjero, así como la labor perseverante, obra de apóstol y de sabio, realizada en su magnífica revista «Raza Española», que es uno de los más brillantes exponentes de la alta cultura intelectual de la España de nuestros días.

Afán de crecer, de superarse, de ascender, de llegar á ser un gran pueblo... ¿Fanatismo? Sin duda. Pero tanto las hondas transformaciones sociales como la grandeza de los pueblos han sido obra de los fanáticos, de los videntes, de los posesos, de los iluminados. La dorada mediocridad de los satisfechos—esas larvas gordezuelas y relucientes que se arrastran por las partes del globo terráqueo que Hamlet no dudaría en calificar de podridas—no ha producido nada de que pueda vanagloriarse la Humanidad.

Mas sigamos al poeta civil de la Rusia bolchevista. Vale la pena de que nos detengamos á leer la canción de ese obrero ruso llamado Miguel Guerasimow. Se trata de un canto á la revolución. Se titula *Primavera en Octubre*:

«Octubre llamó á la puerta.—En sus alas nos trajo la Primavera.—¡La Primavera empezó á florecer en Octubre!...—Ya no tiritamos como epilépticos ante las casas de los señores.—El sol descendió hasta el fondo de nuestras almas—y acaricia nuestros semblantes bañados en lágrimas.—Encima de nuestros gemidos sepultados se abren las flores.—Sembraremos á manos llenas sobre la tierra—la simiente de las estrellas. Para que no se apague nuestra alegría ni el brillo de nuestros ojos—verteremos dentro los pechos el aceite del sol—y con sus rayos untaremos—los nervios y los músculos de las máquinas.—¡Gigante de los soviets, levántate!»

¿Qué imagen más bella esta de «sembrar á manos llenas la simiente de las estrellas!» Expresar de modo admirable el deseo de esparcir por la tierra la idealidad que inflama el pecho del poeta. Cosas así sólo acierta á decir las el poeta cuando él mismo, en carne y hueso, se convierte en «brasa del incensario» que sus brazos agitan ante el altar de su propio ideal.

No. No surge el poeta civil en los pueblos muertos. ¿Para qué? Para cantar la monotonía de la vida cotidiana del rebaño que padece resignado, son suficientes los versificadores sin corazón, con escaso cerebro y mucha habilidad.

No siempre es el dolor el que engendra al poeta. La plétora y el afán de mayor grandeza de los Estados Unidos de América nos dió un Walt Whitman capaz de cantar:

«La tierra llena de vías férreas
con líneas de vapores cruzando todos los mares.»

Su canto á la Unión—en las vibrantes estrofas del *Canto á la Exposición*—, ¿no es acaso el poema de un altísimo poeta civil?

«... Señala doquier el genio inventor tus rápidas patentes.—Incesantes talleres y fundiciones levantados ó levantándose.—Mira cómo de sus penachos de humo brotan torrentes de llamas.—Mira tus infinitas granjas en el Norte y en el Sur.—Los ricos estados, tus hijos del Este y del Oeste.—Los diversos productos del Ohio, Pennsylvania, Missouri, Georgia, Texas y otros.—Tus cosechas sin límites, hierba, trigo, azúcar, aceite, maíz, arroz, cañamo, lúpulo.—Tus silos rebosantes, el interminable tren de carga y el almacén abarrotado.—... El inagotable hierro de tus minas.—¡Todo para tí, sagrada unión!—Naves, granjas, silos, fábricas, minas...»

Pero Walt Whitman no se contenta con cantar todas esas riquezas. Ante la bandera estrellada exclama también:

«En ti están nuestras libertades!
¡En ti nuestras propias vidas!»

Porque, desengañémonos, en el fondo, la aparición del poeta civil revela, ante todo, que el pueblo ha llegado á tener conciencia de sus actos; que se da cuenta de que ya no es el rebaño que padece resignado, sino el forjador de su propia libertad y el soberano de sí mismo. El pueblo ha dado la vida por sus libertades, las ha conquistado con su propia sangre y, llevado del sentimiento de su dignidad, se ha sacudido el yugo del amo. (El amo puede ser otro pueblo ó un poder personal ó un poder de casta...) En estas circunstancias es cuando nace el poeta civil. O en los días de fiebre que preceden á la lucha libertadora ó en plena lucha ó á la hora del triunfo. Pero nunca en el marasmo ni en la indiferencia. El poeta civil no es una flor de estufa. Para producirse necesita aires de fronda. O el huracán vivificador que todo lo transforma.

SANTIAGO VINARDELL



ATENEIO DE
BIBLIOTECA
MADRID

Fachada principal de la Casa Ayuntamiento de Amberes. En el centro de la plaza, la fuente de Salvius Brabo

A VANZAN dos viejecitas con su capota de tul, como si las arrastrase el armonioso mugido del órgano, que junto con la fugaz policromía de una vidriera y con las nubecillas de incienso, invade la plazoleta, siempre que alguien hace girar los portones disimulados en la fachada de la Catedral.

Una de las ancianas espolvorea el suelo con una arena blanca, y la otra, sacándolas de un cesto eclesiástico, derrama florecillas azules, rojas, moradas. Luego entrambas se retiran, silenciosa y dulcemente.

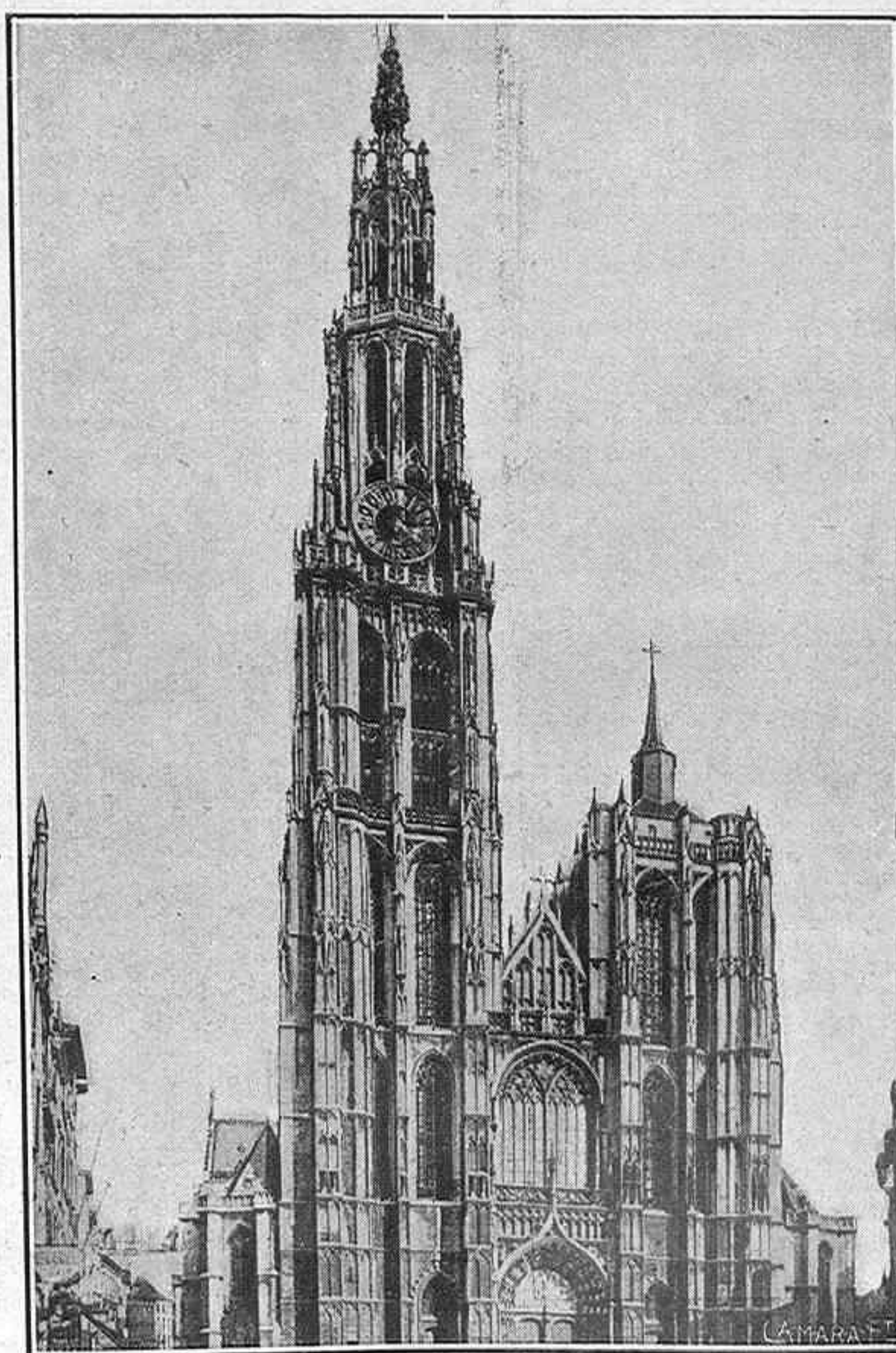
Pero entonces comienza el carillón un arrebatado concierto de todas sus esquilas, y ahora no con la máquina de relojería, sino por obra y gracia del maestro carillonista, que se instaló ante un teclado.

Poco después, los sacristanes abren la entrada principal del templo, inmensa boca aterciopelada en su obscuridad, y trémula de cirios, en el marco de las piedras ambarinas.

Bajo el cielo de ópalo, el *Mercado de los guantes*, con su fragancia y sus colorines, y estremecido por la vibración del bronce—ese bordón obsesionado en sus martillazos sordos, esa furia atiplada de las campanas menores—aguarda el espectáculo que anuncian tantos preparativos... Nada justifica ya el rótulo legendario, en la plazuela con *estaminets*, el despacho de un cerero, confiterías y una tienda de juguetes. Conserva, sin embargo, su carácter antiguo, perpetuado en las casas flamencas. Bien que, inutilizado con una tapadera, todavía está allí el pozo de Adán y Eva, y del caballero Salvius Brabo, que enlazan unos pámpanos de hierro de forja. Y hay una lápida del nacimiento de Teniers, y la del sepulcro de Quintín Metsys, negra y con un escudo sin heráldica, y en que una calavera substituye al casco y sus plumas, ascética ironía a la española... La calle de la derecha conduce a un *square* de un provincianismo sentimental, y la de la izquierda, dicha de *los esmaltes*, enfoca la *Grand Place*, con los góticos edificios de las Corporaciones, coronado alguno de ellos por estatuas doradas...

Una comadre, de cofia inmaculada en torno al rostro sanguíneo, extiende una colgadura en su ventana, y casi llena el aire la bandera belga de un balcón diminuto. Sácanse de cada vivienda unas palomillas con unas velas encendidas, y suspéndenlas en la pared. Uno de los *cabaretiens* las colocó en el escaparate, iluminando unos frascos con bebidas holandesas... Los marineros de blusa infan-

ANDANZAS
UN MOMENTO
ESPAÑOL
EN BÉLGICA



La Catedral de Amberes

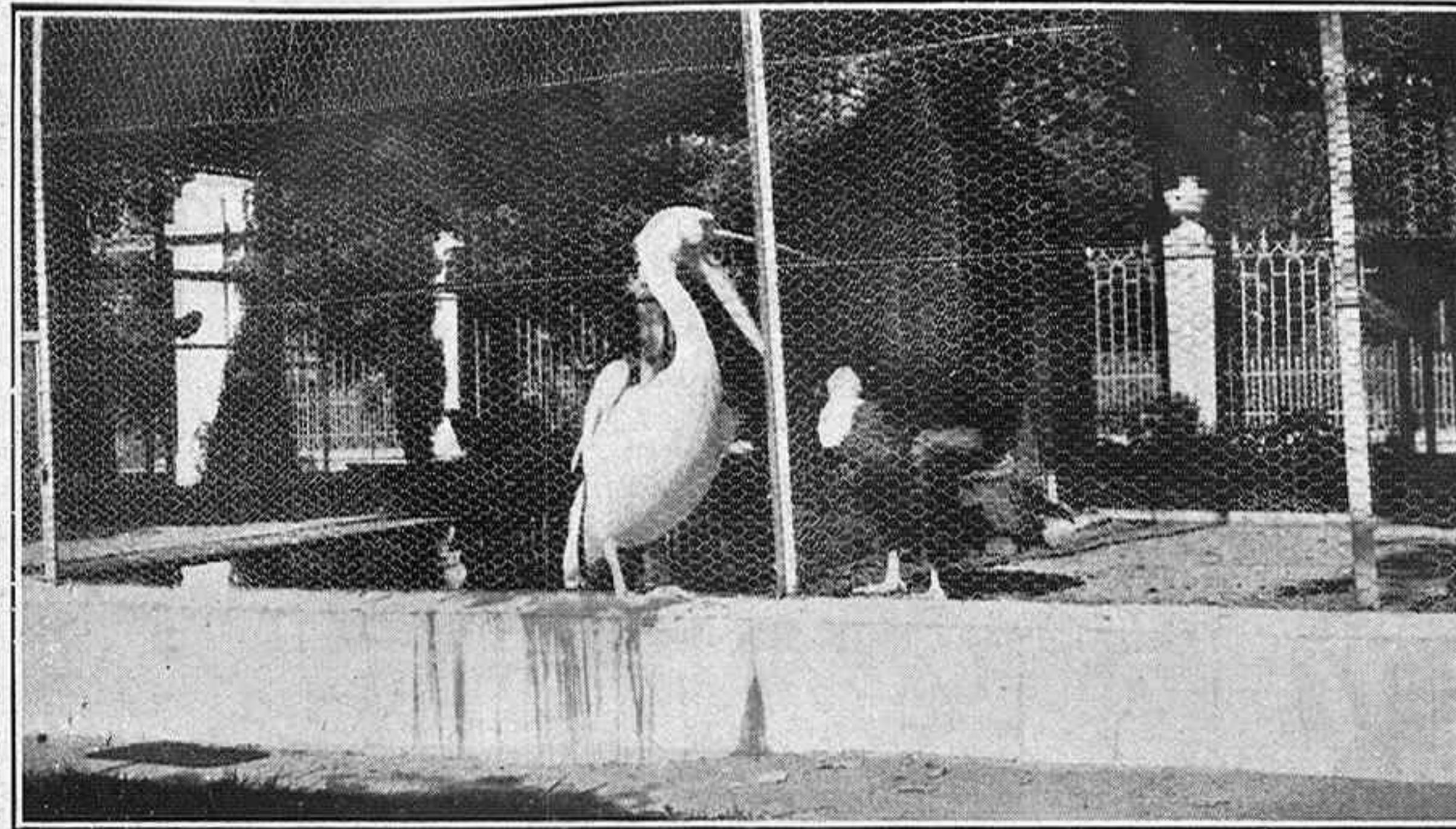
til, las campesinas endomingadas y los enamorados humildes que se disponían a subir a la torre, curiosos del panorama de la villa, cambian de propósito, y van agrupándose, como los burgueses que oyeron la misa, ordenados por unos policías que llegaron de pronto... Elévase de la callada multitud el humo de las pipas.

El carillón y el órgano arrecian su ostruendo, cíferamente brillantado por un rayo de sol. No tarda en oírse una banda de música que se aproxima con solemnidad. Viene por las callecitas del río, y en efecto, allá asoma el cortejo, que parece una de aquellas pinturas conmemorativas de los desfiles en honor del César Carlos V... Fragmentaria visión de tales procesiones, pues sólo unos congregantes acompañan la Custodia, astro rútilo en la cumbre de la montaña de centenarios brocados, de encajes sin realidad, de panzas y congestionadas testas, que deslumbran, sutilizan y anonadan el bloque de los sacerdotes portadores del vaso sagrado debajo del palio de barras de plata... Grotescos personajes de Breughel, el titán con lobanillos en su cráneo de avestruz, el jorobeta risueño por una mueca involuntaria, un esqueleto con una peluca de estopa, llevan los estandartes que abruma el oro y la calidad de su terciopelo de siglos... Claras teorías de niños con banderolas, de una afeminada palidez... Y unos dominicos de amarillentas medias arrugadas, y unos carmelitas que caminan sin interrumpir la lectura de su devocionario, y clérigos húmedos y sonrosados, cuyo volumen quieren inmortalizar los roquetes, como diáfanas telarañas de las bolilleras de Brujas y de Malinas... De frac, ó con togas, sobre las que gravitan los collares históricos de argéneas placas repujadas, los hermanos de unas cofradías: el fanático ávido y ceñudo, el boquirrubio cazador de dotes en la penumbra de las iglesias, el varón justo y derrotado, el prócer fiel a una tradición, los tartufos, el infeliz en quien delegó su esposa, inefable carátula de pájaro en el cuello de celuloide; los moralistas de grandes barbas, y muchos judíos vergonzantes, sin olvidar los simples de alma y extasiados a perpetuidad...

El pueblo se arrodilla, con un crujiir de ropas nuevas, las del domingo, y una matrona, por el esfuerzo de la genuflexión, remueve el perfume de unas fresas que acaba de comprar, y con las que a la tarde premiará su fervor de la mañana.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

LAS
FIERECILLAS
DEL
RETIRO



PROHIBIDO
REMONTARSE

El condor, pirata y poeta, soporta su esclavitud con el pelicano, amigo de las aguas sin tumulto...

Primera vista, las fieras de la colección madrileña del Retiro parecen de verdad. No tienen ellas la culpa, sino nuestra pupila escamada de señoritos, que de nada se fían, y viven habituados á toda suerte de fraudes y todo linaje de mixtificaciones. Esta pupila recelosa, enterada de que todo en el mundo se falsifica, singularmente en los Madriles, donde ni toda la leche ni toda la gloria son auténticos, ni todo el pan ni toda la conciencia tienen el peso justo, no otorga gran valor á los irracionales encerrados entre azulejos y laureles rosas. Aquello, tan pulidito, tan aburguesadamente bien puesto, no ofrece realmente marco digno de los habitantes de las cumbres y de las selvas. Así como una pajarera suscita la perspectiva apacible de la doncellita confeccionando encaje de bolillos, estas jaulas, análogas á las de perdiz, si bien algo más grandes, y estos bancos de jardín urbano y estas charquitas discretas y estos modosos surtidores no logran imbuirnos la idea de que estamos nada menos que visitando la mansión donde ruga el león africano y donde bate sus alas, en apagado trueno, el condor amigo de los Andes.

Ahora bien: vengamos á la colección zoológica del Parque de Madrid con espíritu rural, y seremos felices. Sólo añiando el espíritu, ó anegándolo en la rusticidad y bobería del cerril, es dable ver aves majestuosas, en lo que para otros visitantes más escarmentadamente cultos no pasan de ser, según frase de Rusiñol, «pájaros de barro».

Exploremos, con la remolonería del estupor y del deleite, esta zona arbolada en la que los estanques, las chocitas, las vallas y las redes de alambre contribuyen á darnos la sensación del corral-jardín. Gallináceas diversas pululan á ras de la tierra y del agua. Todo se ha achicado. La Naturaleza, aquí, se hace casera y renuncia á sus insolencias de otras veces. Nuestra imaginación, temerosa por igual de la cima y del despeñadero, respira á su placer y se limpia de fiebre. La selva virgen se ha trocado en avenida de acacias de bola, arbolillos, como quien dice, para andar por casa. A los ríos anchos y largos, ríos de fanfarronerías oceánicas, les han su-

plantado estos estanques, en los que, junto á patos y ánades, el mismo sol, tan grandote allá arriba, se hace pequeñín y revoltosillo, sin más consecuencias. El cacareo, el pipío, el cuarreco, el graznido, el zureo estremecen los aires. La cola fastuosa del pavo real y el copo sin cola del polluelo se ofrecen á escasa distancia uno del otro, á la indulgencia del contemplador. Todo este mundo volátil, de vuelo torpe é inseguro, dotado de alas para dar saltos ridículos y anadear movido por grotesca premura, nos reconcilia con nosotros mismos, palmípedos evanescidos ó bipedos patojos. Mal que nos pese, aquí es donde nos hallamos menos cohibidos. La altura de las cumbres nos deja sentir más enojosas presiones que la de los aleros... Visitando este mundo de aves domésticas, adaptables y disciplinadas, desdeñamos las páginas de un Poe ó de un Rudyard Kipling y nos detenemos en hojear las de un «Fernán Caballero» ó un Lafontaine.

Ni el laberinto de Ariadna, ni el jardín encantado de Klinsor, ni la selva donde Sigfredo hace de una caña su caramillo. Ni las «vértebras enormes» de la cordillera en cuya longitud, esfumada por la bruma, refulge la nieve eterna y abre su espanto el cráter. Aquí y acullá no vemos más que alas, pero está prohibido remontarse. Son alas cortas, alas tímidas, alas cobardes, alas sometidas, alas jornaleras, alas á sueldo y desesperanzadas, alas de certamen, de colección, de muestra. Nos dicen: «Si hubiéramos querido alguna vez, podríamos habernos perdido en la altura y en la distancia; haber visto qué maravilla es esa del horizonte nunca viejo, esa de la libertad siempre hospitalaria. Pero ¿para qué? Hasta las nubes, doradas por el sol, llegan los escopetazos, y allí donde el horizonte simula fenecer, empieza el hombre. El vuelo no sirve más que para acarrear desazones. Sea el corral nuestro refugio y la alcándara la meta. Huyamos del agua traidora del río, que se desboca hacia no sabe qué desatados torrentes, y aceptemos esta agua mansurrona y de toda confianza, en la que es tan dulce zambullirse cuando aprieta el sol. Ni el camino ni el ala valen la pena. La vida es una pura estafa...»

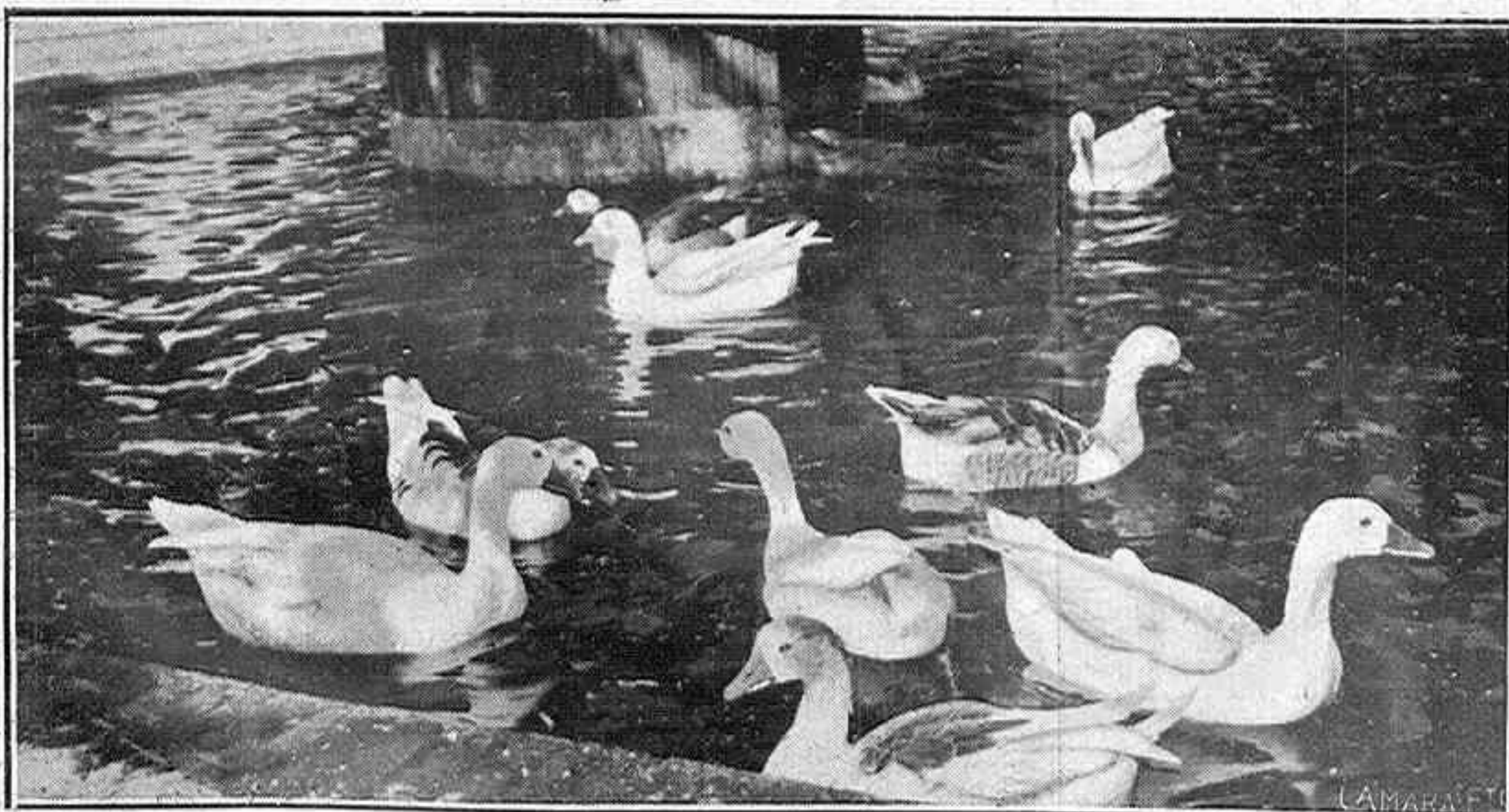
Y los ánades, los gansos, los patitos feos de Andersen y los cisnes de Rubén Darío van y vienen, picoteando. El cisne conserva de su aristocracia cierto empaque de jefe de negociado. Pero tampoco se rebela, á pesar de lo vulgarcillo del escenario en que vive. Mantiene como un blasón sus armiños, y tanto se le da de los sustos de las ocas como del malogrado canticio de los pavos reales.

¿Y qué decir del verdadero señor del aire, del condor americano? Ahí está soportando su cautiverio en compañía del pelicano. El condor, pirata y poeta, enamorado de lo eminente y de lo sabroso, rumiando su esclavitud con una buena ave del orden de las palmípedas, amiga del agua sin tumultos, excelente cuellilarga á quien los antiguos consideraban como símbolo del amor maternal y aun de la caridad evangélica, porque se creía que gustaba de rasgarse el repleto buche con el pico para que sus hijos se alimentasen... Y uno y otro, voladores aguerridos, orgullo de la América y del Africa, viven vecinos en la misma jaula, cercados miseramente por la misma malla de alambre, para escarmiento de ambiciosos y lección de trotamundos.

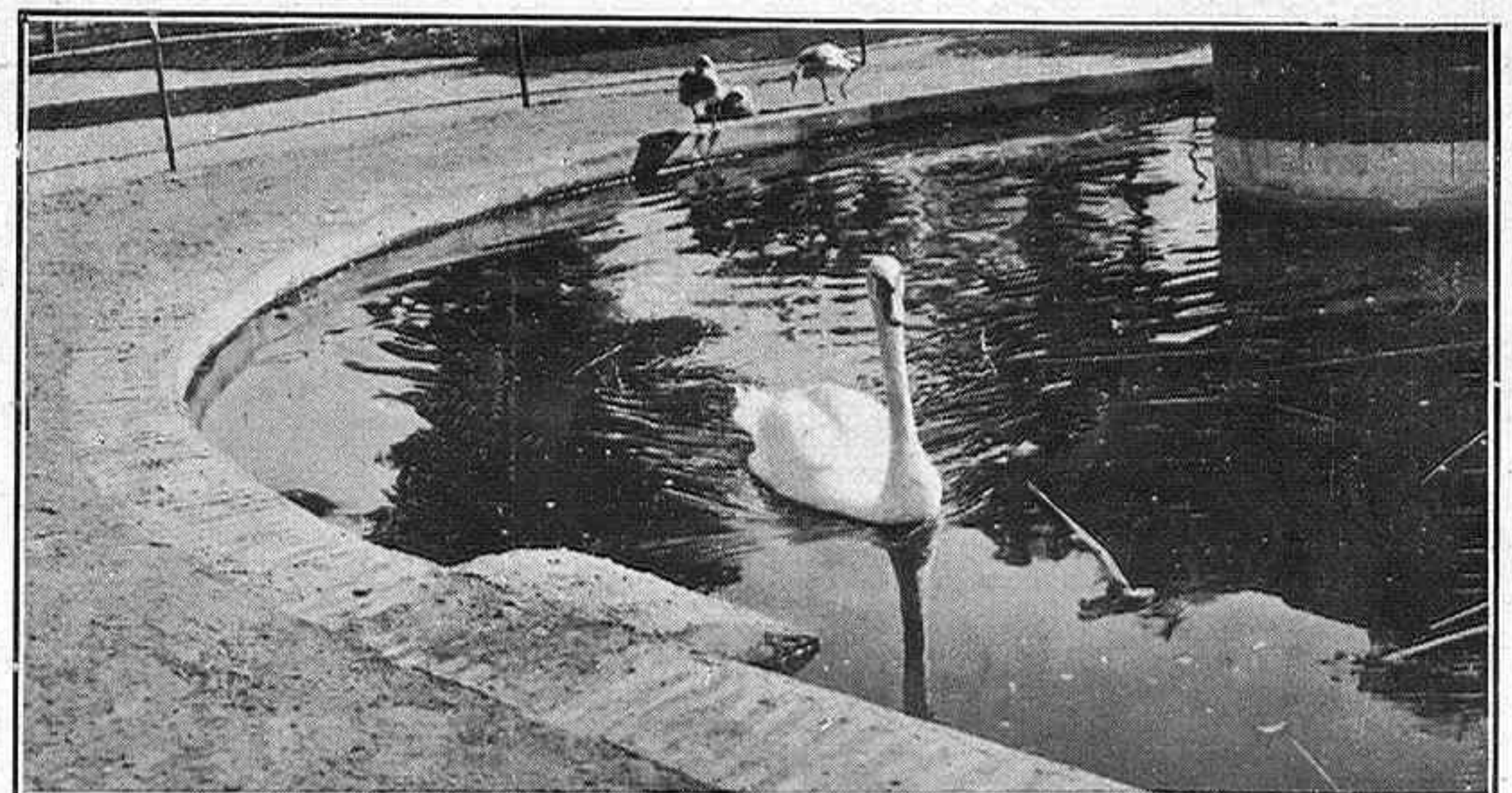
Cuando entramos en esta zona ornitológica, buscamos inútilmente un cartelito que reproduzca la sentencia infernal, escrita en el idioma de Dante: *Lasciate ogni speranza*. No pensemos aquí en bandadas exploradoras de los aires, ni en ascensiones hacia lo azul y lo dorado. Letreros menos retóricos, pedagógicamente diseminados por este rincón tan simpático de la Villa y Corte, nos dicen que estos animales y aquellos, y los otros y los de más allá, son amigos nuestros, y que molestarlos constituiría vituperable hazaña. Cierto. Ciertísimo, sin duda. Pero si nuestros amigos los irracionales hablaran, acaso nos dijeran algo terrible, algo finalmente terrible, y es que si el niño puede amedrentarlos con el bastón de papá, el hombre ha sabido hallar la fórmula completa del terror inventando la jaula.

E. RAMIREZ ANGEL

FOTS. DEL AUTOR



Los ánades, las ocas, los patitos feos de Andersen bogan, van y vienen, jugueteando con el sol en la charquilla...



El cisne conserva de su aristocracia cierto enfático empaque de jefe de negociado... pero no se rebela...



CRÓNICA TEATRAL



LA PARADOJA DEL COMEDIANTE (DIÁLOGO REFLEJO)

PRIMER INTERLOCUTOR.—Los que proyectan dedicarse al teatro debieran hacer un detenido examen previo de sí mismos. ¿No le parece?

SEGUNDO INTERLOCUTOR.—Claro que sí. Pero ¿acaso no realizan ese examen los nuevos catecúmenos? Porque ya han pasado los tiempos del inapreciable cómico de Larra, aquel osado que apoyaba sus pretensiones en una ignorancia enciclopédica y en una feliz captación de los vicios y amaramientos en boga.

PRIMERO.—Ignoro si han pasado ó no esos tiempos. Yo no hacía más que repetir palabras de la trágica francesa Clairon, encontradas en este interesante comentario á sus *Memorias*. La Clairon, notable comedianta del siglo XVIII, como usted sabe, exigía cuatro cualidades nativas á los cómicos: voz, fortaleza, retentiva y figura. Esto es: una voz capaz de flexibilidades y matices; una fortaleza que permitiera resistir la fatiga de las altas tensiones dramáticas; una retentiva segura, capaz de sumar casi todo el repertorio, y una figura útil á las distintas encarnaciones, alejada siempre de lo vulgar.

SEGUNDO.—Es mucho, sin embargo. Con bastante menos se defienden por ahí.

PRIMERO.—¡Con bastante menos! Fíjese que se ha hablado solamente de las cualidades nativas. Después... Después se manda á los artistas de teatro la adquisición de diversos conocimientos, tales como la *danza*, á fin de gesticular y moverse con gracia y aplomo; el *dibujo*, para conceder al personaje y á sus vestidos la debida pureza de línea; la *música*, para saber graduar los sonidos; la *geografía* y la *historia*, para caminar con firmeza por parajes y épocas; la *mitología*, para comprender el temple de los héroes; aparte de la *gramática* y la *etimología*, la *literatura* universal y la *indumentaria*; de todo cuanto requiere una sólida cultura. Además...

SEGUNDO.—¿Más aún?

PRIMERO.—Además, el comediante habrá de ser un psicólogo sutil, un escrutador hábil de los corazones y un observador constante que procure razonar y explicarse lo observado.

SEGUNDO.—Igual. ¡Exactamente igual que el cómico de Larra!

PRIMERO.—Esta Clara Josefa Hipólita Leris de la Tude, conocida por la Clairon, predicaba con el ejemplo. Y eso es lo que exalta su figura. Ni un solo día dejó de aumentar el ornato de su entendimiento. Ni una sola hora dejó de pensar en el arte que cultivó. Anote su íntimo orgullo al compararse con las otras grandes trágicas coetáneas, especialmente con María Francisca Marchand, la Dumesnil. Y como su arte llenó toda su vida, quiso establecer en las aludidas *Memorias* las leyes extraídas de su experiencia y alumbradas por su fe.

SEGUNDO.—¡Qué lástima! Las *Memorias* no se estilan entre nosotros. ¡Y cuidado que tendrían que contar cosas nuestras actrices y nuestros actores!

PRIMERO.—Sí. Quizá atendieron insuficientemente los sucesos y no sienten la necesidad de fijarlos y perpetuarlos. Ese defecto no es exclusivo de ellos. Las *Memorias* apenas son género literario en estos climas. En cuanto á la Clairon, allí está su existencia entera, desde la infancia, cuando su vocación es combatida rudamente por el espanto maternal con riñas y bofetadas. Y su historia resulta un esfuerzo continuado de voluntad. Es el suyo un trabajo asiduo, ávido, minucioso, pues él ha de sostener ó desarrollar y, lle-

gado el instante, transformar los dones naturales. No obstante, la mitad del público manifiesta su hostilidad, siquiera la otra mitad se muestre entusiasmada. A los aplausos que saludan á la recién llegada responden silencios y murmullos enemigos. La lucha se entabla. Mientras la Dumesnil asume todas las admiraciones, el triunfo de la Clairon permanece indeciso. Y hay que recomendar la batalla en cada representación. Han de pasar así cinco ó seis años antes de que quede ganada definitivamente. ¿Cómo no conservar un amargo recuerdo de tales pugnas, de tales dificultades, vencidas paciente y obstinadamente? Ella quiere, lógicamente, codearse con su rival. Más tarde desea eclipsarla.

SEGUNDO.—¿A la Dumesnil?

PRIMERO.—Prosiguieron brillando juntas. Y surgió fatalmente el paralelo entre el *genio* de la una y el *arte* de la otra. Voltaire dijo que la Clairon poseía en la voz lo que la Dumesnil en el corazón. La Naturaleza y la Inteligencia frente á frente. Tal era el duelo. Retirada de la escena la Clairon, no olvida. Las mujeres olvidan difícilmente. Preocupada con la Dumesnil, escribe al cabo sus *Memorias*. Retarda así y todo la publicación, y hasta 1798 no aparece el libro. Lleva el título de *Memoires d'Hyppolyte Clairon et reflexions sur la declamation théâtrale*. La autora tenía entonces setenta y cinco años. Su rival, ochenta y cinco.

SEGUNDO.—¡Admirables vidas estas que mantienen hasta el final el fuego de su espíritu!

PRIMERO.—Evidentemente. Porque la Dumesnil, herida en lo hondo por ciertas reticencias, busca la pluma audaz de un libelista y replica á su vez. Ella lanza también sus *Memorias*, unas *Memorias* con las que el escándalo salpica y mancha la túnica de la orgullosa Clairon. Mas por encima de lo privado aparece la oposición de las teorías. La improvisación o pone su fiebre á las frialdades del estudio. «Ella—dice la Dumesnil—está constante-

mente en mujer de teatro, y es una diversión contemplarla en todas partes lo mismo que en las tablas. Yo, en cambio, soy una mujer como las demás, hasta el minuto preciso de transportarme á la figura que represento.» Y añade: «La Naturaleza le rehusó á ella lo que hubo de concederme á mí y á Le Kain, esa hoguera de la sensibilidad interior que hace desaparecer el «arte» y cuyas explosiones suprimen hasta las apariencias de trabajo, completando la ilusión teatral.»

SEGUNDO.—Talma, sin embargo, en sus *Reflexiones sobre Le Kain y el arte teatral*, puestas á la cabeza de las *Memorias de Le Kain*, puede considerarse como juez imparcial, ya que conoce bien lo que supone la acción de una voluntad intensiva y metódica.

PRIMERO.—La propia Dumesnil no pasa por alto estas palabras de Le Kain, aun solicitando de ellas un sentido particular: «Desearía que se abriese una especie de Academia, en la cual se leyeran trabajos educadores, no sólo acerca de los trastornos generales de las representaciones, sino acerca de los males del conjunto, los contrasentidos, las faltas de lenguaje ó de pronunciación y la manera de entender tal ó cual papel, cuya tradición se haya perdido y que, por tanto, no puede encontrarse más que después de una exploración detallada y de un tacto fino y exquisito.»

SEGUNDO.—El acierto estaría probablemente en un término medio. Estudios hondos en el Conservatorio, y estudio severo de la Naturaleza, con objeto de descubrir el temperamento y la personalidad. Creo que de ese modo se pronunció en sus últimos años la Réjane.

PRIMERO.—Reconozca que ese eclecticismo se rinde también ante el estudio. Ya hemos percibido que la Clairon no repudiaba, sino que pedía la observación y el auxilio del natural. Diderot, en su *Paradoja*, pronunció palabras decisivas: «Formarse un sistema sostenido de declamación es obra de una cabeza sosegada, de un criterio profundo, de un gusto delicado, de un estudio penoso, de una larga experiencia y de una tenacidad de memoria poco comunes. El que sale de entre bastidores sin su papel enteramente detallado, toda su vida experimentará la sensación de un principiante; ó si, dotado de intrepidez, suficiencia y entusiasmo, cuenta con la presteza de su ingenio y el hábito del oficio, podrá engañarnos con su calor y su embriaguez, y le aplaudiréis como un conocedor en pintura sonríe á un boceto atrevido en el que todo está indicado y nada decidido.»

SEGUNDO.—¿Respecto á las cualidades nativas?

PRIMERO.—La Clairon no las reunía todas íntegramente, y supo crearse lo que faltaba en ellas. Ese es el examen á que se refiere. El de la posesión y el de las posibilidades supletorias. Lo inadmisibile estaría en el lanzamiento á la escena, con cualidades ó no, sin propósito de suplirlas ó de encauzarlas, desde luego sin el brío de una Dumesnil, y deplorar, en nombre de una vaga intuición, el elogio que mereciesen los esfuerzos serios y victoriosos, sopesando y comparando plácemes y plácemes.

SEGUNDO.—¡Bah! Semejante cosa no podría ocurrir ahora. Porque eso sí que sería la novísima *Paradoja del comediante*, del «comediante abocetado» de Diderot, por supuesto.

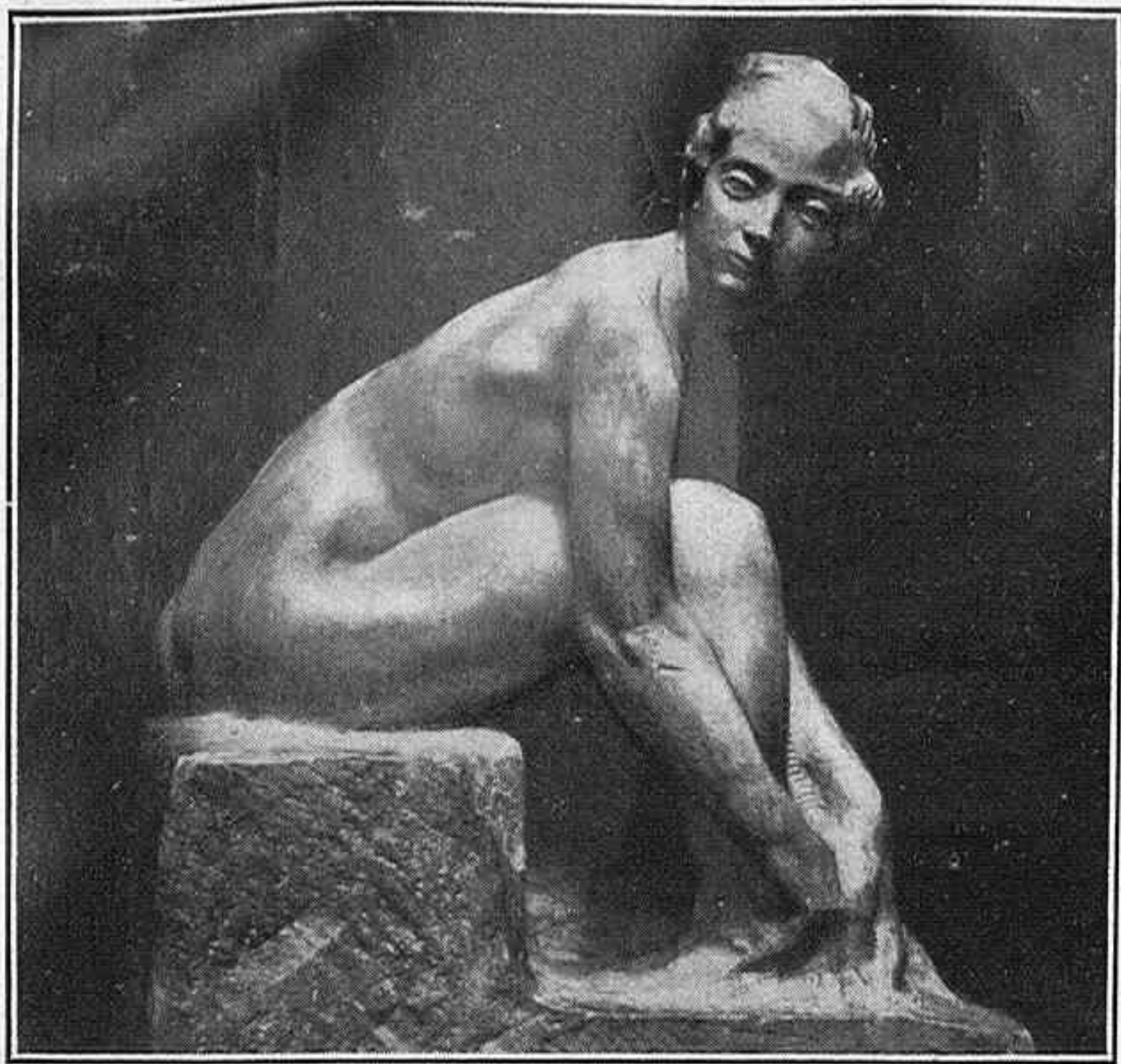
PRIMERO.—Conformes. Pero no confíe del todo, amigo mío, no confíe...



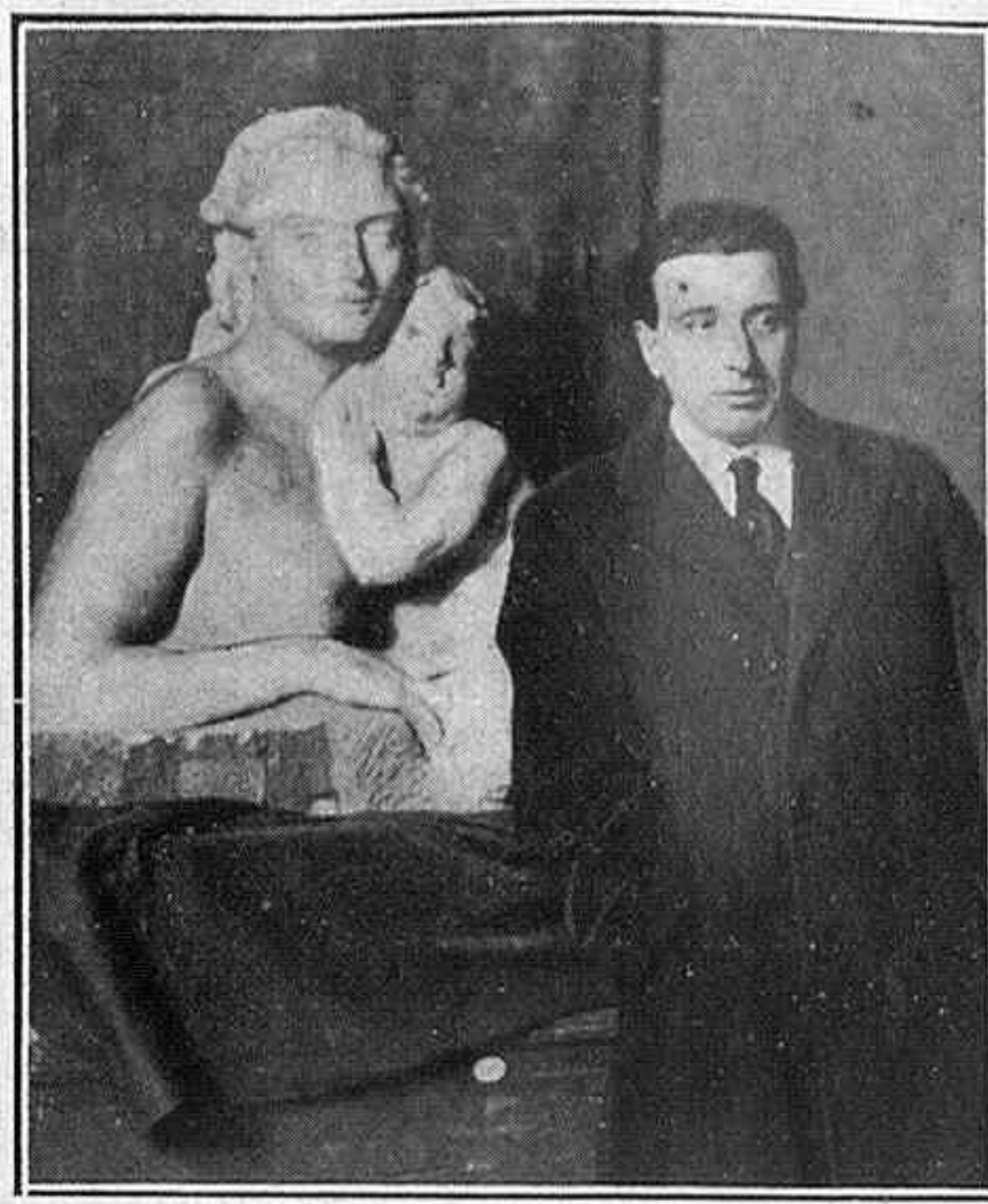
JOSEFINA DÍAZ DE ARTIGAS

Eminente primera actriz, que está obteniendo grandes éxitos en el Teatro Español

JOSÉ ALSINA



«Desnudo» (bronce)



JOSÉ CAPUZ
Escultor español que celebra una exposición de sus obras en el Palacio de la Biblioteca



«Ariana» (madera)

VIDA ARTÍSTICA

EL ESCULTOR JOSÉ CAPUZ

AUGUSTO Rodin afirmaba una vez: *L'artiste, en représentant l'Univers tel qu'il l'imagine, formule ses propres rêves. A propos de la Nature, c'est son ame qu'il célèbre.*

Et ainsi il enrichit l'ame de l'humanité. Car, en teintant de son esprit le monde material, il revele a ses contemporains extasiés mille nuances de sentiment. Il leur fait découvrir en eux-mêmes des richesses jusqu'alors inconnues. Il leur donne des raisons nouvelles d'aimer la vie, de nouvelles clartés intérieures pour se conduire.

Esta revelación de matices sentimentales, esta generosa donación del sentido amable de la vida es lo que se encuentra de un modo al mismo tiempo magnífico y sonriente en el arte de José Capuz.

Se comprende más que nunca viéndole expresivo, de muy diversas formas; repartido en las, al parecer, antagónicas obras; pero á las que une el ansia poderosa de mostrar sin disimulos el alma propia. La Naturaleza, las ideas fundamentales del pensamiento humano, los simbolismos plásticos de las

creencias ó los rasgos personales de opuestas fisonomías son el pretexto para hablar con el acento propio de los íntimos sueños que le fecundan el espíritu. Así, nos hallamos en presencia de una gran finura intelectual que culmina sobre el experto, sobre el bien logrado dominio de la técnica. La plenitud del artista que hace decir á la materia cuanto considera emotivo para los demás por haberle emocionado á él. Nada tan lejos de la serenidad fría, del impasible objetivismo que suele considerarse por algunos como fórmula de la plástica. Pero también equidistante de la funambulería factual, de los pizzicatos graciosos donde se refugia la falta de solidez constructiva de otros.

Más que nunca, en la diversidad armoniosa de este conjunto que ahora exhibe en la Sociedad Amigos del Arte, las esculturas de José Capuz se definen sin dogmatismo de escuela é irradian un suave encanto poético, sin peligro de frívolo desequilibrio ó ingenioso disfraz de carencia de facultades.

No. Es un espectáculo que nos retiene en la con-

templación que busca, según la frase rodiniana, «nuevas claridades interiores», y que además está seguro de sus bases técnicas, del secreto revelado al artista íntegramente, de que la noble expansión del sentimiento se ajuste á las normas enérgicas de la forma. Inevitablemente á José Capuz se le debe clasificar en la categoría, no accesible á todos, del creador sensible, del constructor sensitivo; porque antes de adquirir este derecho á conmover el alma de los demás, ha permanecido largas horas fervorosamente, trémulo de ternura, ávido de revelaciones ante la línea humana en el silencio y la soledad fecundas. Y porque antes de que estos mármoles, estos broncees y estas maderas cumplieron la grata misión de deleitar la mirada y sugerir ideas, fueron—sumisas ó rebeldes, pero bellamente vencidas al fin—torturas para las firmes manos del estatuario, sensual abismo para el cerebro soñador del poeta.

Hay, ciertamente, una atmósfera sutil, asequible á los espíritus selectos, en esta exposición que emana del refinamiento supremo de las obras; pero tam-



«Piedad», talla en madera

bién ellas mismas— aunque no se acierte á percibir ese hechizo intelectual que indudablemente poseen, aunque no revelen en seguida toda la delicadeza espiritual de que están unguadas— ostentan el otro atractivo de la línea rítmica, la gracia ondulanté ó severa de la actitud, el influjo fuerte de ser vivo ó de imagen divina. Porque la escultura de José Capuz se compone de los dos principios fundamentales del arte de todas las épocas: la verdad y el ideal, ensamblados por una seguridad de «oficio» que no se olvida y un buen gusto estético de artista que no se prostituye.

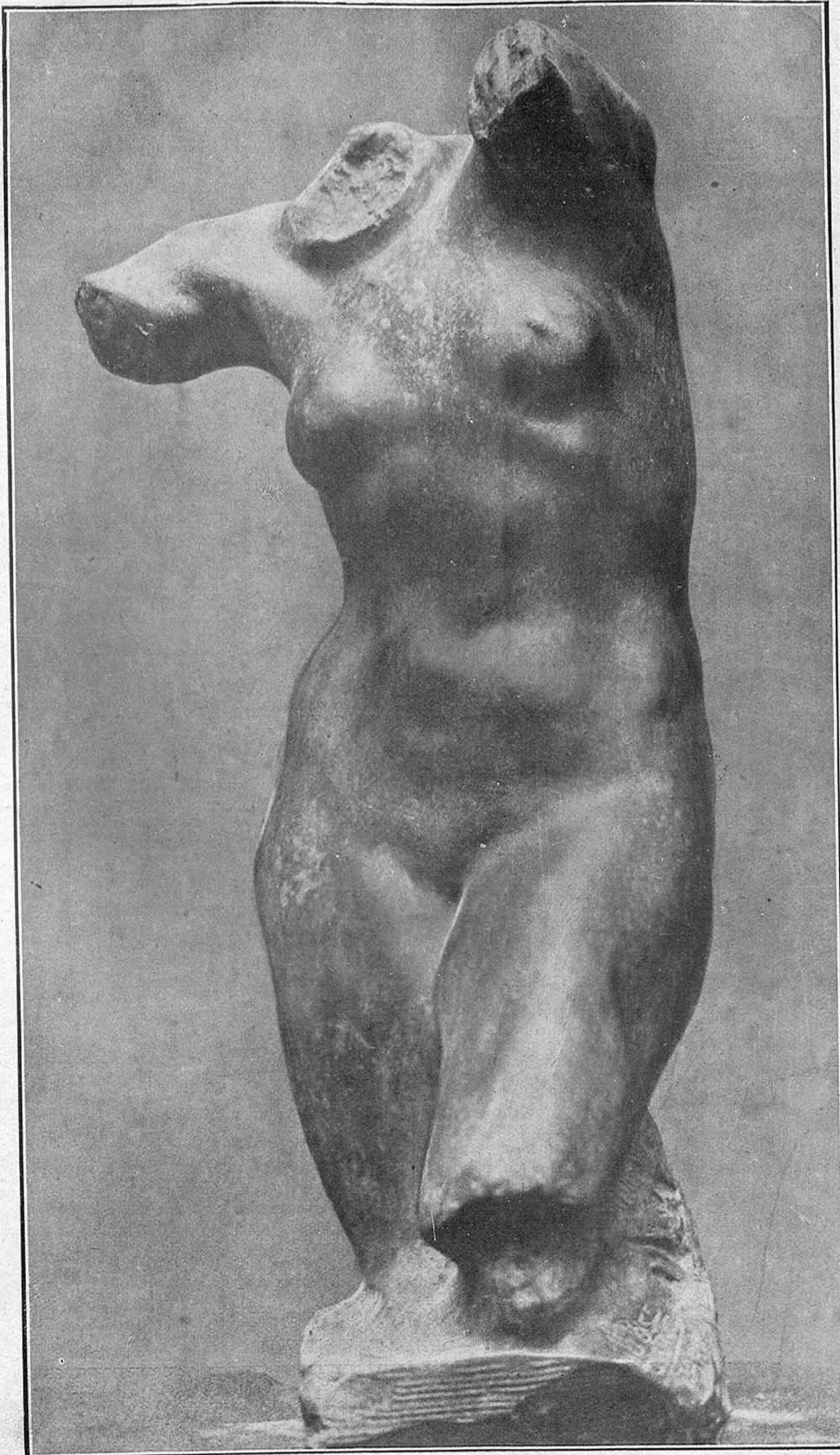
De una obra á otra va esa firmeza de concepto y de realización. Desde la *Piedad* dramática á la figurilla de una danzarina; desde la pompa de maternidad florida en el mármol, al hieratismo arcaico de la lápida funeraria; de la vertical traza del místico asexualismo de una Virgen cristiana á esa torturadora femineidad de *Ariana*. Y están unidos por las ondas emocionales, por los hilos invisibles de la maestría que á ambos les dió vida las testas sonrientes, candorosas, de chiquillas, producto de moderna civilización, y ese arquero todo armónica violencia de ritmo que diríase desenterrado intacto, arrancado, sin perder su vibrante arrogancia en tensión, á la prieta sombra subterránea de una cultura arcaica.

Pocos estatuarios modernos— y se tiene en cuenta al decirlo este irrefutable renacimiento de la plástica en nuestra época— dan la sensación de fortaleza y de gracia suavemente hermanadas que José Capuz.

Es lo que llamaría Carriere «testimonio formal de la universalidad del alma humana». Tantas capacidades de especialización muestra, que eso mismo le da un carácter de amplia comprensividad, de infinito amor á cuanto sea susceptible de ser concretado en formas bellas y de sugerir pensamientos estéticos.

Veamos, por ejemplo, algunos de los aspectos de José Capuz: el religioso y el humano, el muy moderno y el arcaizante.

Y siempre hallaremos, lo mismo en unos que en otros, la profunda huella del hombre mediterráneo, el latismo ibérico, que es lo que da á la plenaria virtualidad de su arte la elegancia externa y el aristocratismo íntimo.



«Torso» (bronce)

Ante las obras de carácter religioso que José Capuz exhibe en los Amigos del Arte, hemos recordado la coincidente campaña de una parte de la crítica italiana contra la imaginaria industrial. Periódicos católicos, de la significación vaticanista del *Observatore Romano*, por ejemplo, han acogido las acres censuras á esa producción mecánica de Santos y Santas que han venido á quitar á los sentimientos piadosos una emoción artística. Se dice al fin todo lo que hay de absurdo, de grotesco en esas figuras de cartón piedra ó de madera, policromadas chillantemente, de actitudes afectadas y rostros relamidos, que invaden por igual las capillas y oratorios de los ricos y las humildes iglesias pueblerinas.

Mientras por un lado los altares se despojan de las tallas antiguas, de las hermosas imágenes patinadas por el tiempo, y cuyos estofados y policromías tienen incopiables adormecimientos de color, por otra parte, los mercachifles usurpan

el puesto á los verdaderos artistas. El indiferentismo moderno, la invasión de arrivistitas ineducados, á quienes sólo acucia el deseo de anular sin saberlo al Rey Midas, acaba de alejar de la escultura religiosa á los que pudieran y debieran hacerla.

Si no con aquel fervor de otras centurias, con la sensible asimilación sentimental, que es uno de los privilegios del artista.

José Capuz, al crear arte religioso, prescinde de todo cuanto no sea su dominio de la técnica y su cultura bien distribuida, para que nada de profano haya en sus obras. Subsiste, repito, la orientación decorativista, el laudable criterio de que además de ser la figura humanizada de seres sobrenaturales, tenga un carácter de embellecedora del sitio donde se la sitúe. Así, estas Vírgenes de bronce, de mármol, de cerámica, sonríen á los hombres no sólo con el rostro tan perfecto, tan iluminado de interior beatitud, sino sonríen con la eúrítmica forma de su totalidad y el delicioso

detallismo de los ropajes y los accesorios. Es la suma estética de atractivos nobles, de sugerencias dulces.

Pero este delicado intérprete de las Vírgenes por cuyo personal encanto ha pasado la evocación de pretéritas normas— rafaélicos deliquios, ricos bizantinismos, goticismo exaltado— es también el impetuoso, el patético dramatizador de las *Pietás* á estilo clásico. He aquí esa admirable talla en madera que es una de las obras maestras del género y uno de los más rotundos aciertos de la escultura española de nuestros días.

Como lo es también *Ariana*, en la cual culmina otro aspecto de Capuz: el sensual apasionado de la forma femenina, el mediterráneo de alma pagana. Sin descender á la regresión fetichista que estrecha los límites de los escultores jóvenes frente á la voga negra, he aquí un modelo de simplicidad, de esquemático estudio de los volúmenes. Pero además una poderosa turbación de carne femenina, de voluptuosidad de mujer del Sur. El deliquio místico, el ascetismo cristiano que hay encendido como una lámpara votiva en la *Piedad*, es aquí todo lo contrario: algo de tal manera inquietante, de tan humano, de tan «animalmente humano», que diríase se respira la fermentación genesiaca de una selva tropical.

Y sin violencia, sin abdicación, sin pérdida de ninguna de sus cualidades sensoriales ó manuales, va Capuz de esta obra á la majestuosa gracia del mármol titulado *Madre*, donde apenas se insinúa un barroquismo detenido en los linderos del buen gusto, no traspasados nunca por el insigne escultor, ó á la doncellez, dos veces estatuaria, de la figura broncea que habrá de servir para contemplarse á sí misma en el espejo vivo de una fontana. Y es el cronista plástico de artistas, de muchachas de su época— á citar: Joaquinito Sorolla, el pintor Muñoz Degraín, las hijas del Marqués de Urquijo—, sin olvidar las glosas de motivos de otros tiempos, como *El arquero*, *La danzarina* y *Lápida funeraria*, cuyo hieratismo, cuya severa simetría y policromía acertada ya elogiamos cuando la expuso por primera vez en la Exposición Nacional de 1922.

José FRANCES



«El ídolo» (bronce)



«Aljica» (bronce)





Vista general de Béjar

Aquí, desde un balcón de *Las Madrileñas*, enfila los prismáticos para saborear á mi placer un soberbio paisaje. Va cayendo la tarde dulcemente. Abajo, á mis pies, la ciudad blanca se alarga encintada en el verdor. Los tejados rojos se destacan sobre la blancura; las solaneras del Mediodía descansan sobre pórticos graciosos y simétricos; el cuadrilátero macizo y panzudo de San Juan sobresale de los aleros y tejadillos. Y los rayos de sol—de un sol de fuego—hieren con luz cegadora las cristaleras; y las persianas verdes, y los muros viejos de los jardinillos, y la espuma de este riachuelo, que es venero de riqueza para las fábricas, componen una decoración llena de gracia y de finura.

Béjar, que es una ciudad castellana, según la geografía, pertenece espiritualmente á Extremadura. Por un momento aparto los prismáticos de la ringlera blanca de la ciudad y los dirijo al Norte. Abruptos peñascales por todas partes; luego, la mancha azul y zarca de la Sierra. Y nuevos pueblecitos blancos—Valdesangil, La Hoya, Navacarros, Vallejera—y espesos bosques de castaños y copas elegantes y alegres de cipreses—de los cipreses que, sin saber por qué, se han trocado en España en arbolucos trágicos y melancólicos—y caprichosos ziszás carreteriles, y nuevos manchones zarcos de la serraña vecina.

¡Deliciosa balconera la mía! Béjar parece una ciudad de nacimiento, un lienzo primitivo, que hemos contemplado alguna vez en una buena Pinacoteca de Flandes. Patinir, Petrus Christus, han visto en ensueños esta linda ciudad. La hora y la sazón envuelven el paisaje en un silencio dulce y confortador. Solamente una campana del Castañar se ha permitido romper el encanto de la tarde con un tañido seco y grave.

Los rayos del sol van declinando poco á poco. Las siete. El sol ha dejado de perseguir las cristaleras de las solanas. El ver-

PAISAJES DE SIERRA BÉJAR

de brillante de los centenos se torna más opaco. Y envolviendo, apretujando, abrazando amorosamente á esta ciudad que fué de moza bullanguera y romántica, este cerco extremeño de verdura perenne, estos castañares, aquellos cipreses del altozano que da frente á mi balcón, los picachos de la Sierra de Francia, y, en fin, las tierras paniegas de Castilla más arriba.

Anochece. Este crepúsculo es más breve que el de la llanura, donde la tierra roja adquiere un matiz de oro sangriento, antes de anegar y diluir su

luz. Se encienden allá abajo las luces de la ciudad. Y Béjar adquiere en esta hora una fisonomía extraña y peregrina. Parece un molusco de muchas patas; una sola calle es el eje, el caparazón; las patitas numerosas son las callejuelas breves, absurdas, asimétricas, que nos indican las primeras luces que comienzan á temblotear en la noche.

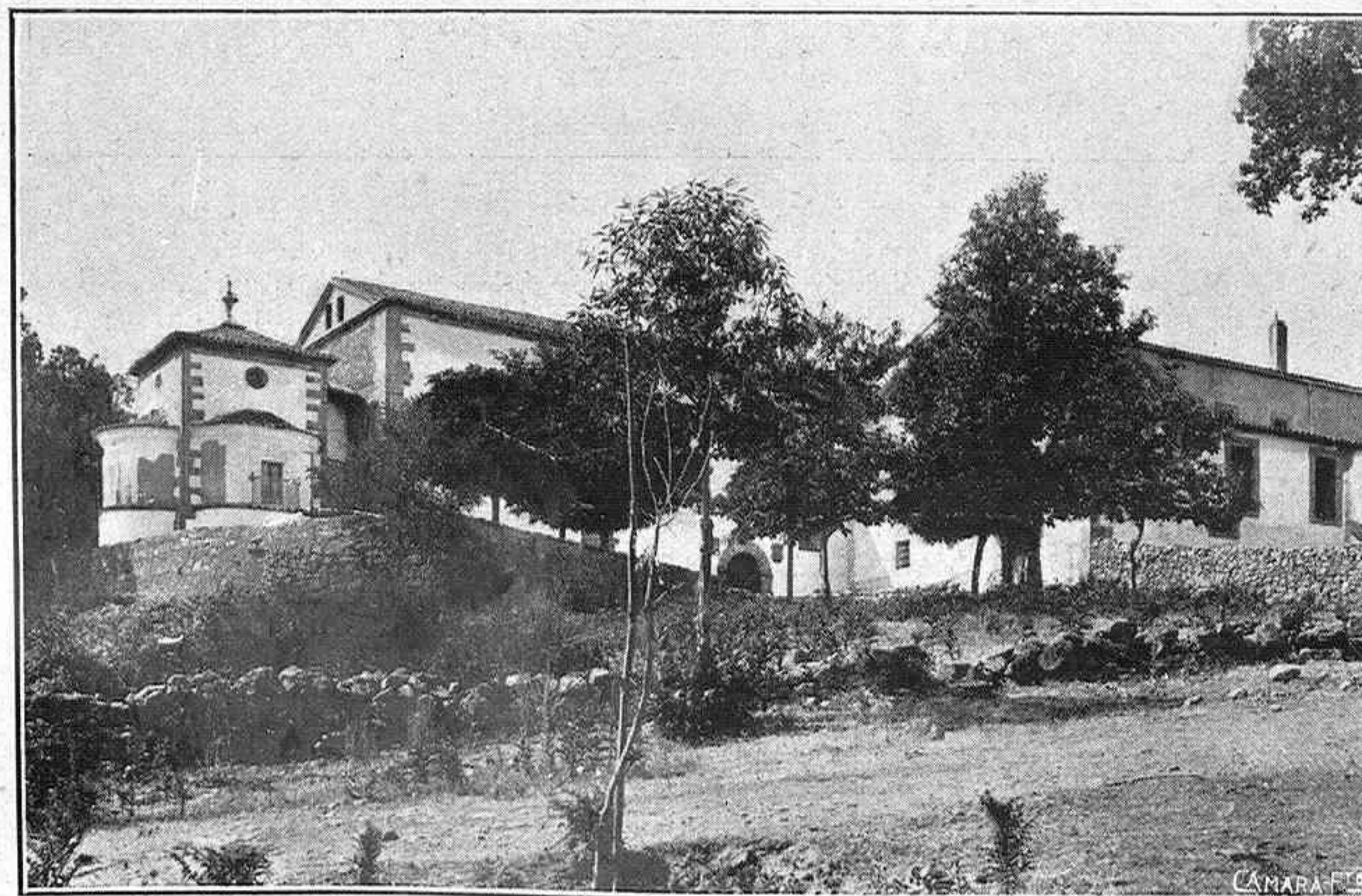
Y en este balcón de *Las Madrileñas* gozo de una paz tan completa, de un reposo tan absoluto, que mi espíritu vibra ahora al unísono del paisaje, que es ahora un reflejo de mi propia emoción.

Y otro día, lentamente, con el reposo que da esta ciudad, observo los tonos de color que ofrece Béjar á las distintas horas. Sobre el fondo eterno de verdura, coronándola y amurallándola, hay crestas roqueñas, pedregales. Que á ratos son rojas.

Que después son azules. Que se anaranjan á la puesta del sol. Que son grises al anochecer. Que tornan á sonrosarse con la aurora. Que se platean cuando el cielo se vela y lo cubren las nubes pardas. Que son siempre distintas y siempre iguales.

Y en el seno de estos peñascos, antesalas de la Sierra, yace, á trechos, la nieve blanca, que reposa mejor en las cimas que en las faldas de los montes. Y se derrite por entre las resquebrajaduras pedregosas en hilillos transparentes que rebotan con bullicio; cubren de espuma estos hilillos las raíces de los chopos elegantes y esbeltos, de los castaños umbrosos y de los cipreses salvajes. Y así, el monte es fecundo en manantiales y arroyuelos, y el terrón está siempre fresco y esponjoso. Y la nieve, al ponerse en contacto con la tierra fecunda, al descansar amorosamente sobre su regazo, buscando el aire limpio y los espacios altos, la nutre de savia bienhechora y sabe vivificarla con su abrazo.

Y yo, que amo con ternura franciscana la nieve porque es pura, y el agua porque es alegre



Béjar.—El Castañar



El castillo de los duques de Béjar

y juguetona como un niño, detengo la mirada sobre los manchones de nieve que blanquean las rocas, no sé apartarla de las cimas altas. Y este paisaje adiere á mis ojos toda la majestad de un símbolo. «Lo inaccesible—me digo—se hermana siempre con lo candoroso y en las alturas se destaca lo sencillo.» La nieve, que surge de la tierra, parece cosa del cielo, y el agua, que sabe robar á los ríos, la devuelve purificada á los campos sedientos, á los terrones apelotonados. De abolengo plebeyo, se purifica al solidificarse, y al hartarse de ser elemento decorativo en las crestas montaraces, vuelve á su estado primitivo para trocarse en útil.

Algunos de estos manchones de nieve son eternos y no se deshacen nunca á simple vista. A simple

vista nada más. Allá arriba, en esa cresta meridional, he contemplado esos manchones este invierno, torno á verlos ahora y los veré más cuajados en Diciembre. Y cercenan, sin embargo, su volumen en estío. Y saben dar una nota de frescura, de alegría y de limpieza al paisaje. Parece que le añiñan y remozan á todas horas. Y además de añiñarle y de remozarle, le purifican.

¡Ah, nieve blanca, nieve pura, nieve que decoras las crestas, y que luego, derretida en agua, te despeñas bravuconamente por esos guijarros, refrescando y empapando esta perenne alfombra de verdor! ¡Dame tu blancura, tu elegancia, tu sencillez, tu pureza, nieve amiga; dame tu gracia infantil! Que abrevando amarguras en el lecho de la

vida nos purifiquemos como tú para derretirnos luego en arroyos de amor que refresquen los páramos ingratos de otras almas.

¡Santa nieve la de estas crestas serranas! Calmas el corazón; empapas el espíritu de optimismo y de alegría; infundes alientos para este batallar perpetuo de la vida, donde no se acaba de vencer el eterno anhelo que no nos deja sosegar nunca, nunca...

¿Dónde está tu hechizo, nieve? ¿En la gracia de tu blancura, en la humildad de tu origen, en la utilidad de tus destinos cuando te derrites, porque te cansas de ser bella? ¿Dónde está tu hechizo, nieve de las crestas bejaranas?

JOSÉ SANCHEZ ROJAS



La calle de Alcalá en su esquina á la Puerta del Sol

FOT. DÍAZ

R E G R E S O A M A D R I D

VUELVO á Madrid tras un año de ausencia (en realidad, dos). Los mozos, faquines, trajinantes de estación, maleteros, cocheros, pregoneiros de hoteles salen á recibirme, con su manera—manera brusca y expeditiva—, como si yo fuera «suyo», es decir, como si yo no fuera madrileño. Entro en el *auto* de un hotel. Esperamos. No llega nadie. Esperamos más. Pero es inútil. Los viajeros se han distribuido ya: uno por cada dos hoteles. Se inicia la desbandada. Por fin, convencido de que casi ha perdido el viaje, el *auto* arranca de muy malhumor. El único viajero que lleva al hotel no es extranjero, ni forastero, ni *albarrán*. Es un repatriado.

Y este sólo repatriado—modesto, sencillo de costumbres, acostumbrado á servirse á sí mismo, en lo que se diferencia de aquellas gentes nacidas para ser servidas y de las otras que nacen para servir á los demás—, á este único viajero moviliza el ejército que ya conocéis por ser igual en todos los hoteles del planeta. El efecto de soledad da mayor encanto á la llegada, aunque es de suponer que no sea tan agradable para el hotelero como para el turista. Y desde el rincón silencioso empiezan las observaciones del recién llegado.

—Madrid está parado—me han dicho—. No se deje usted engañar por esa nube de *autos* de alquiler que circulan ruidosamente por todas partes y le dan cierto aspecto febril. Esos *autos* de Estado Mayor que llevan faja azul van todos ocupados por

gentes que corren de un lado á otro por ver si en alguna parte encuentran solución á la dificultad del momento. Les empuja la necesidad.

—Pero ese es el progreso, señor.

—Sí. Quizá. Yo creo, sin embargo, que entre todos esos clientes no inventarán ninguna máquina, ni resolverán otro problema que el de vivir unos días más.

No es poco vivir unos días más... El pesimista podrá creer lo que quiera; pero la gran cuestión es vivir y hacer vivir. La vida parece hoy en Madrid mucho más intensa, y quizá lo que en efecto se ha parado no sea lo más interesante. La vida nocturna, la vida de placer, de *cabaret*, de espectáculos, fiestas y devaneos, que tiene sus profesionales y aun sus sacerdotisas, la que buscan unos cuantos—cada día más numerosos, eso sí—entre la verdadera muchedumbre de ciudadanos que no han entrado nunca en una sala de *dancing*; esa vida con acompañamiento de violín y taponazos de champagne, parece que realmente está un poco parada en Madrid.

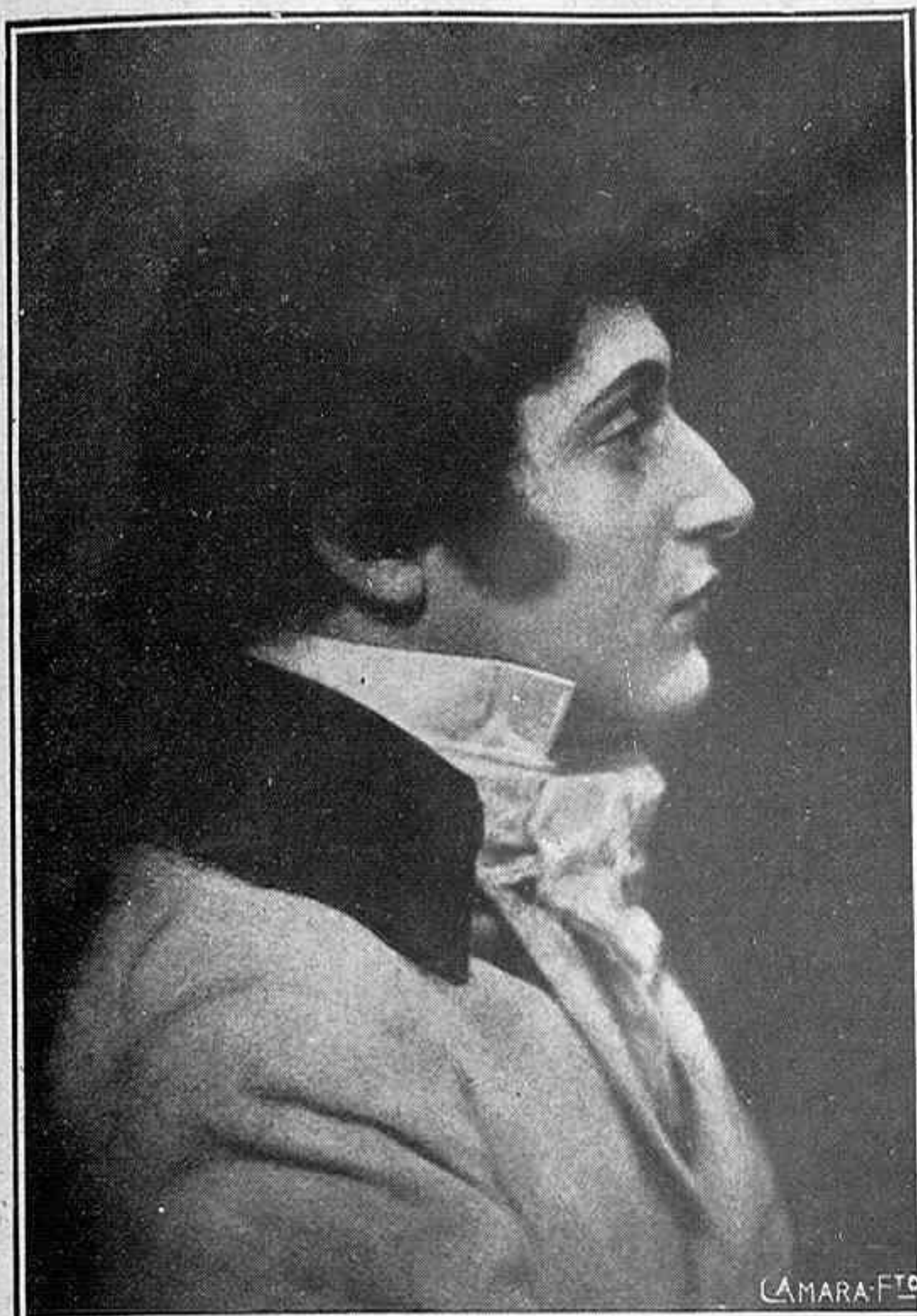
He oído una explicación que tiene cierto alcance político. Se habla de un paréntesis abierto á consecuencia del estado de cosas; y como todos conocen esta manera de razonar y saben á lo que me refiero, es necesario hacer trabajar á la censura. Yo creo que este ha sido un magnífico pretexto. Nada más. De vez en cuando el mundo necesita un pretexto para descansar ó un pretexto para

divertirse. Ahora la inclinación natural del español seguirá llevándole á procurar un aumento de sus comodidades y de sus placeres; pero reflexiva ó instintivamente, comprende que no es el momento. Mejor dicho, que *ha pasado ya el momento*. Nosotros fraguamos en España una pequeña parte de la vida de España. La otra, la mayor parte, nos entra por el mar y por las fronteras. Y si la riqueza de Europa está comprometida y los pueblos más prósperos se ven obligados á reducir gastos, á sacrificarse y á estudiar medios para salvarse de una ruina segura, nosotros fatalmente tenemos que sentir el contragolpe. En realidad, las parejas de *fox-trott* de nuestros *cabarets* estaban llevando el compás de un aire que tocaban en París ó en Londres y que ya hace rato había callado. Al enterarse de pronto de que bailan sin música, sienten el frío de la situación desairada y un poco ridícula.

Dentro de poco llegará también á España la tempestad que anuncia ya la depresión barométrica del Ruhr. Las muchachas inglesas, alemanas, suizas, francesas, italianas eran en la vida alegre de Madrid como gaviotas que se habían internado en la ría huyendo de la tormenta de alta mar. Pues las gaviotas tendrán que salir también de aquí. España dejará de ser una excepción, y Madrid se verá privado del espectáculo de su vuelo al parecer ligero, pero en realidad certero y concienzudo.

LUIS BELLO

ARTE FOTOGRAFICO
LA EXPOSICIÓN
ANTONIO CALVACHE



«Señor Crespo»



«La señorita de Benicarló»



«Señora de García Sanchíz»

ESTÁN lejanos los días en que el ilustre crítico Roberto de la Sizeranne preguntaba si la fotografía era un arte; no tan lejanos aquellos en que el gran poeta Mauricio Maeterlinck se adelantaba á incluirla entre las manifestaciones estéticas de nuestra época. Primero en Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos; más recientemente en España, los Salones internacionales de Fotografía adquieren el interés y el prestigio de verdaderas exposiciones artísticas. El fotógrafo deja de ser el industrial que confía el resultado de su profesión á las máquinas cada día más perfeccionadas; á los trucos, cada día mejor dispuestos, del misterio del laboratorio y á la preparación especial de los papeles donde resurgen las líneas y las masas impresionadas por la placa.

Cierto que hay algo de esto también en la renovación artística de la fotografía moderna. Son los elementos básicos que consienten el espiritualismo creador y la fantasía emotiva de después. Pero nada sería, en cambio, si el fotógrafo continuase dentro del subalterno puesto de elector de luces y asuntos, enfocador de términos y hábil manipulador, por último, en las demás operaciones siguientes con ayuda de los manuales respectivos.

El fotógrafo moderno, lo mismo el paisajista ó costumbrista, el que recorre los caminos, escala cumbres y desciende á valles; el glosador romántico de las viejas ciudades y las aldeas pintorescas, que el retratista (en la noble y exacta significación del vocablo), concibe y realiza sus obras como

un pintor, un grabador ó un dibujante, llevando á ellas las cualidades sensitivas y sensoriales de su temperamento, adquiriendo el derecho á ser considerado como el autor de un cuadro, de un aguafuerte ó de una estampa.

Uno de estos dignificadores, de estos libertadores de la fotografía en lo que conserva todavía de imprescindible mecanismo, es Antonio Calvache, que acaba de hacer una admirabilísima exposición de bromoleos en el Círculo de Bellas Artes.

Antonio Calvache es uno de los maestros del género en España, como el valenciano Novella, el asturiano Duarte ó el catalán Vilatobá.

Sin dejarse vencer por el grato adormecimiento que envuelve á los favoritos del público, prescindiendo de las fáciles victorias, tan productivas, de quien como él está situado en el puesto de un halagador y halagado del gran mundo, Antonio Calvache ha preferido continuar obstinado en la tarea ingrata de buscar su personalidad, de encontrar el sello característico de un arte inconfundible.

¿Lo ha logrado? Indudablemente. Su exposición del Círculo de Bellas Artes ha servido para demostrar que España tiene hoy día uno de los mejores, de los más elegantes y espirituales retratistas. Los bromoleos de Calvache, al rotularse de este modo, expresan bien lo que son: alianza feliz de la fotografía y de la pintura; predominio de la inteligencia humana sobre el producto industrial.

Incluso la calidad de «obra única» que tienen estos retratos firmados por Antonio Calvache le acentúan su valor artístico.

En cuanto á la otra excelencia, no menos admirable, del parecido, que no desdeñaron los grandes maestros de la pintura en todas las épocas—excepto en las extravagancias irresponsables de los ultramodernos *ismos* pictóricos—, Calvache ha triunfado dignamente, mostrando al público fisonomías conocidas de la alta sociedad madrileña, desde S. M. la Reina Victoria hasta insignes personalidades de escritores y artistas de amplio renombre.



«Señora de Valenzuela»



«La marquesa de Ambóage»



«La niña Manso de Zúñiga»

TEN
BIBLI
MAD

LOS MAS BELLOS RINCONES ESPAÑOLES



Santander es una de las provincias españolas más llenas de riquezas arquitectónicas y panorámicas. La doble belleza del arte y del paisaje se prodiga con maravillosa profusión en la región montañesa, cantada por la pluma maestra de Pereda en páginas de impercedera gloria... Como valores arqueológicos y arquitectónicos de aquella provincia española pueden citarse los dos nombres de Altamira y Santillana, como los que más se destacan en el inmenso caudal artístico de Santander. El arte prehistórico en el primero de esos lugares y el arte románico en el segundo, llegan á su máximo esplendor. Y en cuanto á paisaje, toda la provincia es un incesante alarde de belleza. Cumbres orgullosas, riscos bravíos, valles mansos... Toda la gama del paisaje — desde el áspero y rústico hasta el suave y dulce — se da en la hermosa región norteña. Potes es uno de los pueblitos montañoses de más valor pintoresco y de alrededores más admirables. La calle reproducida en esta página es realmente encantadora. Al fondo se divisa la magnífica perspectiva de los Picos de Europa... FOT. WUNDERLICK

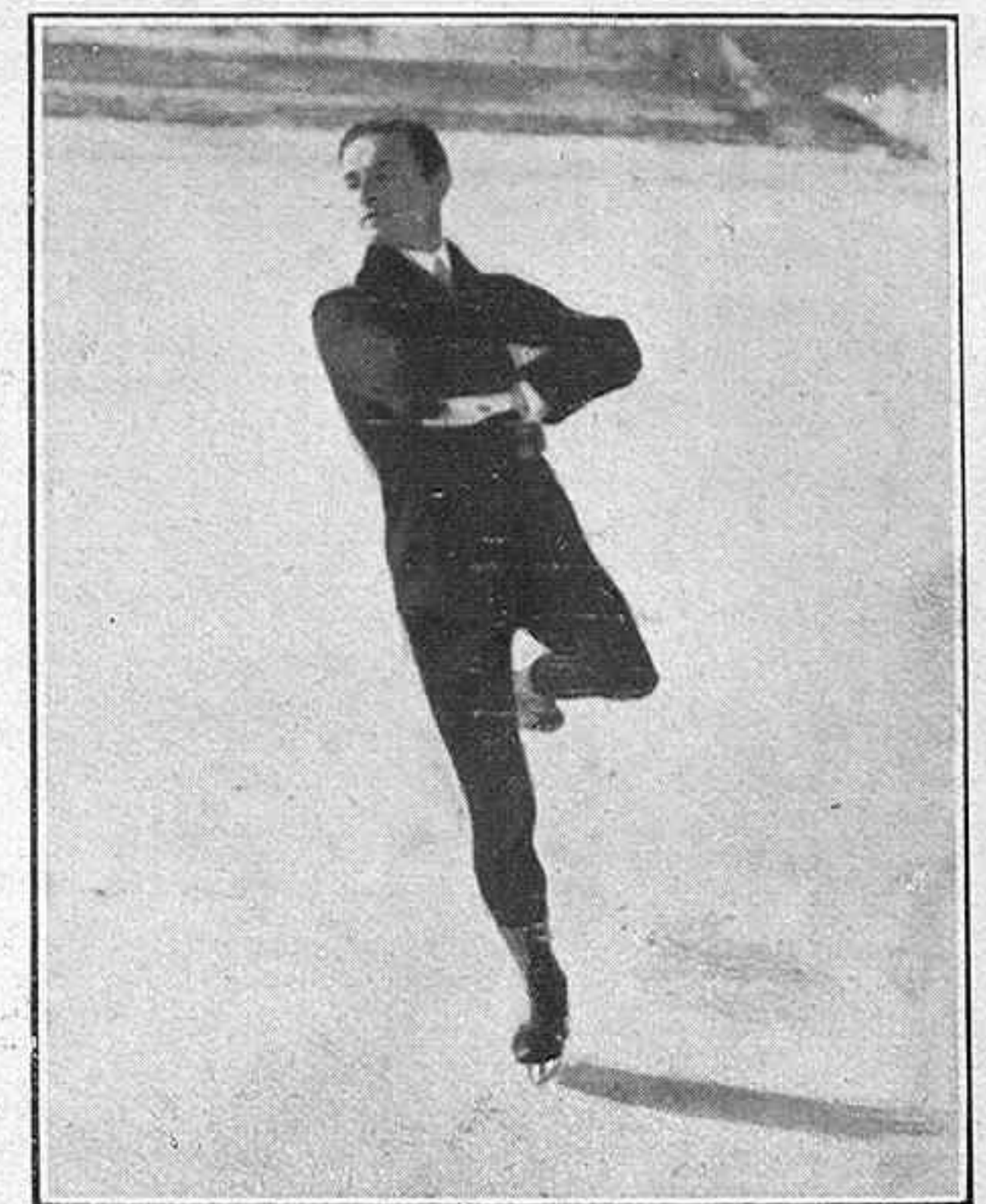


Un aspecto durante un partido de «hockey» entre los equipos de Suecia é Inglaterra, el más reñido «match» entre los grupos europeos

LA OLIMPIADA UNIVERSAL DE CHAMONIX HA SIDO EL TEMA DEPORTIVO MUNDIAL

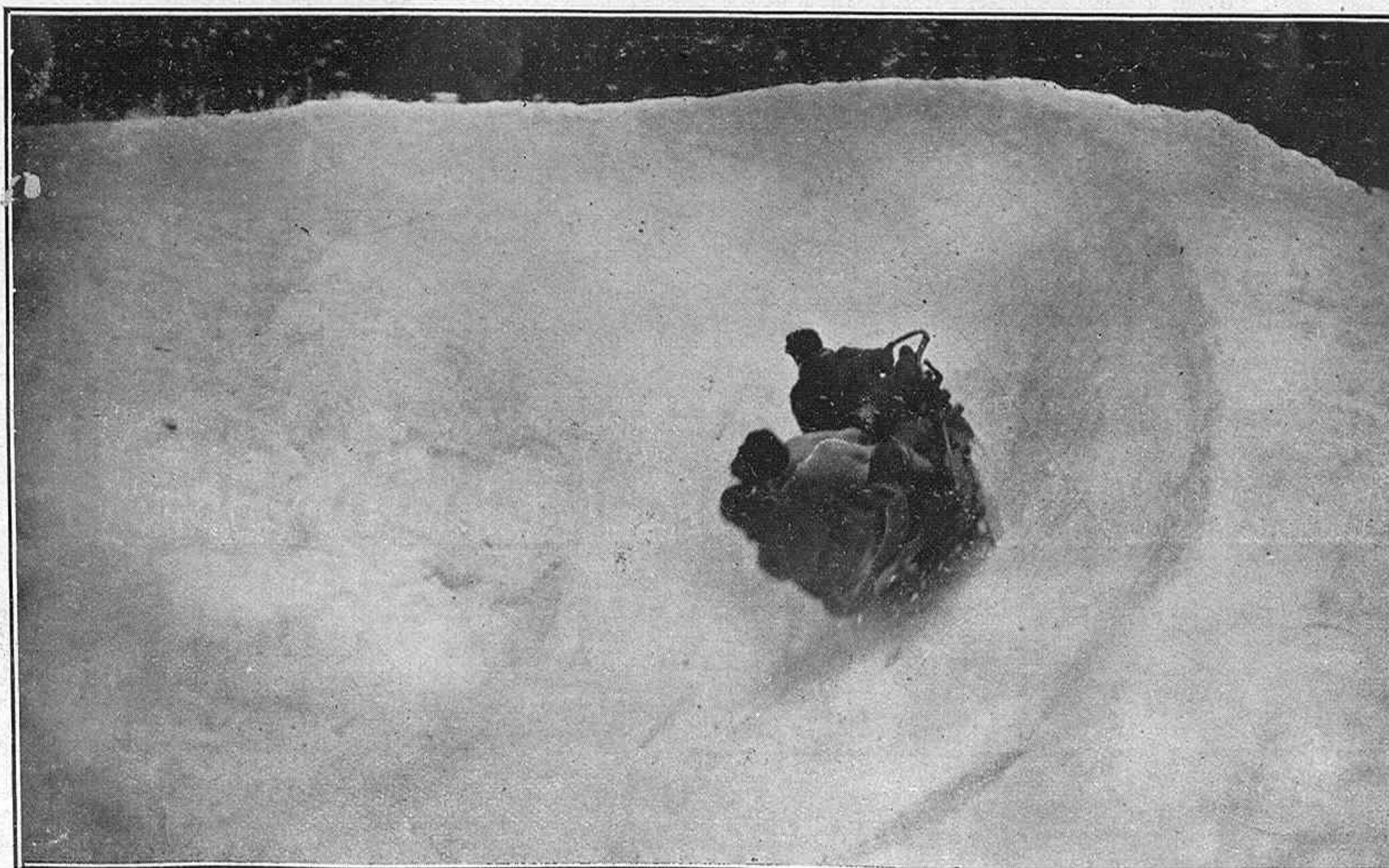
DURANTE unos cuantos días la actualidad deportiva mundial ha estado en Chamonix. La VIII Olimpiada de invierno ha congregado á los especialistas más extraordinarios para disputarse la supremacía de los deportes sobre hielo, cuyas pruebas han alcanza-

do la máxima importancia, el interés de las luchas deportivas más duramente reñidas al encontrarse hombres que llegan al extremo límite del rendimiento, á la mayor eficacia compatible con el decidido propósito de vencer que anima á todos los concursantes que van á defen-



GRAFSTRON

Sueco, ganador del concurso de patinación artística, que ha quitado el título al austriaco Bocke



Las carreras de «bobsleighs», en la Olimpiada Universal, han puesto la mayor nota de emoción, del más fuerte peligro. En este viraje el equipo inglés entra en el peralte á toda marcha

der el honor de sus naciones. Los partidos de *hockey* entre los seleccionados de todos los países han puesto sobre el hielo un tema de discusiones deportivas. ¿Europa ó América? Por esta vez, ¡ay!, ni siquiera ha llegado Occidente á la lucha final. Los del Norte, suecos, daneses, noruegos é ingleses, en quienes podía confiarse más, sucumbieron ante unos rivales entrenadísimos, veloces, dominadores de una técnica terriblemente eficaz, contra la que toda oposición, por violenta que fuese en apariencia, resultaba en definitiva débil, que sin esfuerzo tronchaban los americanos. Y bajo esa impresión, con diferencias abrumadoras, Europa quedó eliminada del tor-

CAMARA-FLO



Los saltos de «ski» han sido la demostración del virtuosismo de los «skieurs», cuyas evoluciones en el aire admiraron á todos los espectadores.



MISS SCHMIT

Campeón femenino norteamericano durante las pruebas de patinación artística (figuras impuestas) celebradas el día 28 de Enero

neo mundial de *hockey* en Chamonix, cuyos finalistas fueron los equipos representantes del Canadá y Estados Unidos. Fué el *match* cumbre de la Olimpiada. Frente á la superioridad indiscutible de los canadienses, los norteamericanos trataron de imponer un juego de violencias y... perdieron. Canadá vió izarse su bandera triunfal, que en el *score* quería decir 6-1.

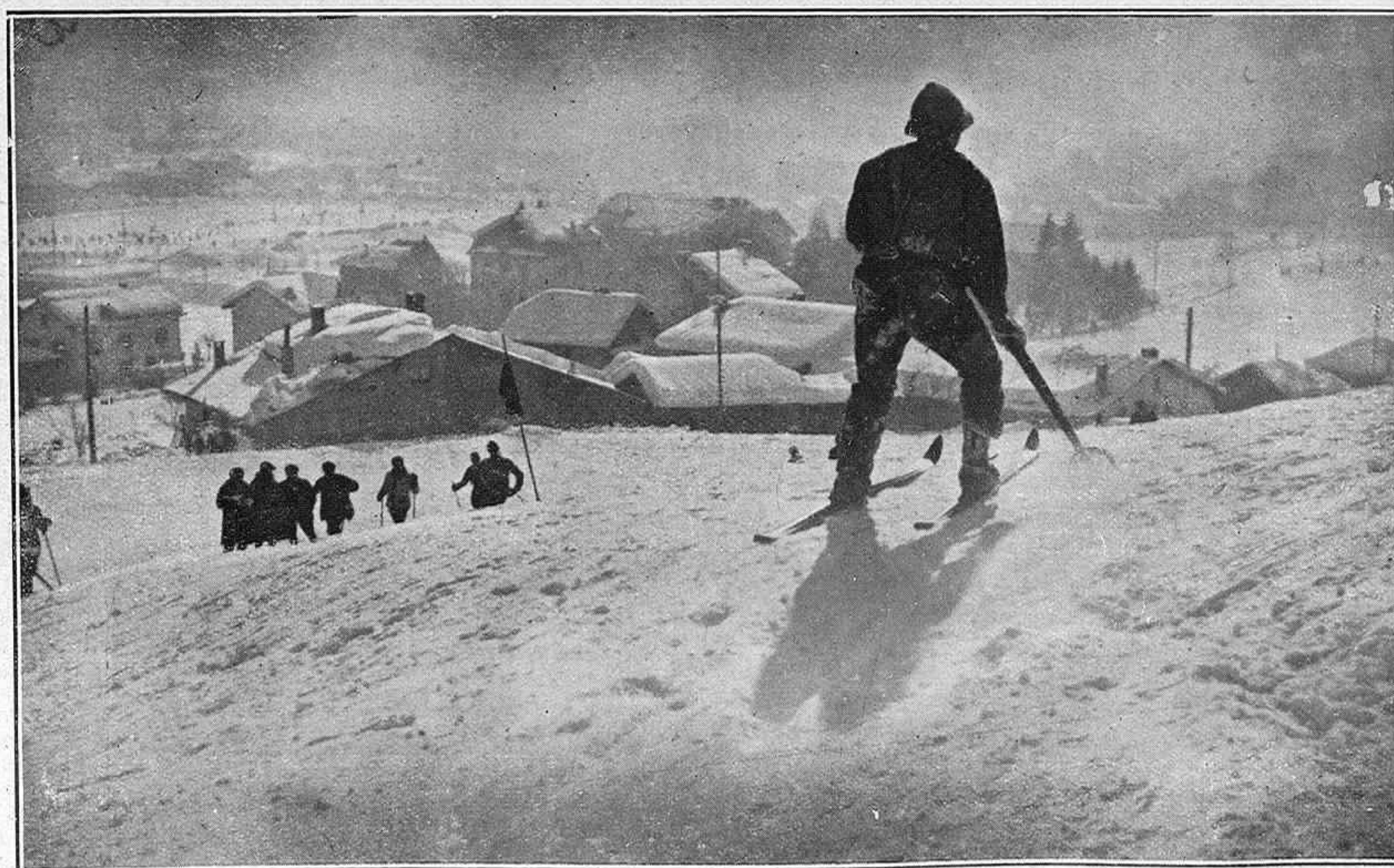
El concurso de patinación artística ha sido el motivo para demostrar el dominio á que puede llegarse de un deporte convertido en malabarismo, que de modo igualmente perfecto realizan los mayores y los pequeños.

Si los partidos de *hockey* fueron los que más apasionaron á los espectadores en Cha-

EN LAS PISTAS, EN EL TRAMPOLÍN Y EN LA MONTAÑA LAS HAZAÑAS HAN SIDO EXTRAORDINARIAS

monix, las carreras de *bobs-leigh* proporcionaron, por su parte, las mayores emociones al aficionado. Los organizadores de esta Olimpiada han cuidado de incluir pruebas militares en el calendario invernal. Estos equipos han reñido sus concursos con tanto afán como los civi-

les, y el tiro y la marcha alpina han proporcionado á suizos, franceses é italianos, victorias enorgullecedoras para los ejércitos que de tal modo preparan á sus hombres; que así cuidan de los que un día pueden ser guerreros y ahora son alpinistas tan significados como pacíficos.



Uno de los concurrentes de la carrera para equipos militares con «ski», en el alto de Grassonnets, durante el recorrido de la difícil prueba

FOTS. O

El buen café cantante está ya lejos de nosotros; más bien en Sevilla y en Málaga.

Aquí ya han perdido su color, y en vez de unos «priveles» de Jerez, ó unos «cristalitos» de Moriles, dan un menjunje llamado café, á la par que anilinas de distintos colores.

Los cafés cantantes de antaño nos serán inolvidables. Sobre todo el de Naranjeros, que era el de la gente del bronce y los revolucionarios de aquella época; tanto, que allí abroncó un gobernador á un mentiroso farolero que se las daba de confidente y se emborrachaba con el dinero de las confidencias.

El café cantante del Carmen, establecido en la calle del Carmen, núm. 6, fué un nidal de flamencos, pues allí estaba Bautista, que se dormía cantando:

«Una cordera, una cordera,
una cordera, una cordera,
de tanto acariciarla
se volvió fiera.»

O aquello de:

«Cuchillo quisiera ser
para meterme en tu carne
y arrebañarte después.»

O aquello de:

«Al salir del Cementerio,
sin querer pisé una dalia,
y se levantó mi madre,
¡mi pobre madre del alma!...»

De vez en cuando hay que asomarse á ellos. Hay día de mucho frío en que sólo allí, viendo bailar el loco zapateado á la rusa, se entra en razón.

Es grato quitarse los guantes, como en un gran palco, sentados en los rincones de los divanes del café cantante, mientras el tocador templá su guitarra.

Las artistas de café cantante tienen detrás una aureola, el gran espejo apaisado que es decoración de su templete escénico.

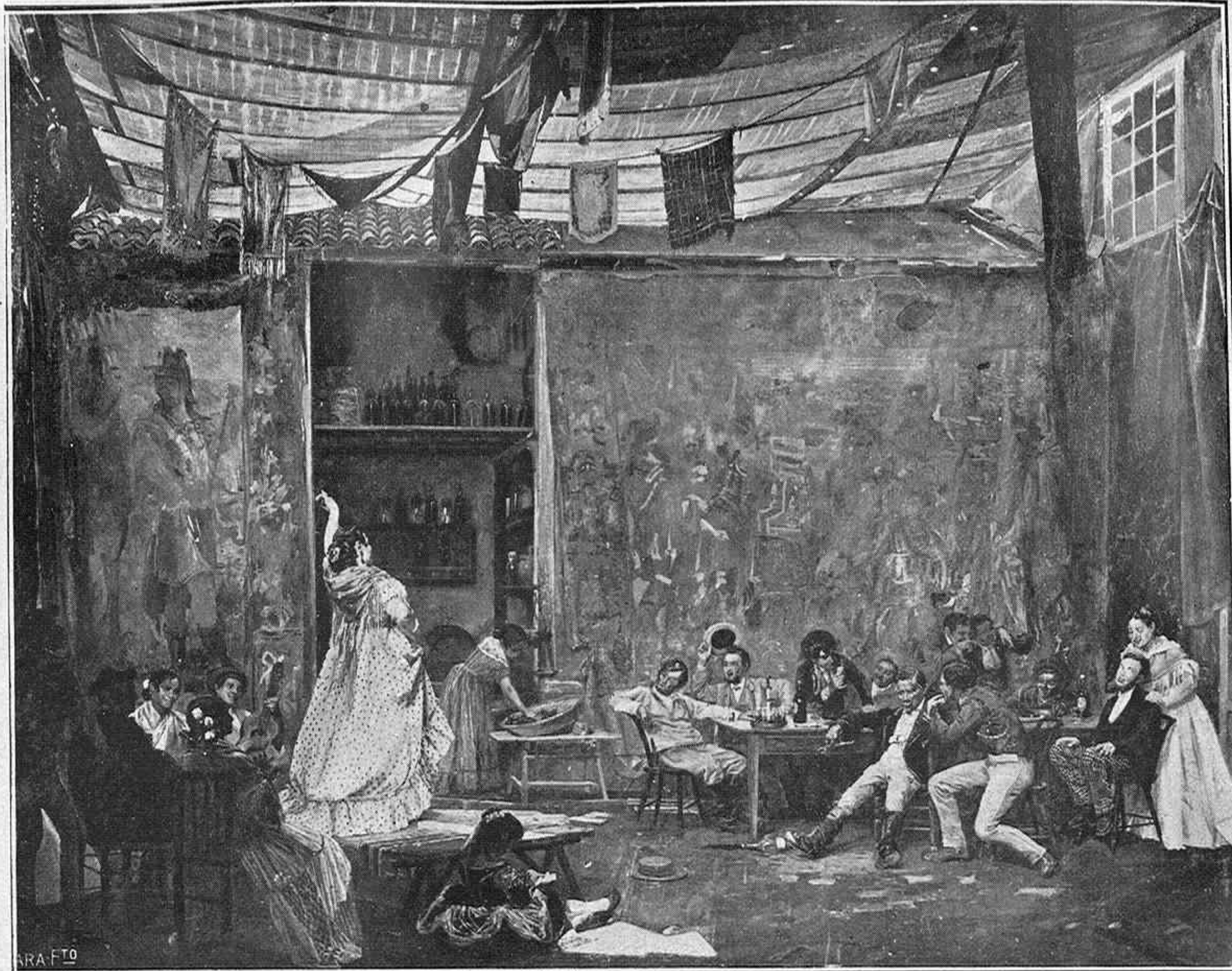
Los tacones que gastan las bailadoras son innumerables. Casi todos los días van al zapatero de portal y le piden tacones, los tacones más urgentes del barrio, los que tienen que estar luego á la noche.

Ellas se tratan mal entre sí á veces. Yo oí á una que decía á otra:

—¡Calla, verduga!

La que lanza sólo cantos tiene como una boca inmensa y sin dientes. El de la guitarra toma la postura de cuando se tiene sobre las rodillas un niño y ya está dormidito, dormidito, templadito, templadito...

Las que bailan se miran en los espejos esparcidos



«Un día de juerga en Málaga», cuadro de Ferrándiz

C A F É S CANTANTES

POR

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

por el café, y cuando se miran por detrás hacen el gesto de la mujer más coqueta en casa de su modista, siendo, á veces, tan vivaz esa mirada que lleva hacia su espalda, que parece que han tratado de ver qué era lo que les picaba debajo de la paletilla ó qué divisa deslumbrante les acaban de poner.

«Lo que debe haber vivido esa mujer»—piensa uno—, ó «¡Qué tipo de cordera herida tiene!»

Pero en el momento trágico de los cafés cantantes es en los entreactos. Las artistas del escenario se mezclan al público, y eso tiene siempre algo de suelta de las fieras escapadas de la jaula y lanzadas hacia nosotros.

Después comienza otra vez el espectáculo. Entonces hay que haber leído eso de:

SE RUEGA QUE RENUEVEN LA CONSUMICIÓN
CUANDO VARÍE EL CUADRO

Las camareras del café cantante son seres aparte de la fiesta.

Las camareras son las que permanecen, las que ven pasar como por un refugio las fugaces artistas, las que conocen á los parroquianos, las que saben tratar al borracho.

Son como los grandes cabestros—en el sentido de poder que tiene la palabra, no en el sentido malo y poco galante—para llevarse fuera á la que se propase ó al que se propase. Un poco hurañas, porque es conveniente, son como la femonina guardia civil del café.

Aún aparece en esos tablados algún artista pintoresco, aunque de la decadencia como *El Calcetines* ó *La Chufos*.

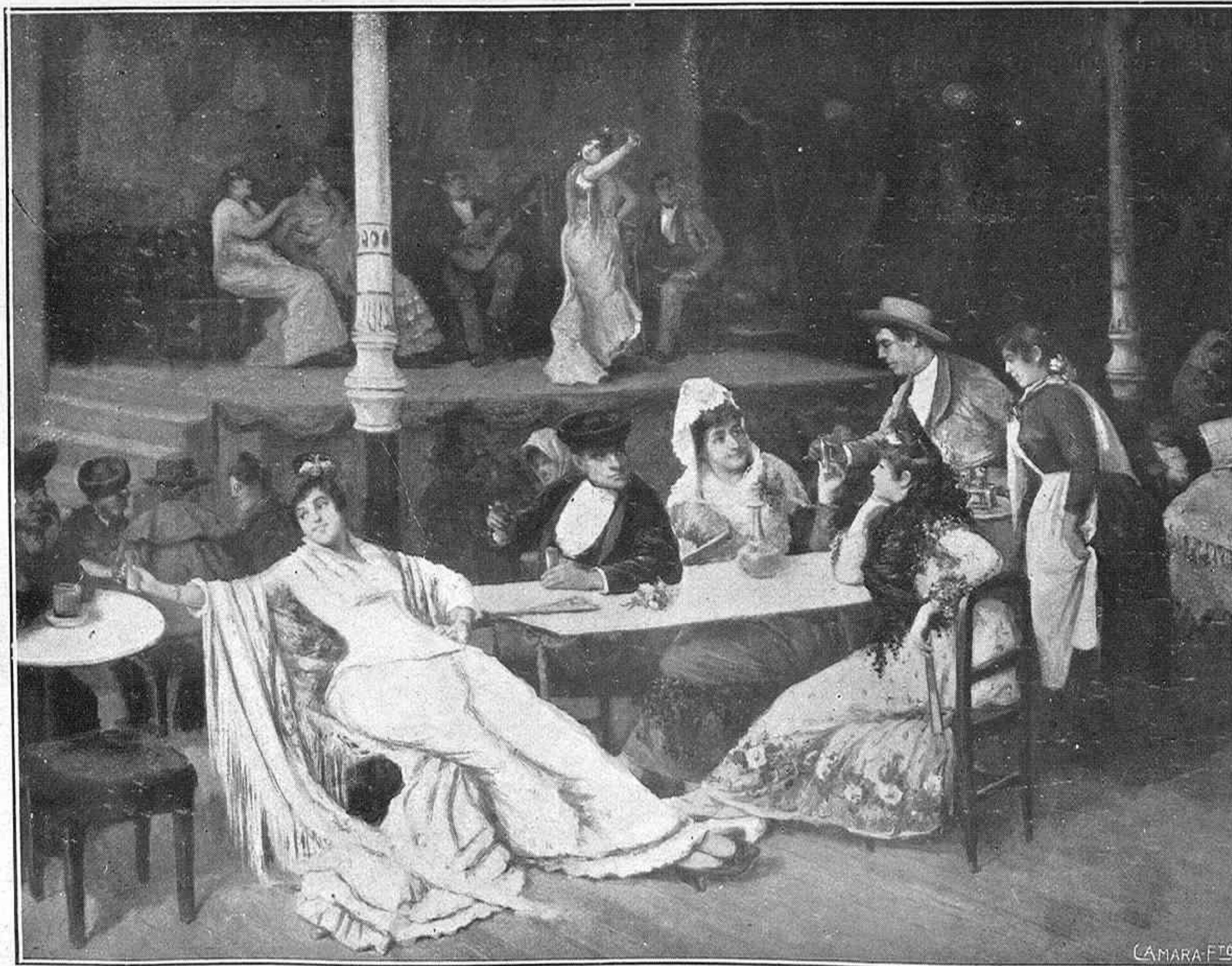
Claro que no cantan «caracoles», aquellos caracoles de:

«Vámonos, vámonos al Café de la Unión;
donde para *Curro Cuchares*, el *Tato* y Juan León.
Eres bonita; el conocimiento la pasión no quita.
Te quiero. ¡Bendita sea la madre que te parió!...»

pero cantan lo que pueden, siempre cosas desgranadas, rotas, cascadas, en las que se sorprenden las mutilaciones de la vida, sus dolores, todo lo que enseña un poco los contrastes en cuya pendencia está el vivir.

No hay que huir de las reerudescencias y las lamentaciones, y más cuando están envueltas en cierto aire de fiesta y jaleo.

Hay que tomar esa bebida lírica de los cafés cantantes en que lo amargo se mezcla á lo dulce y la vida se presenta más verdadera á través de los desgarrones del macabro é hilarizante festejo.



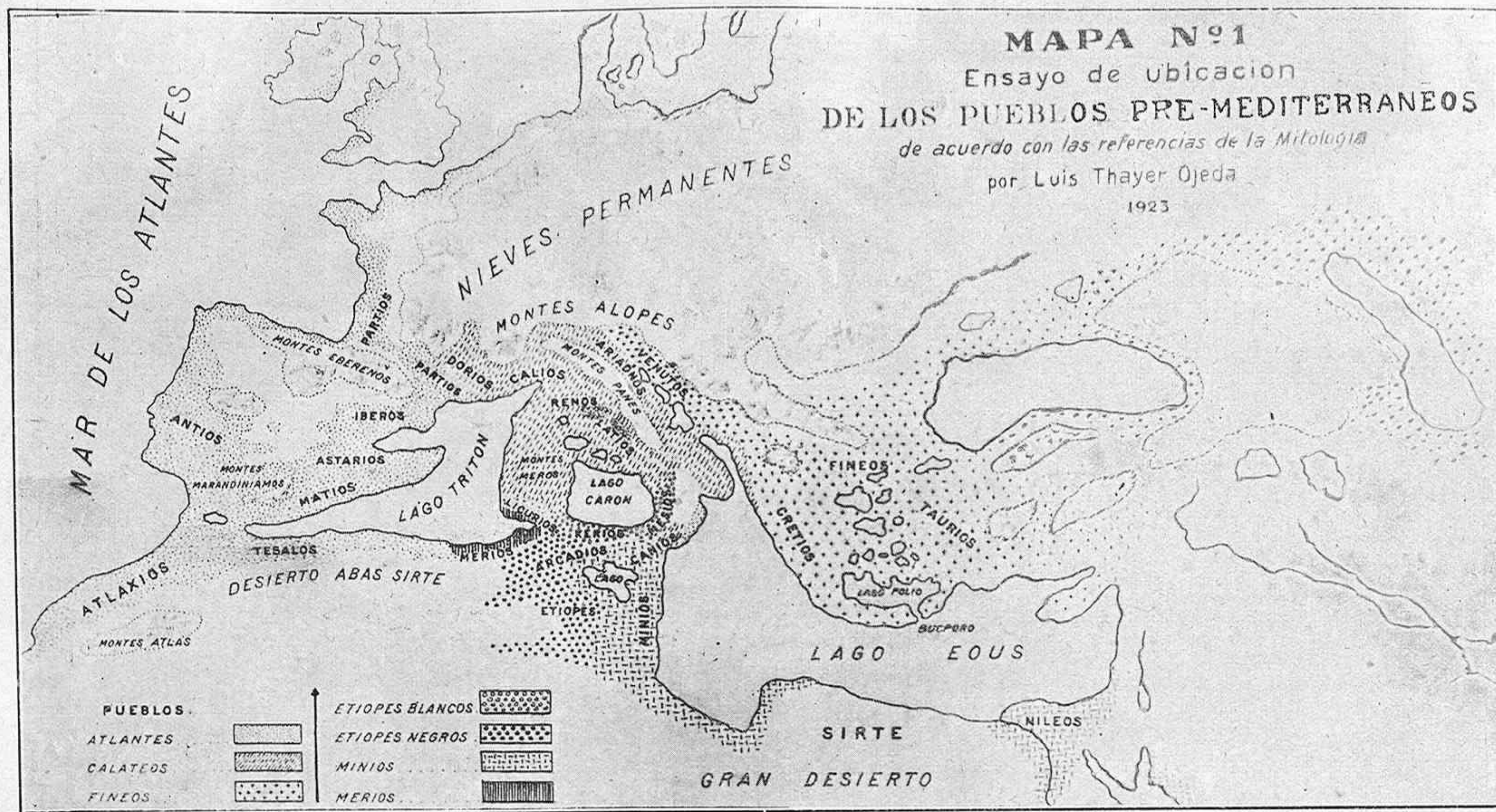
«El café cantante», cuadro de Alarcón



SALIDA DEL BAILE.—«¡Y EL PÚBLICO DIVERTIDO!...»

Dibujo original de Santonja Rosales

LA POBLACION DE LA PENINSULA IBERICA, SEGUN LA MITOLOGIA



El estudio de los mitos, interpretados en su sentido histórico y geográfico, nos revela sorprendentes noticias cuya importancia no puede desconocerse.

Con relación a la Península Ibérica, los mitos se eslabonan como una enorme cadena en la que cada cual aporta referencias concordantes con países de avanzada cultura y de extraordinaria riqueza que existieron en las vecindades del Atlántico.

El mecanismo usado en la Mitología, aunque complejo, es admirablemente preciso, de tal modo que puede reconstituirse toda una historia tan remota como interesante.

Con esta base se solucionan, ó por lo menos creemos que se solucionan, los debatidos problemas de la población de España, ó sean los del origen de iberos, astures, cántabros y vascos, que han merecido la atención de los más distinguidos sabios europeos.

Atraídos por el armonioso conjunto de los mitos, hemos concretado nuestro estudio a la etnografía premediterránea, procurando relacionar los pueblos que emigraron con los que, por causas diversas, permanecieron en sus tierras, desafiando los peligros de la persistente invasión de las aguas dentro de la inmensa hoya del Mediterráneo.

La ruptura del Istmo de Gibraltar, causa determinante de la horrorosa catástrofe que la tradición bíblica y la mitología grecorromana recuerdan con el nombre de diluvio, señala la época en que el mundo antiguo cambia de aspecto geográfico, en que se suceden grandes tribulaciones y en que desaparecen de la faz de la Tierra orgullosos pueblos.

En esta época, la Península Ibérica se separaba del Continente africano, quedando las antiguas costas sumergidas con su legendaria grandeza, cuna de la civilización del Oriente y origen de muchos pueblos, cuyas vinculaciones se advierten no sólo a la luz difusa de la Mitología, sino a la clara y meridiana de la filología, la lingüística, la arqueología y la etnografía.

Extendidas desde el Atlántico hacia el Oriente se descubren las huellas de la influencia antiquísima de los pueblos hispanos, cuyos nombres, encubiertos por el ropaje mitológico, pueden reducirse a cuatro: antios, astarios, iberos y matios (1).

(1) He aquí algunos de los principales nombres que nos han servido para fundar las denominaciones de los países hispanos:

a) Antia, Antias, Anthia, Antea, Anteo, Anthé, Anthea, Antheas, Anthies, Anthio, Anthies, Antio, Antandio, Colantio (golfo de Antia), Antagoras (Antia-Cora), Antenor (Antia-Encator), Anthedon (Antia-Donia), Anthemisia (Antia-Mesia), Antion (Antia-Ionia), Antippa (Antia-Hippia), Antracia (Antia-Atlatia), Antimaco (Antia-Maquia), Antioica (Antia-Quio), Antiope (Antia-Ops), Antipafo (Antia-Pafia), Corinto (Cora-Antia), Atlante (Atlatia-Arthia).

Denominaciones son éstas que nos hicieron meditar hondamente cuando abordábamos la solución del problema mitológico que nos condujo al descubrimiento del enlace—sospechado ya por eminentes investigadores—entre aquellos pueblos hispanos y los indios, asirios, iberos y medas de Asia.

Estos pueblos tan alejados del Atlántico emigraron en sucesivas etapas hacia el Oriente cuando sus patrias, convulsionadas por formidables terremotos y amenazadas por la creciente inundación, tornáronse peligrosas para la vida, no quedando de ellos sino restos que afrontaron las eventualidades.

Quedaron, pues, antios en Andalucía, como testimonio de la antigua raza atlante ó libia; matios en las regiones de Murcia y Valencia conservando caracteres libioiberos; astarios en los valles del Júcar y del Turia, manteniendo las particularidades fineas ó turanias; é iberos, de cabellos rizados, en los fértiles campos del Ebro.

Dispersa la población peninsular, entremezclados los pueblos, confundidas las cuatro lenguas dominantes, debieron de desaparecer paulatinamente las diferencias específicas con el transcurso de los siglos, por lo menos cuanto se refiere a los matios.

Un grupo considerable de astarios se situó en las regiones cantábricas, en donde habitaban desde remota fecha libios ó atlantes; otro ocupó las nacientes del Betis ó Beta y varios en porciones más reducidas se diseminaron por el centro de la Península, mientras que algunos, penosamente, se mantuvieron en las regiones valencianas.

Más repartidos aún, los matios se confundieron con pueblos afines: iberos en el Oriente, antios en el Occidente y astarios en el Norte.

No habían logrado asentarse definitivamente los pueblos hispanos, cuando comenzaron a atravesar algunos grupos de partios (1) por los desfiladeros

b) Astaria, Asteria, Asterio, Astrea, Astreo, Astur, Astor, Asterion (Astaria-Ionia), Asterope (Astaria-Ops), Asterodia (Astaria-Rodia), Astrapa (Astaria-Hippia), Astroarquia (Astaria-Archia), Astidamia (Astaria-Damia), Astimedea (Astaria-Mathia), Adrasto (Atlatia-Asteria), Abaster (Abas-Asteria).

c) Ibero, Epiro, Eperia Beroe, Bebricio, Bero, Pira, Iberia, Hiberno, Hiperia, Epimeteo (Epiro-Mathia), Prometeo (Epiro-Mathia), Epimetés (Epiro-Mathia), Epomedes (Epiro-Mathia), Pirena, Pireno (Epiro-Enea), Pireto (Epiro-Ethia), Pirippa (Epiro-Hippia).

d) Maia, Media, Medea, Medus, Medio, Modio, Medusa, Medon, Medeon, Methon, Methon (Mathia-Ionia), Meta, Metho, Andrmeda (Golfo de Mathia), Idomedeo (Idca-Mathia), Metaponto (Mathia del Ponto), Methona, Madia, Madian, Metimeneo (Mathia-Minia), Metis, Metope (Mathia-Ops).

No nos es posible ahora explicar el sentido geográfico de muchos de estos nombres ni dar las razones en que fundamos nuestro convencimiento. Lo haremos en otro trabajo.

(1) Los nombres vinculados con los partios son, entre otros, los siguientes: Parthia, Patra, Pater, Partha, Parte, Patreo, Patro, Persa, Par-

de los Pirineos, que se replegaban ante la invasión incontenible de los calatios (1).

Constituían éstos un pueblo que anteriormente habitó un vasto país que se extendía desde el Ródano hasta el Vulturno, y que ya había desaparecido bajo las aguas.

Unos tras otros, en tribus numerosas, se establecieron en España recubriendo las razas aborígenes, que, angustiadas y empobrecidas, no ofrecieron resistencia a los invasores, quienes ocuparon luego los mejores valles y construyeron las primeras ciudades calatias.

Imposible sería identificar sus nombres y distinguirlas de las que a su vez levantaron en la misma época astarios, iberos, matios y antios, replegados en las montañas; y menos aún indicar los nombres de las que, medio destruidas por los terremotos, sobrexistieron a la ruina de aquellos países.

Creemos, sin embargo, poder afirmar que gran parte de la toponimia peninsular se debe más a los calatios que a los romanos, quienes repitieron los nombres de su desaparecida patria en todas las regiones que ocuparon y modificaron otros antiguos a medida que estrechaban, compenetraban ó absorbían a los elementos aborígenes, cada vez más oprimidos contra los Cárpatos y Pirineos.

Después una lenta y persistente fusión con iberos, antios, matios y astarios produjo en el centro de la Península la raza que la historia denomina celtibera, la cual no pudo ser uniforme ni estuvo jamás constituida en nacionalidad ó ligada por vínculos políticos. Independientes entre sí los pueblos, se desarrollaron dentro de regiones geográficas estrechas, sin mayores ambiciones que las de cultivar sus tierras.

Las ciudades celtiberas fueron numerosas, pero no alcanzaron a contener una población capaz de constituir un centro de expansión importante ni de provocar la susceptibilidad ó la envidia de las vecinas. En el litoral y en las márgenes de los ríos surgieron varias que durante milenios estuvieron alternativamente sujetas a dominación extranjera.

No obstante, parece traslucirse la lejana existencia de una organización nacional en el Sur de la Península, constituido por calacios establecidos en Andalucía, cuyo centro pudo ser Cádiz ó Tartesio.

thaon (Parthia-Iona), Parthenia, Partaonia (Parthea-Enéao Iona), Partenope (Parthia-Enia-Ops), Partenos (Parthia-Enia), Perseis, Persea, Perse, Perseo, Petreo.

(1) Con los calatios se relacionan los nombres Calatus, Callithea, Galatea, Galato, que representan la unión de Calia con Lathea, países ambos en donde se hablaba un idioma del cual procede el latín y las lenguas llamadas neolatinas. Separadamente estos nombres se combinan con otros para indicar uniones ó conquistas; v. gr.: Callirhoe (Calia-Rodia), Calidonia (Calia-Donia), Lacedemonia (Lathia-Damia-Meonia).

Antiguos autores recogieron algunas tradiciones concordantes con un imperio turdestanio que tuvo leyes y Códigos escritos, que fundó ciudades, conquistó países lejanos y prosperó en las artes, la industria y el comercio.

Creemos, sin embargo, que estas tradiciones se refieren á la época premediterránea, cuando antios, matios y astarios fueron señores del mundo entonces conocido.

Entre los nombres prerromanos es frecuente encontrar la desinencia *tania* (1) aplicada á la denominación de una serie de comarcas extendidas desde el Golfo de Cádiz hasta las Islas Británicas, precisamente en donde se establecieron ó existían antios, partios ó antaberos (cántabros).

Pero como todas estas denominaciones llevan una raíz correspondiente á regiones ó ciudades de la sumergida Calatia, cogimos que este imperio se generó cuando ya se había operado la fusión de calatios con antios ó iberos; aunque, en realidad, no encontramos base para creer que dominara en época distante sobre los países del Mediterráneo, como suponen algunos autores.

Con toda verisimilitud puede presumirse que en el caso de que hubiese existido un vasto imperio postmediterráneo generado en la Península, no influyó sobre los astures y cántabros que se refugiaron en las montañas en donde aislados se mantuvieron como testimonio vivo de la población aborigen.

En la época á que nos referimos, todavía distante de la conquista romana, los astures se habían amalgamado con los pueblos vecinos, y presentaban tres grupos importantes: los artaberos (astarios-iberos) al Occidente de los montes Medulios; los astures-galacios, en los montes Vindios y los astures-cántabros en las montañas Cántabropirenaicas.

Estos últimos constituyeron lentamente una entidad que recibió la denominación de bascos ó boscos, cuya etimología acaso se encuentra en la lengua calatia con el sentido de montañés ó habitante de los bosques, naturalmente, nombre dativo que no pudo ser nacional primitivamente (2).

Tal es, en síntesis, el origen de la población de la Península, vista á través de la Mitología y de la Tradición.

No queremos controlar esta versión con ciencias más seguras y menos expuestas á errores. Pero debemos confesar nuestra perplejidad al encontrar, cuanto se refiere á la raza vasca, una perfecta correlación entre las conclusiones á que llegamos mediante la interpretación de los mitos con las que coronan los trabajos dados á luz por el sabio profesor D. Telesforo de Aranzadi.

El distinguido antropólogo considera al pueblo vascongado como el producto de la fusión de un pueblo ibero ó afín con el berberisco y un boreal que tiene algo del lapón y del finés, con mezcla posterior de un pueblo kimri ó germano.

El pueblo afín con el berberisco es el cántabro constituido por antios (libios de cabellos negros lacios), amalgamados con iberos (morenos de cabellos crespos) y ambos fundidos sobre el elemento

(1) Tania es inversión de Antia. La Mitología personifica á este país con Diana, la diosa cazadora, esto es, guerrera. El nombre antia parece haber tenido en alguna época el sentido de grande, ancho ó extendido. La desinencia *tan* que aparece como terminación en vocablos geográficos del Asia Meridional se vincula, indudablemente, con pueblos de raza atlante.

(2) No vemos inconveniente para que la voz *vasco* ó *basko* proceda de un nombre nacional, pues creemos verlo como componente de dos designaciones étnicas antiguas: Kubuska y Kuska, que bien pueden haber originado los de Guipúzcoa y Vizcaya.



predominante astario (raza braquicéfala blanca de cabellos lisos), que corresponde muy bien al finés ú otra rama inmediata del gran tronco turanio. La mezcla posterior con kimris ó germanos se explica con la persistente vecindad de los calatios que entonces presentaban caracteres análogos á los que se asignan ahora á la raza germánica.

Contiene la Mitología noticias muy antiguas que no es posible relacionar, valiéndose de iguales términos con entidades estudiadas últimamente.

No terminaremos sin consignar una breve información referente á los idiomas hispanos premediterráneos.

El proceso evolutivo de las razas se diseña claramente en la Mitología. La larga permanencia de los pueblos libios ó atlantes en las regiones hispanas y la notoria preponderancia de los astarios sobre los antios, matios, iberos y partios, durante el milenario reinado de Júpiter, que corresponde á la Era del cuarto grande imperio, nos habilita para avanzar suposiciones.

En la época que precedió á la gran catástrofe se hablaban á lo menos cuatro lenguas aglutinantes. La primera era la antia ó atlante, que tuvo muchos dialectos, pero cuya característica determinante era su vocalización grave, abundante en *aes* y escasa en *es* y *oes*. Se advierte en esta lengua la influencia de otra del tipo de las mejicanas, pobre de los sonidos *r* (fuerte y suave), *d* y *s*, y en cambio pródiga de las letras *g*, *t* y *x* ó *z*. La segunda hablada por los matios tendía á cambiar la *a* en *e* y la *o* en *u*, y cuanto á las consonantes, trasmutaba la *b* en *p*, la *l* en *r*, la *g* en *q* y en *j*.

La tercera pertenencia á los astarios se caracterizaba por la fonética simple, en la cual abundaban sonidos silbantes y guturales. Las consonantes no se agrupaban como en el antio y el matio, y ordinariamente se intercalaban entre vocales.

El ibero más cercano al matio que al astario, pero siempre dentro del carácter general de las lenguas hispanas premediterráneas, se aproximaba al partio que se hablaba hasta las márgenes del Ródano y del Rhin.

Estos cuatro idiomas tendían al polisintetismo; y aunque nada puede presumirse cuanto á su construcción, inferimos que sus vocabularios mantenían semejanzas notables.

Si hemos de relacionar uno de estos idiomas con el euscaro, nos veríamos precisados á decir que el astario fué el padre del euscaro, ó es el mismo euscaro, y de todos modos el único sobreviviente del naufragio de las lenguas hispanas y un exponente lingüístico empobrecido, pero absolutamente nacional.

Ocurrida la invasión de los calatios, las lenguas aborígenes cedieron lentamente su lugar hasta quedar confinadas á las montañas Cántabropirenaicas. Las afinidades del calatio con el latín se muestran después evidentes por razones que reservamos para otra ocasión.

Bien sabemos cuáles serán las interrogaciones que merecen nuestras afirmaciones; presumimos que con sobrados motivos objetarán los sabios la omisión de referencias bibliográficas, y comprendemos cuán profunda será la duda que despertará en los antropólogos las aseveraciones de este modesto trabajo. Pero creemos conveniente no adelantar otras informaciones en tanto nos es posible completar la controlación de los mitos de acuerdo con la clave que nos ha servido para penetrar en el campo intensamente interesante de la Mitología.

Las noticias que hemos extraído de la Mitología, después de ordenadas y controladas, nos permiten llegar á las siguientes conclusiones:

1.º La Península Ibérica estuvo habitada, antes de la ruptura del Istmo de Gibraltar, por cuatro pueblos de caracteres somáticos diferentes, aun cuando entre todos existían afinidades.

2.º Producida la catástrofe, emigró la mayor parte de su población hacia el Oriente, originando más tarde los pueblos históricos denominados Iberos, Medas, Indios y Asirios.

3.º Los antios vivieron en Andalucía y costas occidentales de la Península; los matios ocuparon las antiguas costas de Valencia, Murcia y además algunas regiones de Castilla; los astarios habitaron los valles del Júcar y Turia y las orillas de un Golfo que existió entre las Baleares y el litoral; y, finalmente, los iberos poblaron las comarcas de Ebro ó Ebero.

4.º Las comarcas cuyos nombres llevan la desinencia *tania* estuvieron habitadas por antios y después por inmigraciones celtas ó calatios.

5.º Puede aceptarse como probable que hubo un solo género de lenguas aglutinantes para la población de la Península, cuyas características principales deben encontrarse en el vascoencé ó euscaro.

6.º Las particularidades extrañas que encontramos para el idioma antio nos induce á creer que influyó sobre una gran masa de población una lengua polisintética explosiva del tipo de las mejicanas.

7.º La lengua euscaro es un exponente empobrecido de una lengua ó género de lenguas habladas desde las Canarias hasta el Ródano por una población cuya cultura fué propia y anterior á la que se desarrolló en el Oriente antes de la inundación de la hoya Mediterránea.

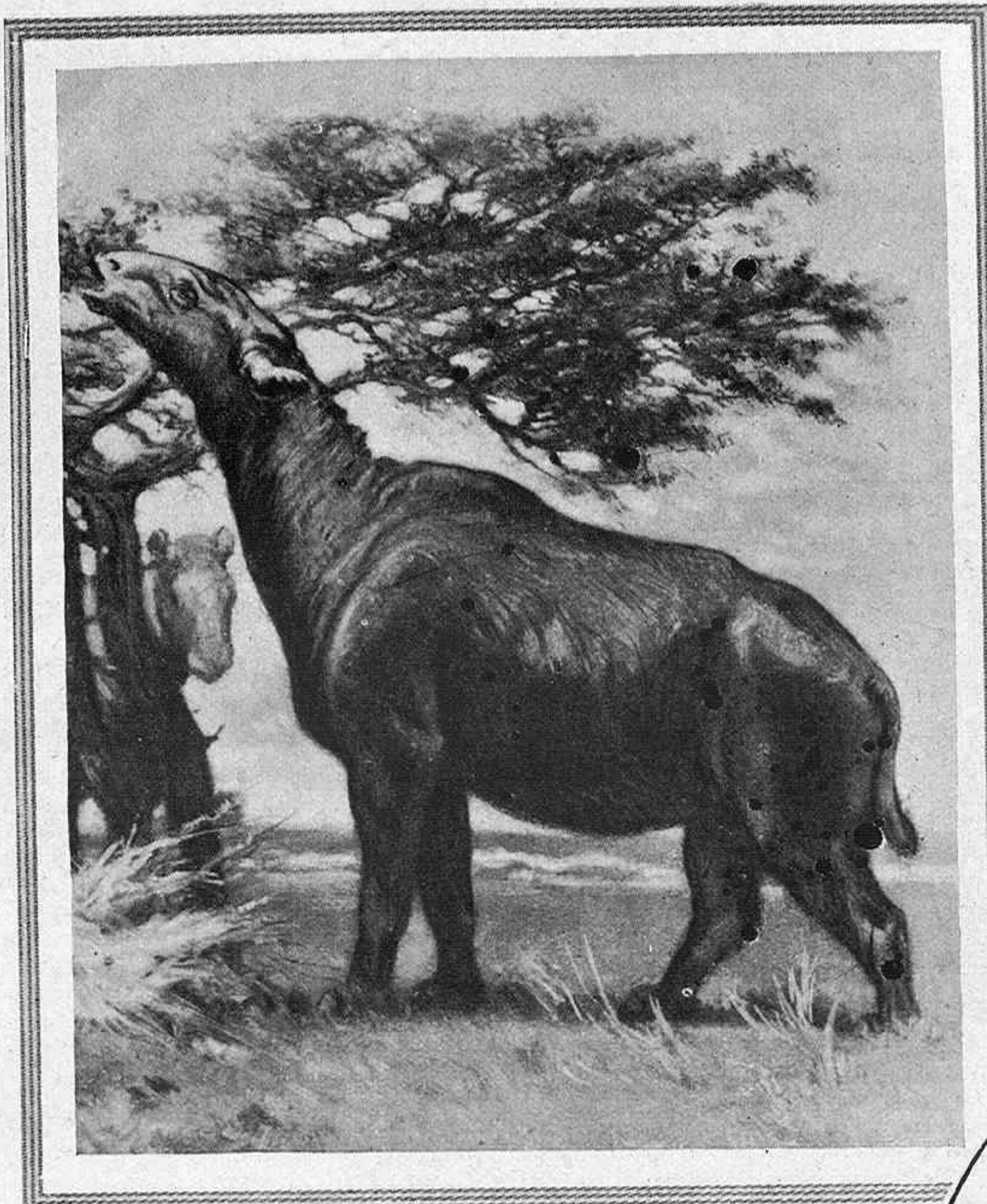
Podríamos agregar otras conclusiones que reservamos para cuando entremos francamente en el terreno científico y en el de la discusión amplia.

LUIS THAYER-OJEDA

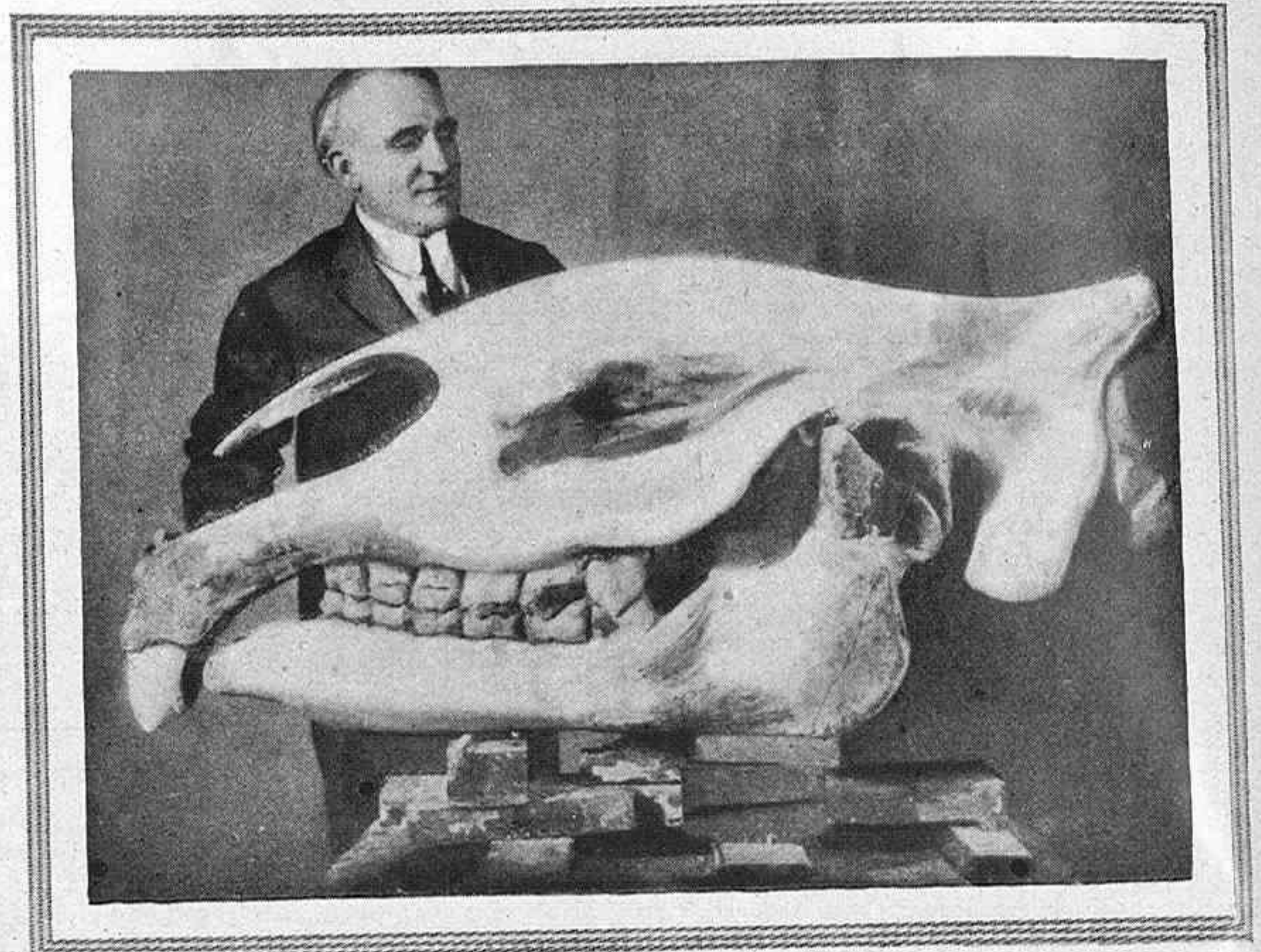
Vina del Mur, 1924.



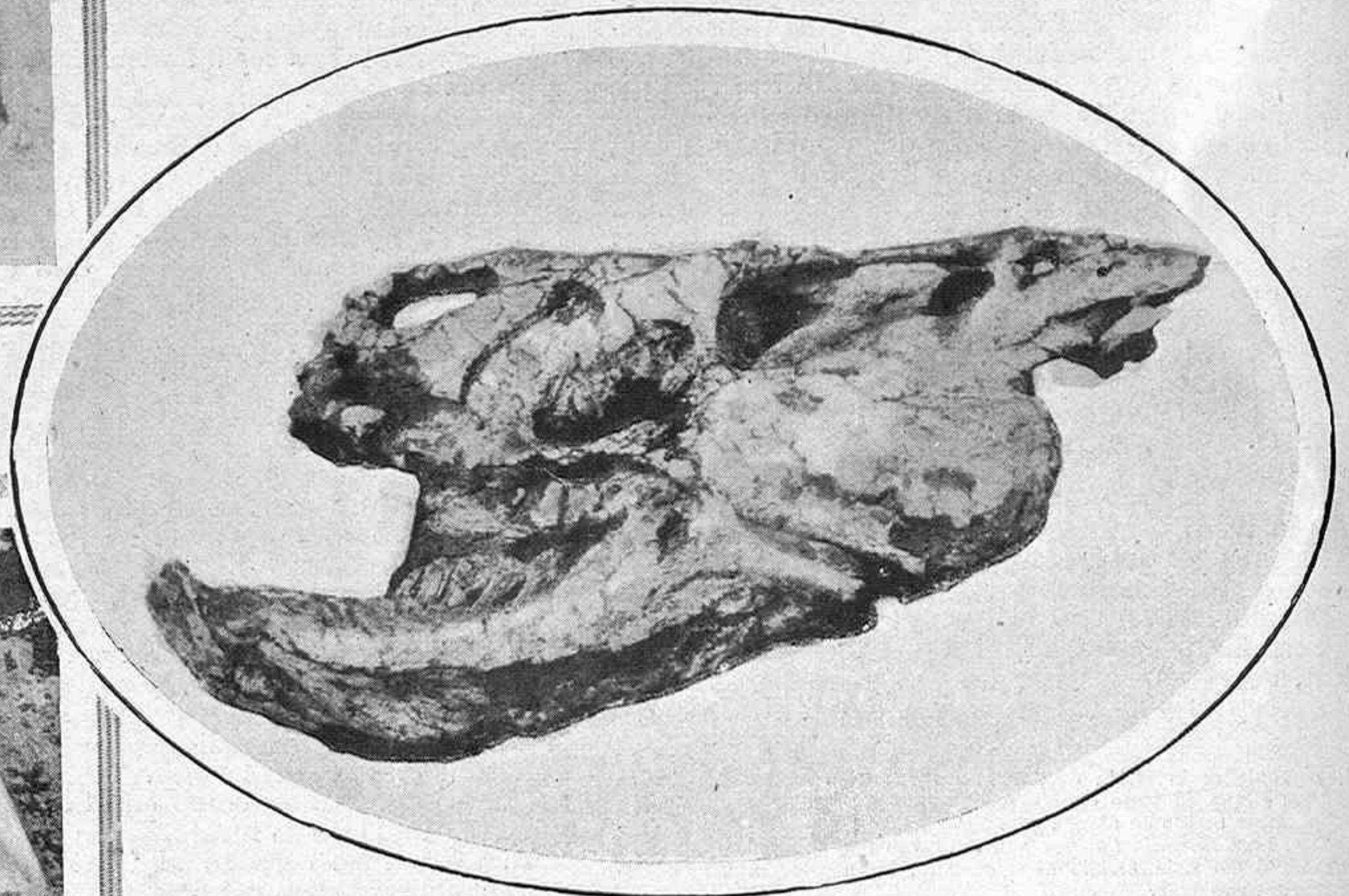
EL "BALUCHITHERIUM" GIGANTE



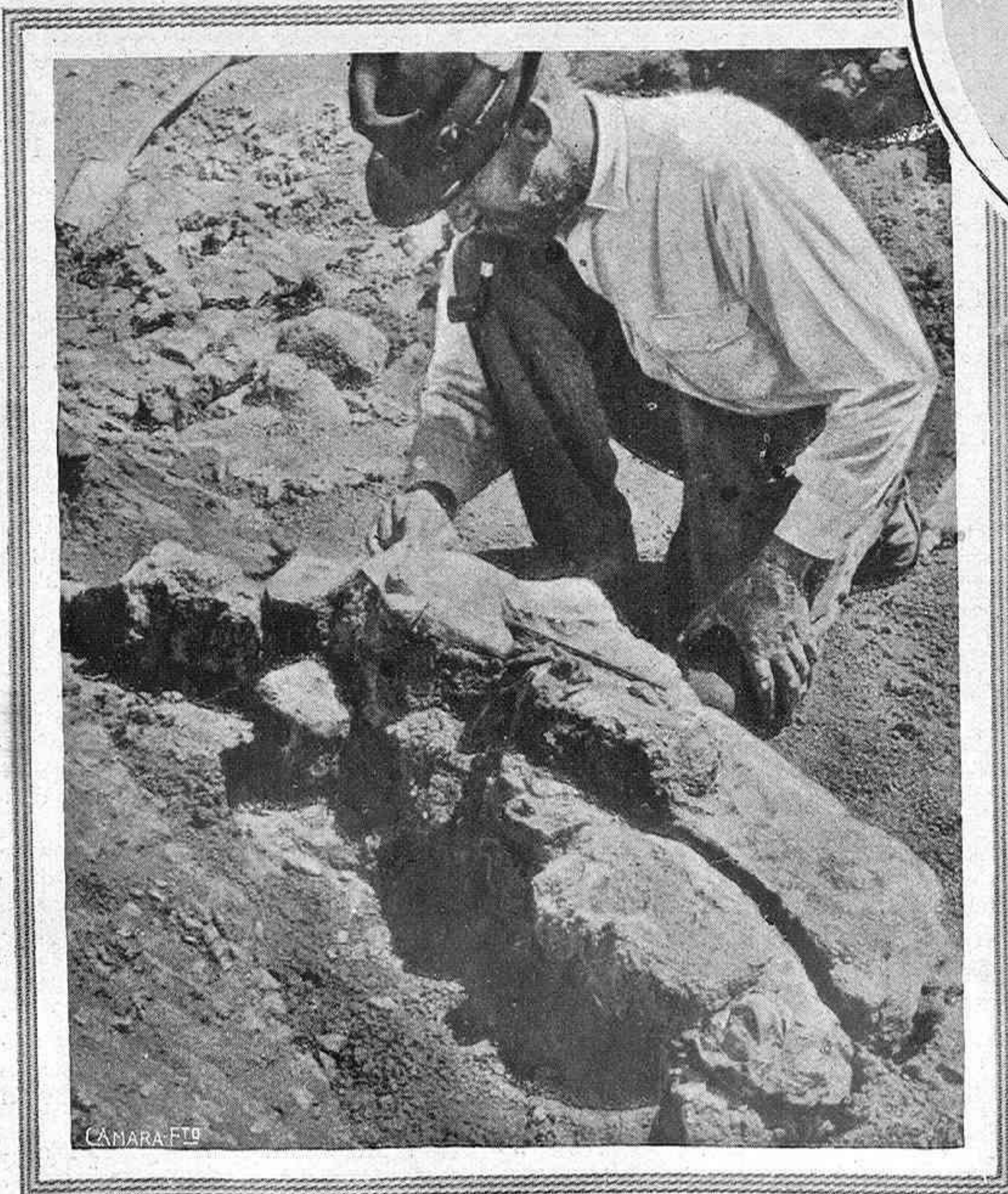
Reconstitución del «Baluchitherium», el mayor de los mamíferos terrestres, que vivió hace 3.000.000 de años



Cráneo del «Baluchitherium» gigante descubierto en Mogolia por la Misión asiáticoamericana. Su comparación con la figura de Mr. Otto Falkenback, conservador del Museo Zoológico de Nueva York, da idea de la enorme talla que debió alcanzar este mamífero



Cráneo fosilizado de un dinosaurio hallado en el desierto de Gobi, y en el que creen los paleontólogos americanos hallar indicios de transición entre el reptil y el mamífero



Mister Walter Granger, especialista de Paleontología de la Misión asiáticoamericana, preparando para el traslado el cráneo del «Baluchitherium» gigante descubierto en el desierto de Gobi

CERCANO en importancia científica al hallazgo de los huevos de dinosaurio en el desierto de Gobi, y del que nos hemos ocupado en números anteriores (1), es el de un cráneo casi completo de *Baluchitherium*, desenterrado con no pocas dificultades, entre otros restos de edades remotísimas yacientes en dicho lugar de Mogolia.

Entre los muchos y trascendentales problemas aún á resolver por la Paleontología se halla el de la filogenia de los mamíferos. Las opiniones más admitidas inclinanse á considerarlos derivados de los reptiles del grupo de los teromorfos, hoy extinguido, y cuyos testimonios fósiles se encuentran en los terrenos pérmicos y triásicos.

Mientras la exploración de las capas geológicas no logre descubrir al animal de transición, ó sea uno de los eslabones de la cadena zoológica perdidos en la sima de los siglos, puede considerarse como un tipo de evolución interesante entre los grandes saurios y los mamíferos de gigantesca talla el del citado *Baluchitherium* ahora exhumado por los exploradores norteamericanos. Su presencia entre la fauna terrestre debió tener lugar hace 3.000.000 de años, y si ha de juzgarse por las dimensiones del cráneo descubierto, y de las que puede dar idea la adjunta fotografía comparativa, ninguno de los mamíferos de aquellos y posteriores tiempos llegó á alcanzar magnitud análoga.

Calcúlase, en efecto, que el *Baluchitherium*, llegado á su pleno desarrollo, alcanzaría unos seis metros de altura, pudiendo ser clasificado como una especialización de algún tipo más pequeño de rinoceronte.

(1) Véanse los números 523 y 524 de LA ESFERA.

BAJO EL LIRICO PALIO DE LA LUNA

HABÉIS visto esa pareja que á la lírica luz de la luna cruza, en las madrugadas románticas, por las calladas callejuelas de la ciudad dormida? Es una diminuta muñeca ella, un pálido joven él. Su silueta se alarga en las fachadas de los edificios, y su amplio chambergo parece un monumental paraguas para esguardarse de la luna...

Van muy juntos, muy juntos, cómo si unieran el latido de sus dos corazones, por esas callejuelas que hablan—en su mudez hosca—de todas las negruras de los pecados capitales, de todos los tormentos de los dolores humanos. Sombrias callejuelas donde la luna pone su rayo blanco como un sedante en la quietud muda de sus piedras, que ocultan una leyenda de martirios punzadores, de miserias rabiosas, de rabias hondas.

Al pálido rayo de la luna, que se abre como una margarita lejana, hay una frialdad desconsoladora en el cálido refugio de la calle que incendia el amor...

Ni una voz, ni un suspiro, ni un rumor. Todo duerme cuando los enamorados pasan.



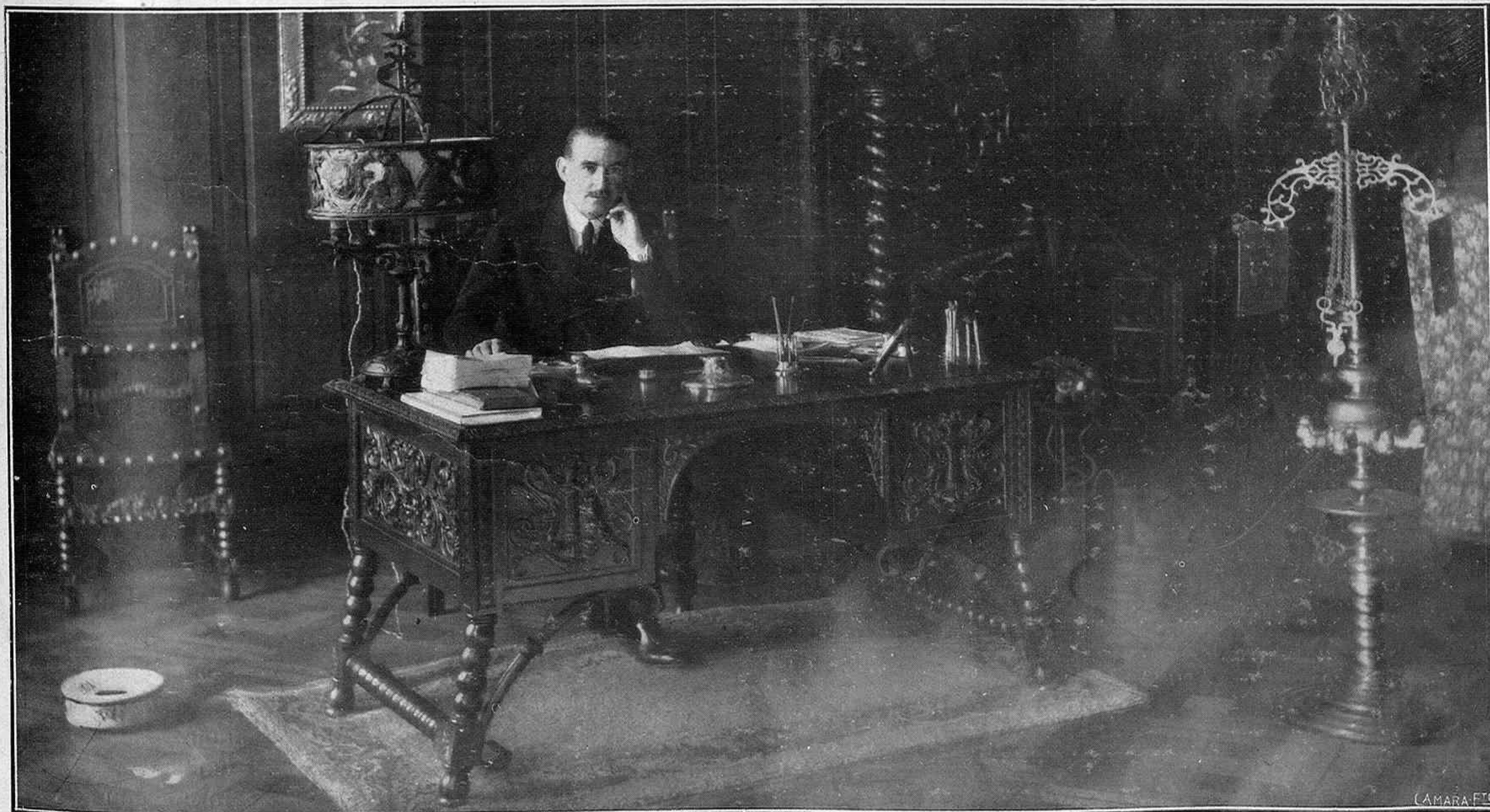
Acaso unos ojos que la rabia incendian en chispazos espían en la encrucijada cercana, tras el muro negro de la casa vieja, torturadora como un dolor y torturada por todos los dolores que se claman dentro... Pero el brillo luminoso del odio se aplaca, se muere, se trueca al fin en una mirada cariñosa, que es afectuoso saludo, al amor que pasa trenzado por los pechos de los dos behemios que se miran, muy juntos, los cuerpos, enlazadas las manos, próximos los rostros, los ojos y las bocas... Y sus miradas no ven á los ojos que atisbaban una presa y ahora sonríen al amor...

Y pasa la pareja de enamorados bajo el palio lírico que la luna tiende, palio blanco, con la pureza inmaculada del pensamiento hecho sentimiento, dejando en el aire el rumor de un beso que es fuego... Rojo fuego de dos corazones que riman un poema en la callejuela siniestra, donde espían la miseria y el dolor escupiendo el odio de sus iras...

VÍCTOR GABIRONDO
DIBUJO DE OCHOA



EL ÚNICO ALCALDE REPUESTO POR EL DIRECTORIO



DON ROMÁN PÉREZ ROMEU
Alcalde de Isla Cristina

FOT. SALCEDO

LO SOBRENATURAL EN EL TEATRO DOS TRADICIONES QUE HAN INSPIRADO MUCHAS OBRAS

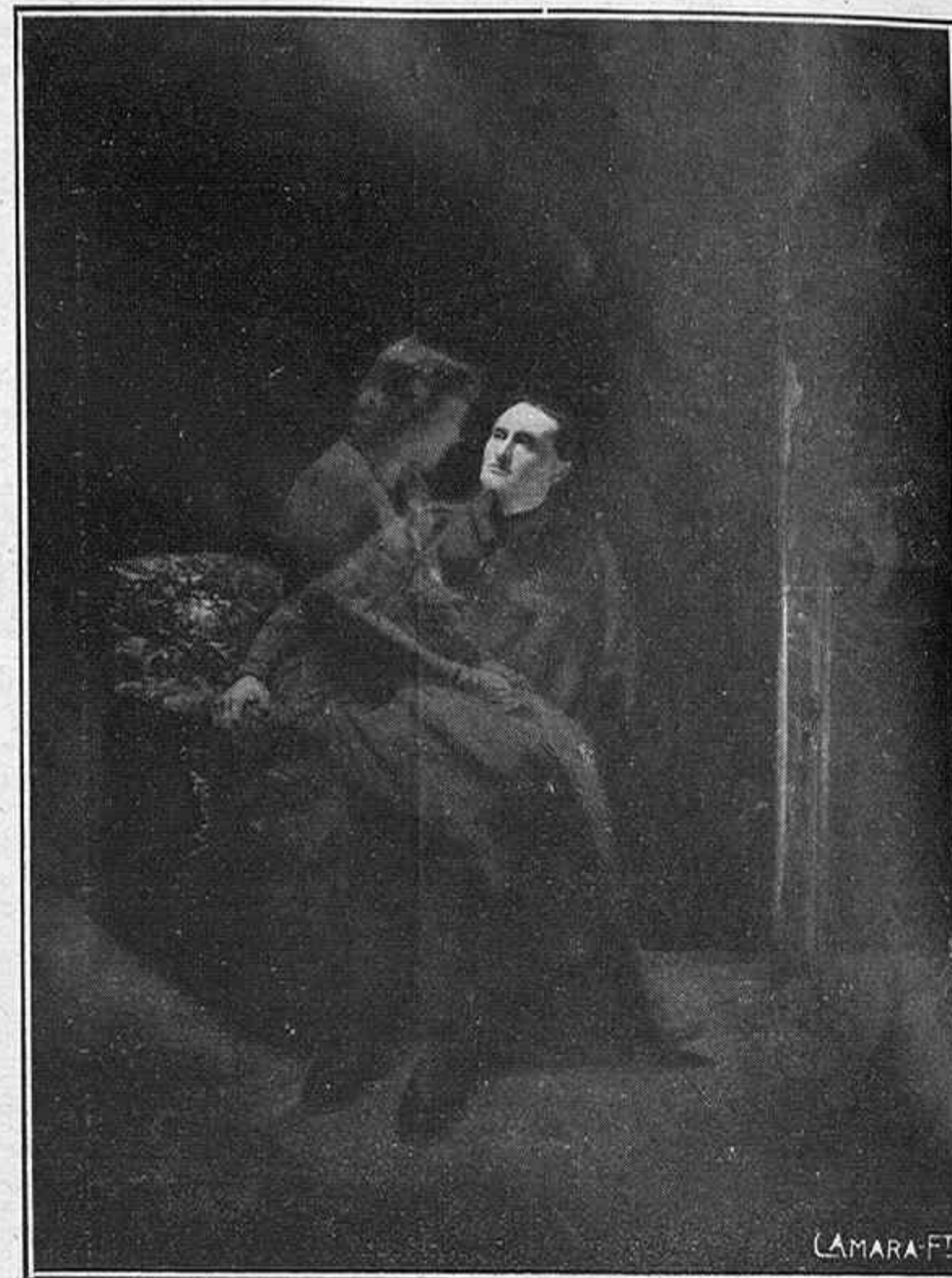
UNA de las obras teatrales que mayor éxito han alcanzado en la presente temporada invernal ha sido, sin duda alguna, la comedia fantástica inglesa *Mary Rose*, traducida por el señor Martínez Sierra con el título de *Mary-Luz*, y representada con gran acierto por la Compañía Díaz-Artigas. Producción literaria, á la verdad, de no muy altos méritos, ha logrado, sin embargo, interesar al público, llevándole desde las escenas iniciales hasta el epílogo á través de un complicado tejido ocultista que alcanza su máxima tensión dramática con la aparición final de un fantasma femenino, *Deus ex machina* simbólico del celebrado *dream play* de Barrie, y á cuyo hábil empleo en la poética solución del logogrifo escénico ha de atribuirse casi por entero el triunfo de esta comedia británica.

En todos los tiempos, á partir de la antigüedad clásica, el empleo de lo sobrenatural ha sido no sólo fuente inagotable de inspiración para los artistas, sino recurso escénico de efecto infalible para el dramaturgo. La tragedia griega, en cuyo desenlace tomaba parte fatal la divinidad, los *misterios* y *autos sacramentales* de la Edad Media, el teatro clásico de todos los países, y aun muchas obras de la época moderna, con ser los actuales tiempos de gran escepticismo, confían al mencionado elemento fantástico una participación emotiva que jamás dejó de producir en los espectadores la emoción deseada por el autor, habida cuenta de que la psicología de la humanidad ha

variado poco desde la aparición del hombre sobre el planeta. De ahí la gran influencia que la Magia hubo de ejercer sobre todas las civilizaciones, y que, bajo diversos aspectos, continuó ejerciendo sobre el mundo hasta épocas relativamente próximas.

El teatro de los pueblos del Norte de Europa, donde el elemento sobrenatural inspira buena parte de su *folklore*, abunda en aplicaciones del viejo truco escénico que lleva á la medula del espectador el calofrío del terror. Limitándonos al teatro inglés, y refiriéndonos sólo al más grande de sus autores dramáticos, William Shakspeare, recordemos las apariciones del padre de Hamlet y de Banquo, en las dos admirables tragedias del príncipe de los poetas, que tienen su origen en la leyenda ó las tradiciones populares.

Una de éstas ha servido seguramente al comediógrafo Barrie para fundamento de su *Mary Rose*, siendo probable que le sugiriese la primera idea del *dream play*, bien la leyenda nórdica de la *Dama blanca*, ó quizá la aún más local del fantasma de Juana Seymour. Según la tradición alemana, la *Dama blanca* aparece siempre que va á ocurrir la muerte de algún personaje ó algún desastre nacional. Dícese que esta bella mujer, vestida de blanco, con antifaz y guantes negros, se mostró por primera vez en Plassenburgo, en 1486, y que entre los que presenciaron sus apariciones figura Napoleón, que la vió en Bayreuth antes de partir para la desastrosa campaña de Rusia. También afirman las crónicas ocultistas que la *Dama blanca* ejerció su nefasto influjo sobre los Hohenzollern alemanes y los Romanow de Rusia. Los grandes literatos ingleses Walter Scott y lord Byron recogieron la siniestra leyenda, como también ha servido de tema á algunas composiciones novelescas y teatrales el fantasma de Juana Seymour, tercera esposa de Enrique VIII, y á la que el trágico Monarca llevó al regio tálamo en 1536, al día siguiente de hacer decapitar á su segunda esposa Ana Bolena. Este blanco fantasma de Juana Seymour, muerta después de dar á luz un niño, al año y medio de su enlace con el *Barba Azul* inglés, no es, circunstancial y fatídico, como el de la *Dama blanca* germana, sino cotidiano y apacible. Todas las noches, antes de que se extinga el eco de la postrera campanada de las doce, el espectro de Juana Seymour sube lentamente la escalerilla secreta que conduce

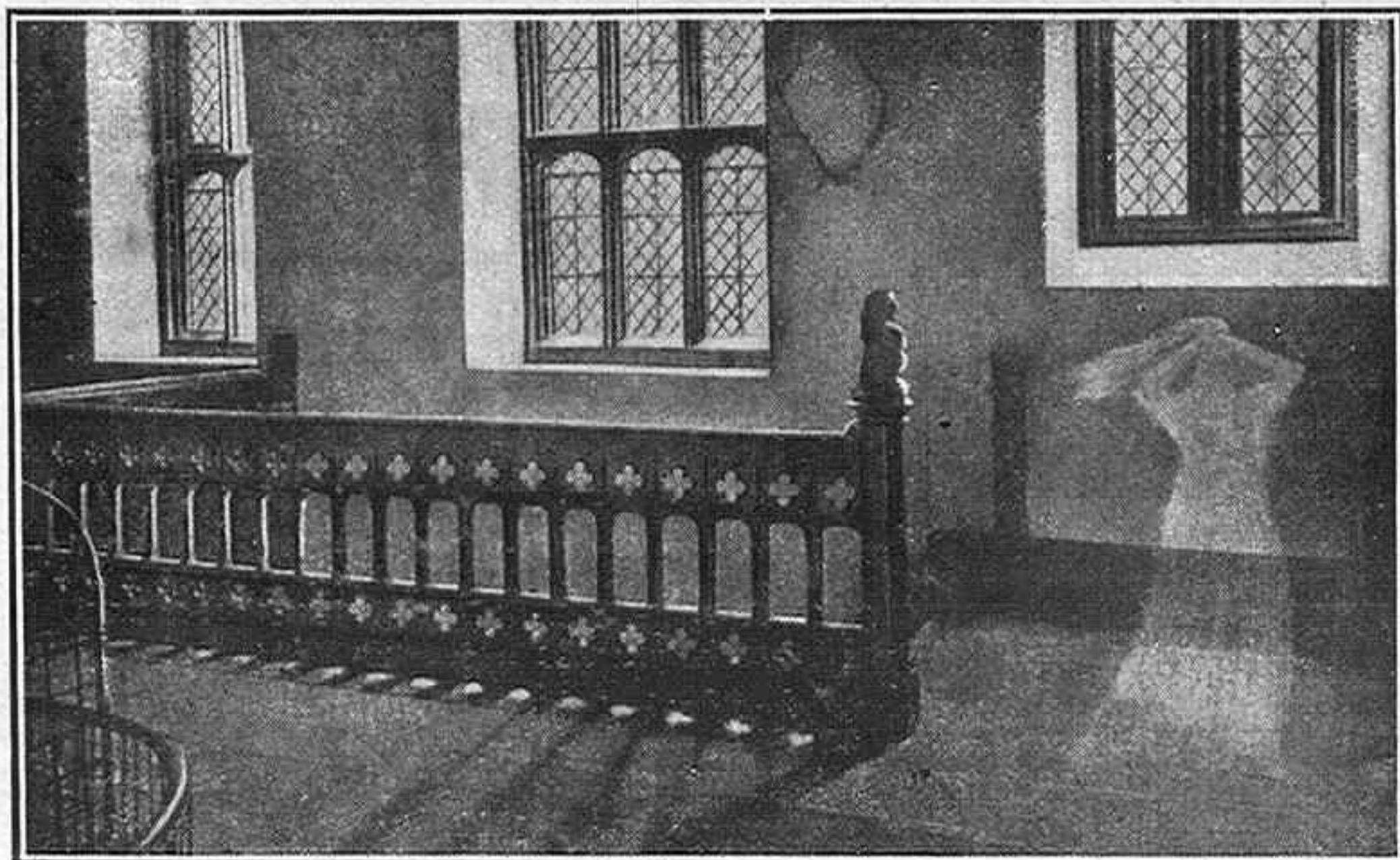


La emocionante escena de la aparición en la comedia fantástica inglesa «Mary-Rose», traducida por Martínez Sierra con el título de «Mary-Luz», y representada con gran éxito en el Teatro Español de esta Corte

FOT. OULSHAM-BANFIELD

á la cámara donde nació su hijo en el castillo de Hampton Court, espléndida mansión que se hizo construir el cardenal Wolsey en 1515, á veinticuatro kilómetros de Londres, y que, al caer en desgracia el poderoso personaje, fué á aumentar el patrimonio del insaciable Enrique VIII. Tanto arraigo tiene en Inglaterra esta tradición, y tan ciegamente creen en ella los partidarios del ocultismo, que incluso se ha pretendido fotografiar la aparición, y aún se ha llegado á impresionar con ella la placa sensible, puesto que en la conserjería del real castillo se venden tarjetas postales que presentan al errabundo fantasma, y de una de las cuales ofrecemos á nuestros lectores la exacta reproducción. Esto parece conferir una especie de autenticidad oficial bastante curiosa, si no al cli-sé en sí mismo, por lo menos al hecho sobrenatural cuya imagen se pretende reproducir, y que, por el carácter poético que le rodea, ha de ejercer indudable sugestión sobre las imaginaciones de las personas sentimentales. Sobre todo ahora que los estudios metapsíquicos constituyen la última palabra de la inquietud espiritual contemporánea.

A. READER



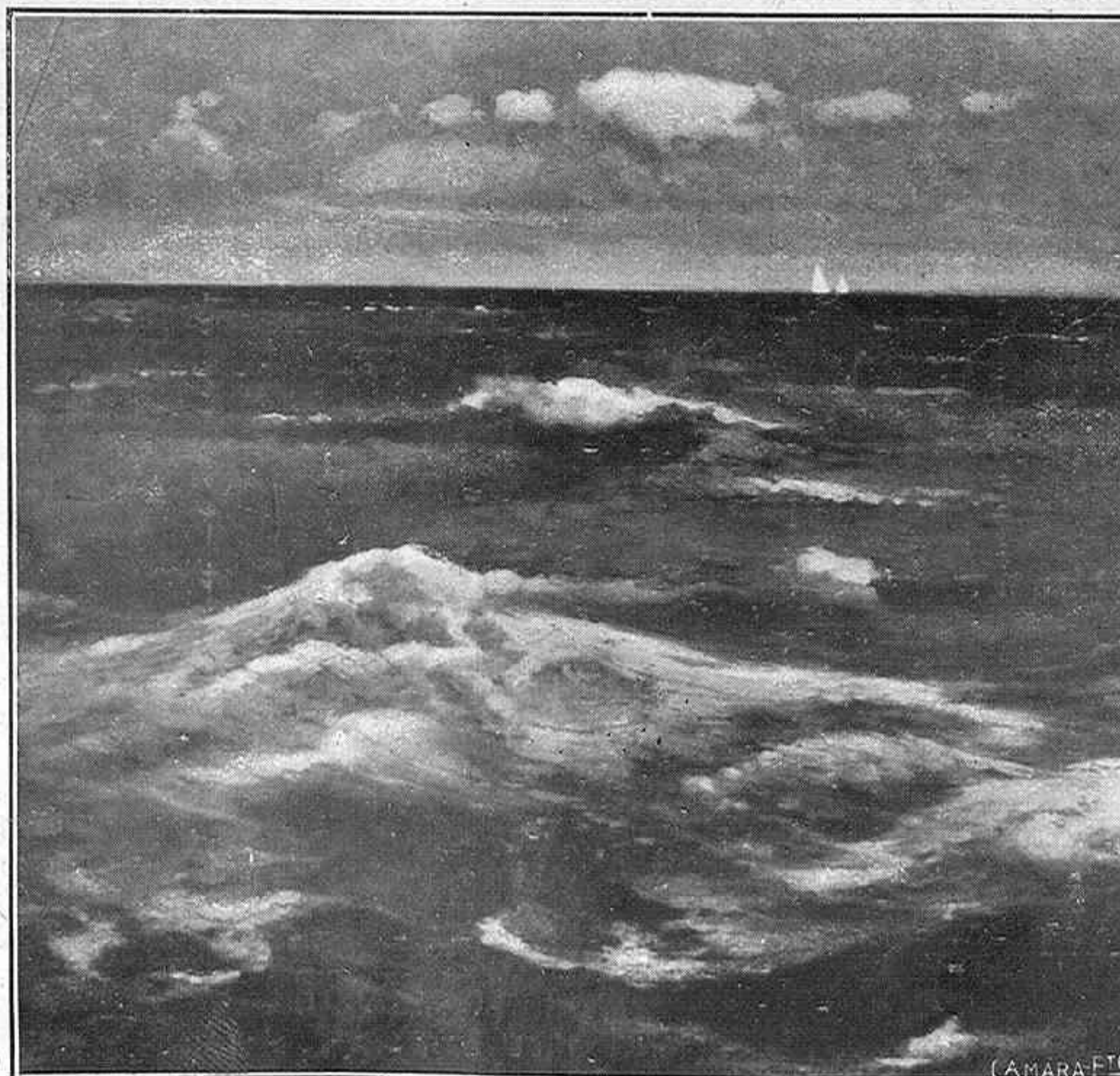
El fantasma de Juana Seymour, esposa de Enrique VIII, en una galería del palacio de Hampton Court, según aparece figurado en las tarjetas postales que se facilitan á los visitantes del histórico castillo

NAUFRAGIO

Como yo adoras el mar;
es fuerza, pues, que te quiera:
que las ansias de soñar
nos vinieron á orientar
hacia la misma quimera.

Cual barcas emparejadas,
sobre nuestro mar norteño,
van nuestras almas guiadas
por la luz de las miradas
con el rumbo al mismo ensueño.

Vuelan nuestros pensamientos,
tal que audaces gaviotas
empujadas por los vientos,
sobre los sugerimientos
pe ideas vagas é ignotas.



Uno mismo es el viaje
de tu alma y de mi alma.
¿Nos llevará el oleaje
de la pasión á un paraje
donde haya un puerto en calma?

Mujer, que vas á la playa
con el afán de un amante,
como ese mar que atalaya
tu mirar, que se soslaya
por verme, eres inconstante.

Mujer de gesto enigmático,
á quien por fuerza he de amar,
mi alma va á naufragar
en tu capricho lunático,
porque eres el mismo mar.

RIBAS MONTENEGRO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA

TRES EXPOSICIONES
EN EL SALÓN PARÉS

RUSIÑOL-CASAS-CLARASÓ

EN el rigor del invierno, en plena vida social, exponen sus obras estos artistas en el salón Parés. El hecho se repite anualmente y cuenta ya más de seis lustros de actuación.

Cuando está cercana la fecha, nuestra ciudad espera con simpatía la exposición de estos tres maestros, circulando entre el público *artístico* corrientes de inusitada curiosidad muy razonada, porque el caso de reunir cuadros y esculturas de personalidades bien definidas siempre atrae.



«Villa Falconera», cuadro de Santiago Rusiñol

SANTIAGO RUSIÑOL

Se sabe y se dice que cada individuo tiene una manera propia de sentir aquello que los demás hombres sienten. Lo que queda comprobado con los cuadros de Rusiñol de modo irrefutable, puesto que está latente su personalismo sentir ante los paisajes.

Y verdad es también que á fuerza de trabajar ante aspectos parecidos, cada intérprete del paisaje, especialmente, se adiestra en la reproducción de las bellezas, tanto que consigue perfeccionar simplificando el mecanismo del procedimiento.

Al pintor de *Jardines de España* deberemos el que nuestros museos y las pinacotecas extranjeras tengan ante los ojos de propios y extraños visiones de *oasis* glosados por nuestros intelectuales de antaño.

En los cuadros últimamente expuestos hemos admirado las fisonomías señoriales de algunos jardines de Italia, aspectos vitales de la bella Valencia y de Cataluña, rincones sugestivos. Los cuadros de Santiago Rusiñol nos traen el recuerdo de Bécquer, Heine, Musset...



«Cansancio», mármol de Enrique Clarasó

RAMÓN CASAS

Ha expuesto cuadros representando interiores, con su habitual pericia, entonados concienzudamente. Nuestro incomparable dibujante y docto pintor es un verdadero artista ante todo.

Gústale por igual interpretar ambientes populares que aristocráticas mansiones; dibuja y pinta heterogéneas figuras de manera magistral.

Es Ramón Casas un realista, pero sabe intercalar en sus lienzos trozos que pregonan á la legua su firma y pone el color con suavidad en los gruesos, si bien imprime firmezas al fijarlo, venciendo así no pocos problemas.

Tal método da á sus cuadros apariencia de facilidad, sólo posible en quien construye con verdaderos conocimientos técnicos, lo que hace tengan la misma importancia las figuras que cualquier motivo decorativo.

ENRIQUE CLARASÓ

El insuperable compañero de Rusiñol y de Casas, el escultor Clarasó, es también un infatigable. Cuando estuvo radicado en Parés se preocupó de hacer escultura verista, y hoy no puede mantener con rigurosidad este prisma, porque los encargos mandan...

A pesar de no haberse podido especializar, hemos visto en las obras que ha expuesto Clarasó una marcada tendencia hacia las *poses* inspiradas ante el natural, es decir, el prurito de estudiar las contracciones musculares, afán digno de alabanza é inspirador del noble estudio, único medio para llegar al triunfo.

JOAQUÍN CIERVO



«Interior», cuadro de Ramón Casas

M O D A S M A T U T I N A S



Pyjama en «tissu» de esponja

Os asombra el epígrafe?
¿Creíais entonces que la Moda era una y la misma para todas las horas del día? ¡Ah, no!... Ya lo dijimos en una ocasión anterior: la mujer tiene que poseer varias personalidades; revestirse de caracteres distintos que la permitan presentarse bajo aspectos diversos; cambiar á placer de tipo; en una palabra: ser muchas mujeres en una, y esto todos los días y varias veces en un mismo día.

Siendo así, no puede por menos de haber modas especiales para cada uno de esos aspectos, manifestaciones del arte del traje que ayuden á lograr esas transformaciones y que se diferencien unas de otras tanto como deseamos que lo hagan los tipos que se pretende interpretar.

Y esas modas están creándose, renovándose todos los días. Veamos cómo las de primera hora prestan á la elegante un encanto nuevo, un valor hasta aquí ignorado.

Son las ocho y media de la mañana y ya la doncella entró en la alcoba y descorrió las cortinas para dar paso á la luz. La mujer moderna duerme con la ventana abierta y es relativamente madrugadora.

Cuando se acostó unas horas antes, frágil y seductora, luego de leer unos capítulos del libro que de momento la interesa, vestía sobre el pyjama de liviana seda una bata de crespón de un tono suave, en el que se destacaban pajarracos ó flores de vibrante colorido, pescados iridiscentes ó dibujos de oriental opulencia. La seda acariciadora envolvía el cuerpo ondulante, prestándole calor, brindándole voluptuoso «confort». Pero al levantarse, recobradas las fuerzas que las mil preocupaciones del día anterior la hicieron perder, rechaza la muelle y lujosa envoltura. Corre la sangre juvenil y ardiente por sus venas; necesita moverse, andar, vivir.

De un salto se tira de la cama y cambia el pyjama por un traje holgado de gimnasia; unos «knickers» y un «jersey» de punto de seda negra, muy elástico, muy cómodo, que permite una libertad absoluta de movimiento durante la media hora que dura el ejercicio físico, merced al cual se conservan flexibles los miembros todos del cuerpo, prietas las carnes y el cutis terso.

Viene después el baño tibio, aromatizado con sales fortificantes, y después de éste las friegas con alcohol antes de vestir la tenue ropa interior de crespón, adornada con vainicas ó leves bordados;

y para no coger frío, una bata sencilla de paño celeste, gris perla ó rosa (un tono de pastel cualquiera), sin más adorno que un bias de seda en torno á las mangas muy amplias para que no estorben en el momento de estarse llevando á cabo una de las operaciones más delicadas é importantes del día. ¿Cuál? La que se refiere al cuidado y conservación de la belleza. ¿Cómo? Son incontables los tratamientos y preparados que ofrecen los especialistas; pero todos ellos se apoyan en las mismas reglas: Prohibición absoluta de lavarse la cara con agua caliente, salvo en ocasión de haberse hecho alguna excursión ó viaje, y en tal caso es siempre preferible el baño de vapor seguido de una ablución con agua fría, en la que se haya echado previamente un poco de bicarbonato y unas gotas de tintura de benjuí. Y con la piel mojada aún darse unos golpecitos ligeros con los dedos, después de lo cual puede secarse con un paño muy fino, untarse una crema emoliente y empolvarse. Para la «toilette» de la mañana hasta con esto; para la de la noche puede repetirse el lavado con el agua, como ya se ha dicho, y después untar un paño fino de crema mojado luego en alcohol puro á sesenta grados y limpiar cuidadosamente el cutis todo, de modo que no quede en él la menor partícula de polvo, lavándole después con manzanilla, preparada como el agua, con bicarbonato y benjuí; repetir los golpes con los dedos y dejar secar naturalmente.

Una vez terminada esta delicada operación, se dispone la elegante moderna á llevar á cabo sus planes para el día: la mañana la dedicará al paseo higiénico obligado, en primer lugar, y luego á tiendas ó á visitar alguna Exposición de Arte. Ello exige un indumento *chic*, pero sencillo. Hace unos años hubiérale bastado el *tailleur*; hoy se ve obligada á una mayor variedad. En este mes las mañanas suelen ser frías y el tiempo desigual; necesitará, pues, un abrigo protector y al propio tiempo bello, de paño «Swansdown» color gris ó beige, largo, liso, abrochado á un lado para que la tela se ciña á las caderas y quiebre la línea á dicha altura; adornado con grandes puños y cuello vuelto de piel clara. Si por el contrario luce el sol, necesitará un traje de falda y levitá ó chaqueta, de tonos contrastantes; la primera muy estrecha; la segunda recta, cerrada con un cordón rematado por una borla de carácter oriental—ese detalle es imprescindible en todo traje moderno—. Completará su *toilette* un sombrero tricornio, negro, sin más adorno que una



«Peignoir» en «tissu» de esponja

escarapela de cinta de color, y zapatos ingleses del mismo color que la falda, respunteados ú ornamentados con diminutas perforaciones.

Como el negro vuelve á estar muy de moda, puede si quiere nuestra elegante alternar con este traje uno de *kasha* negro, guarnecido al lado izquierdo, y de arriba abajo, de una hilera de botones blancos; á la derecha, de un bolsillo sujeto por el cinturón, de la misma tela que el vestido, y en torno al escote redondo, y los puños que rematan las mangas largas y estrechas, una banda de piel de armiño. Todo ello completado por un casquete de terciopelo negro adornado con alas de plumas blancas colocadas en lo alto de la copa y bajando hasta los bordes del tocado.

De regreso en la casa, después del paseo y las compras, la elegante necesita elegir el traje para el almuerzo, menos severo que los de la mañana, pero que sirva, caso de ser preciso, para salir á primera hora de la tarde con el objeto de hacer una visita de cumplido. Y ¿qué mejor que un vestido de *reps* gris, de forma estrecha enteriza, adornado desde los hombros con una especie de manteleta cuadrada, dos de cuyos extremos, más largos que los otros, van rematados por unos botones grandes de forma alargada y color amarillo, de los que penden unas borlas de seda gris, y ceñido á la altura de las caderas por un trenzado de seda gris, abrochado delante con un botón igual á los de la manteleta? El vestido lleva un escote cuadrado y mangas largas, muy estrechas, terminadas por un volantito plegado de la misma tela.

En lugar de sombrero acompaña á este modelo una boina grande de terciopelo negro, cuyo vuelo, llevado hacia atrás, en la delantera, deja al descubierto los ojos.

Con esta *toilette* puede llevarse una capa de crespón negro, forrada de seda gris, y adornada con un enorme cuello de terciopelo estampado en negro y amarillo—algo que recuerda una piel de leopardo—, zapatos grises de piel de ante, con puntas y remates de charol negro, medias de seda muy transparentes, negras, y un bolso grande de cuentas amarillas y cordón de seda negro.

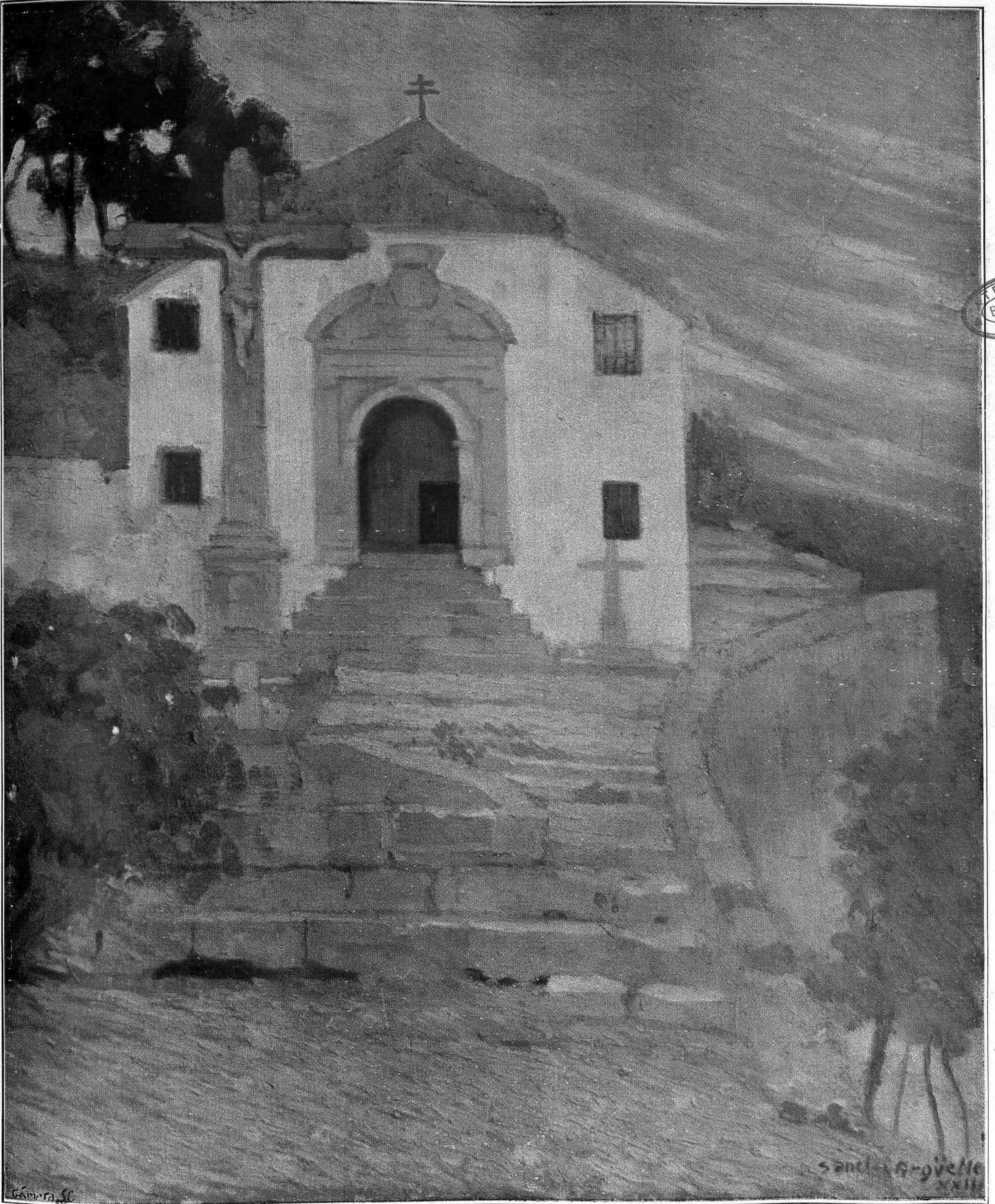
Para cuando se vuelve de la visita ó se ha terminado de almorzar, será preciso ir pensando en otra nueva *toilette*; en la complicada y necesaria transformación que exige esa hora vespertina tan interesante como peligrosa.



«Tailleur» en «tissu» rosa viejo «chiné» guarnecido de «petite» gris

Paris, 1924.

LA PINTURA MODERNA



RENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

LA ERMITA DEL SANTO SEPULCRO EN GRANADA, por F. Sánchez-Argüelles

EL SUNTUOSO HOTEL FLORIDA



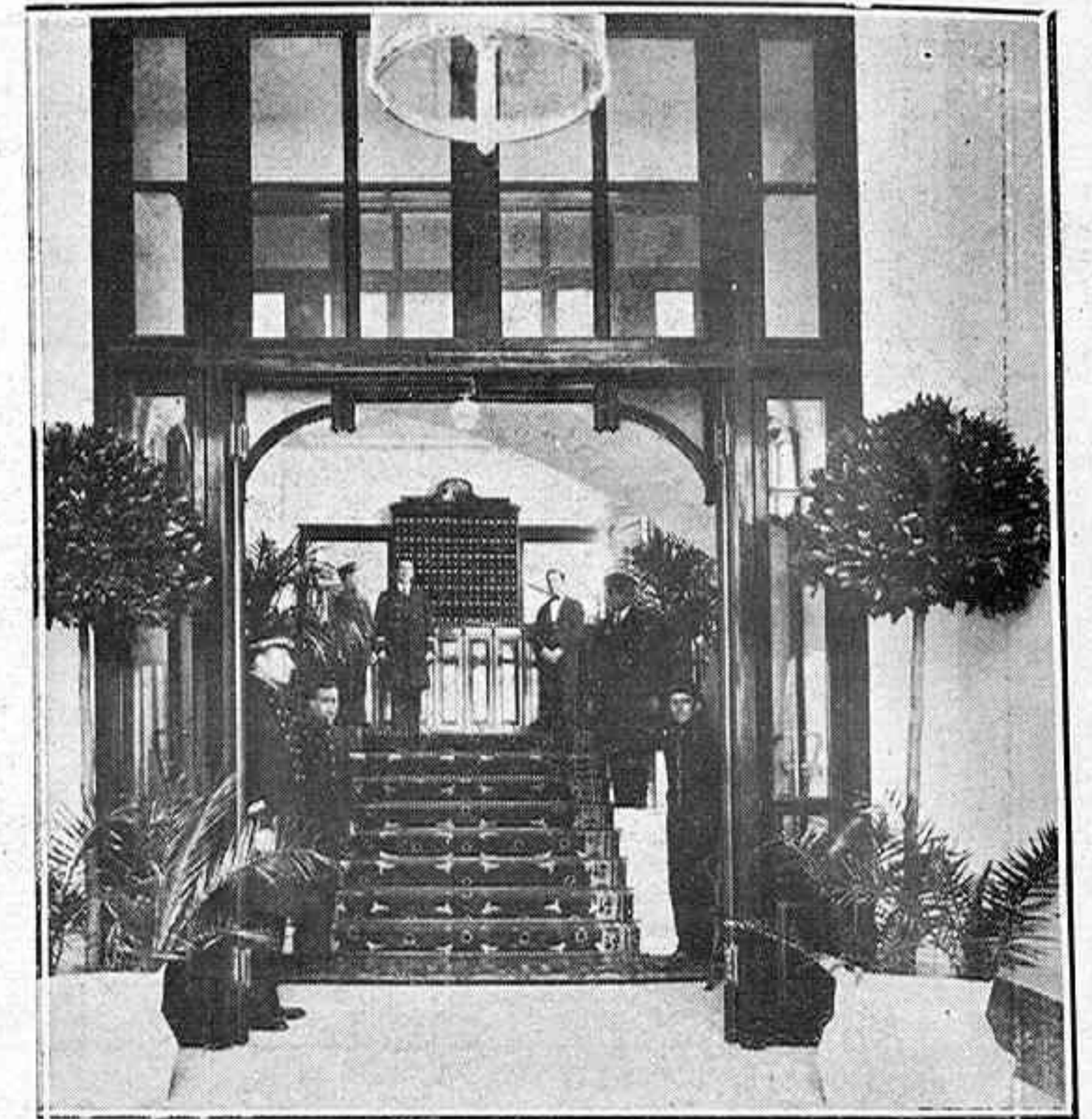
Fachada del nuevo Hotel Florida

CAMARA-FOTO

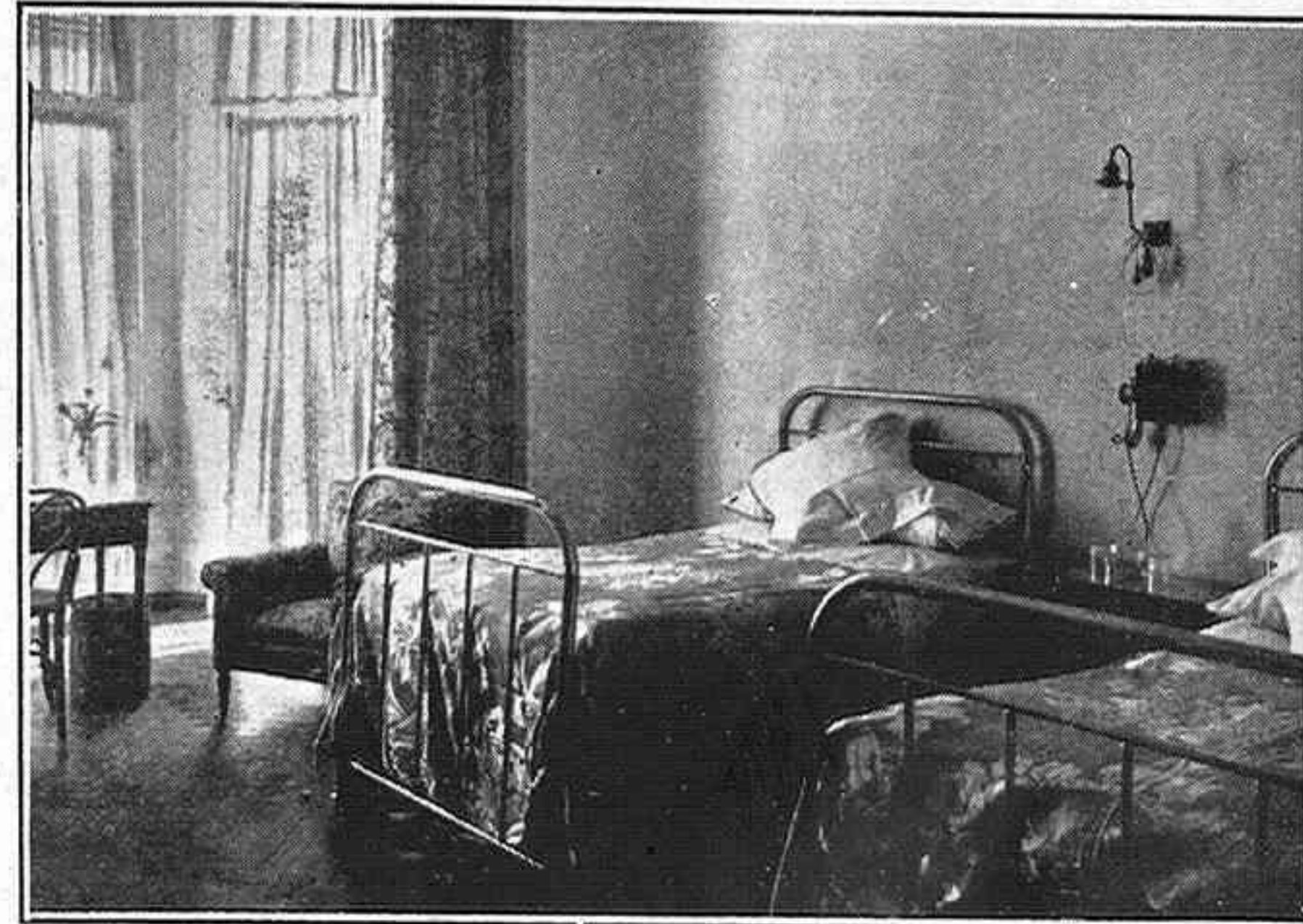
LA Prensa de esta Corte ha dedicado y está dedicando en la actualidad lugar preferente al acontecimiento industrial que representa la inauguración del Hotel Florida.

Complemento de esas extensas informaciones literarias son estas notas gráficas que ofrecemos á los lectores de LA ESFERA, destacando en ellas estos detalles fotográficos en que aparecen algunos rasgos de su lujosa instalación.

Siempre es grato para los que somos amantes de las bellezas artísticas que atesora la capital de la nación contribuir á la difusión de ellas, llevando al ánimo del lector auras de



Entrada al Hotel Florida



Una de las magníficas habitaciones del nuevo Hotel Florida, en las que no falta el menor detalle de higiene, comodidad y «confort»

interesantes novedades.

El Hotel Florida, cuyo nombre simbólico ya tiene sabor de alegría y bienestar, se alza orgulloso en sitio ideal: en plena plaza del Callao, donde afluyen las pintorescas calles de Preciados, Carmen y la monumental Gran Vía de esta Corte, con perspectiva de señorial vivienda, elevándose á considerable altura sobre los edificios vecinos.

El mismo rango de esta soberbia construcción nos releva del detalle minucioso sobre su instalación como Hotel Moderno.



Salón-comedor del nuevo Hotel Florida, instalado en la plaza del Callao, de Madrid

CAMARA-FOTO

FOTS. CORTÉS



LA PASTA D E N S

Limpia, perfuma y desinfecta la
B O C A

Tiene un sabor muy agradable
y fresco. No ataca al esmalte.

Tubo, 2 ptas.
en toda España.

PERFUMERIA GAL
MADRID

RIBERAS DEL DUERO ARRIBA

La cerca de Zamora, y más abajo, á la derecha, la hononada mimosa de Valorio. El Duero lame las tierras pardas, camino de Portugal. Allá, á lo lejos y al Este, detrás de la vieja iglesia de Santiago, sobre las casucas de piedra arenisca y deleznable, la mancha zarca de los primeros montes lusitanos. Orvallo, lluvia menuda y fría, niebla junto al río. Sobre la puente se destaca un campanil románico cercano, y más allá, más allá, en los altozanos del barrio de Santa Lucía, las alegres cúpulas bizantinas de San Salvador. Y más allá de San Salvador, la Basílica románica de la Puerta del Obispo; junto á la cerca famosa, en un altozano, el castillo de la ciudad, panzudo y socarrón, dando su sombra protectora á las iglesias arrabaleras.

Zamora, tierra de romances y de sanabreses; tierra parda, apelonada, estéril y fría. Tiene un silencio musical Zamora; silencio de timbales y asonancias del Romancero.

Riberas del Duero arriba... Dos zamoranos cabalgan á la vera del padre Duero; son verdes sus divisas, los caballos alazanes. Rcas espadas ciñen los dos jinetes, bruñidas y flexibles, y sus cuerpos van resguardados con adargas. Allá van—repecho arriba—rápidos como galgos. Son duros, fuertes, barbudos, terribles, los zamoranos. Allá, junto á la cruz del camino, detiéndose, apuestos, á contemplar la tienda del Rey Don Sancho. Rey follón el castellano, los Arias han de tacharle de falta de hidalguía. No ya con Don García, pero ni siquiera con sus hermanas, Elvira, la señora de Toro, y Urraca, la Infanta de la ciudad, enamorada y sola entre caballeros, ha pensado nunca Don Sancho en hacer honor á sus promesas. Los de Zamora han de decirle en la tienda al Rey que recuerde el testamento de su buen padre, cuando divide sus coronas como trozos de paño para vestir á todos. Las palabras salen de labios de los zamoranos como si fueran venablos; no se humillaron jamás ante la vida los caballeros de la señora Infanta:

Y al cabo de una gran pieza, soberbios, así han hablado:
—Tendredes dos para dos caballeros castellanos, que puedan armas hacer con otros dos zamoranos para daros á entender no hace el rey como hidalgo en quitar á Doña Urraca lo que su padre le ha dado.

Y sigue, magnífica, la famosa imprecación del Romancero. Dos, tres, cuatro, quinientos; no importa á los caballeros el número de adversarios. No batiéndose con el Cid ni con Don Sancho, los de Zamora medirán el hierro de la lanza con el mismísimo Satanás. Padre é hijo fueron siempre los vencedores en todos los torneos. En el cerco de la ciudad, campo tuvieron á la vez con siete y han derribado á todos. Por uno que se les va á los Arias,

las barbas se van pelando.

Dè cara tornan á la ciudad los combatientes:

—¡Volved, hijo, á la ciudad, á Zamora y sus andamios; mirad, dueñas y doncellas, cómo nos están mirando!

Allá, sobre el Portillo, en las ventanas del palacio de la Infanta que miran á Valorio, Doña Urraca contempla tiernamente á un mozo. Una estampa, como la suya, que ya creía borrada en el recuerdo, acaba de herir la delicada retina de su corazón. ¡Ay, Rodrigo, Rodrigo!... Del otro lado de la tienda, el mío Cid, ajeno á tales cuitas, manda una embajada con truchas de la Puebla de Sanabria y racimos de Toro para su señora Doña Jimena que había quedado en tierras burgalesas, suspirando por el ingrato.

José SANCHEZ



ROMANCE DE CIEGO

LA OFRENDA DEL DOS DE MAYO

De la gloriosa epopeya un año justo ha pasado, y la barriada que puso en ella el renglón más largo, celebra en las «Maravillas» la misa de cabo de año.

Desde la calle del *Pez* hasta los pozos lejanos de la Nieve, han acudido manolas de rumbo y majos de plante, que todo el templo hasta la lonja han llenado.

Los más de ellos, también dieron su sangre en el día trágico y florido en que Madrid al impulso del tirano puso su invicto denuedo, y casi todos sacaron reliquias que para siempre en sus carnes se han grabado.

Al uno falta una pierna; el otro ha perdido un brazo; quien por sola una ventana se asoma á este mundo amargo, y muestran tal sus lacerias á los que están á su lado con salud, que se dijera que les han por desgraciados.

Las hembras de más «tronío», las manolas de más garbo, en ellos ponen los ojos y se ufanan con mirarlos; así les gustan los hombres, con hechuras y redaños,

capaces por un amor de dar la vida á pedazos, que el corazón, sin morir, ya le dieron de antemano...

Entre tantas buenas mozas como en el templo han entrado para rezar por las almas que en Monteleón dejaron las cárceles de la vida, triunfa la Pepilla Hidalgo, gentil maestra en «boleros», «zorongos» y «rastreados», que en el «Príncipe» y la «Cruz» anima los entreactos de las terribles tragedias militares, que imitaron, según el gusto francés, los Comellas y Lavianos.

Pepilla, que en aquel día insigne del «Dos de Mayo», con el fuego de sus ojos y el «trapío» de su garbo encendió los corazones de chisperos y de majos, y quien no entró en la pelea bien henchido de amor patrio y de odio al invasor, entró por enamorado de su merced, dijo entonces que en siendo cumplido el año de tan famoso episodio, que en letras de oro grabado quedó en la Historia de España,

todos los que de él sacaron una señal en el cuerpo que no la borren los años, tenían con ella un vale para tomar de sus labios, hechos de clavel, un beso como ella sabía darlos...

Por esto al finar la misa no quedó cojo ni manco en el templo; todos dieron tras de la Pepilla Hidalgo, mostrándola cada cual el «talón» autorizado que había, para cobrarle en la lonja de sus labios...

No hubo más medio la cómica, que como maja de rango era mujer de palabra, que cumplir con lo pactado; pero conociendo que, aunque había hartos sin brazos, en el punto de cobrar ninguno sería «manco», advirtió que cumpliría al pie de la letra el pacto, es decir, que ella abonaba á tocateja los pagos, pero no admitía vueltas por ahorrarse andar en cambios...

DIEGO SAN JOSE

DIBUJO DE MUÑOZ RUBIO

No es posible vestir y
ver bien sin la orienta-
cion de

Elegancias

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

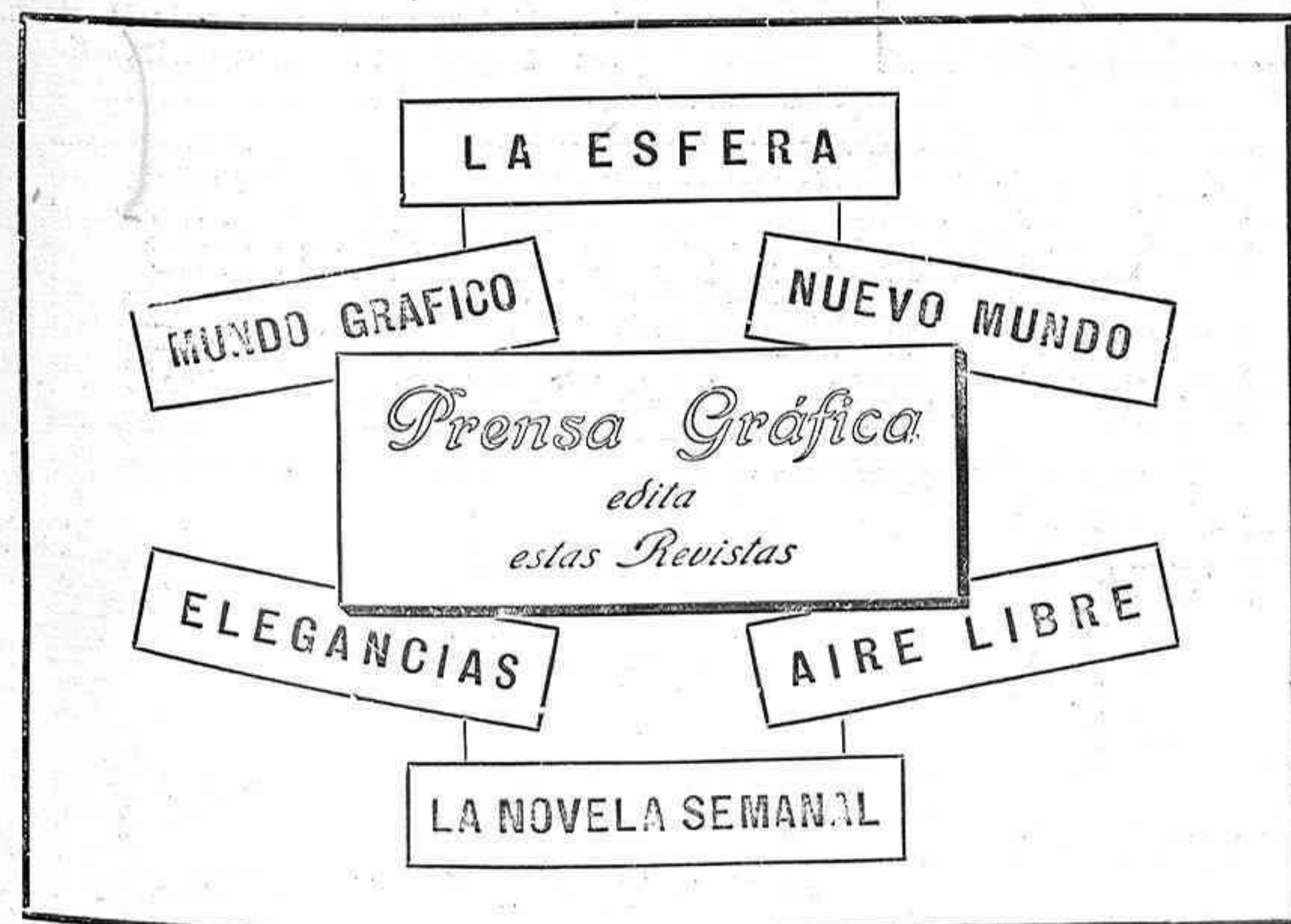
Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



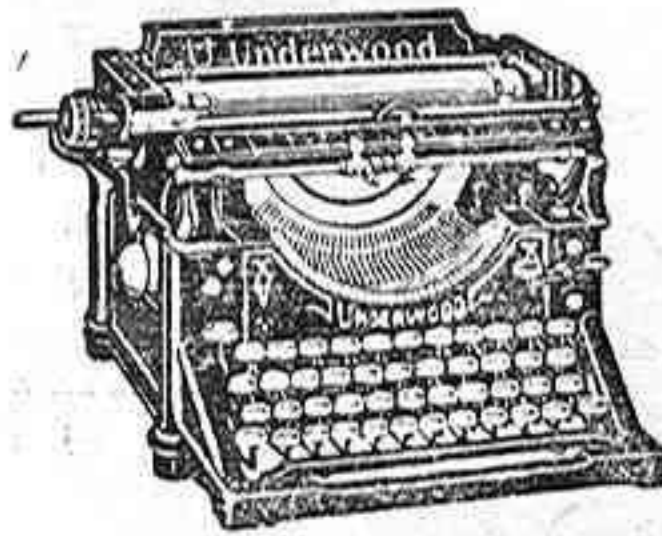
Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



UNDERWOOD



CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298. - BARCELONA. - Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39

URÉOL CHANTEAUD

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

Muy eficaz
CISTITIS, GOTA
REUMATISMO
Enfermedades de los
RÍÑONES y de la VESIGA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermosilla, número 57.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

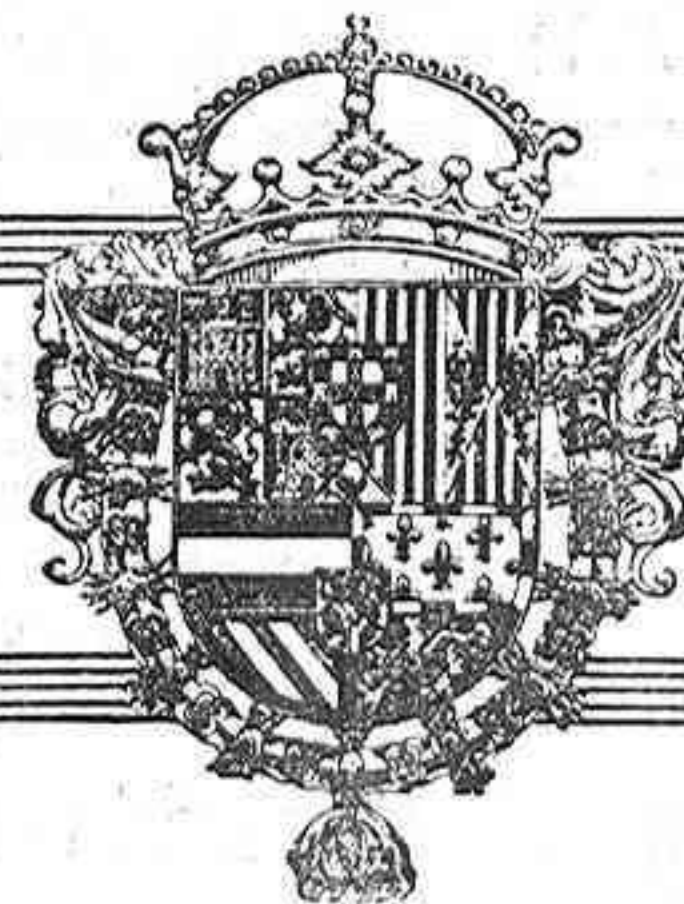
De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

DÍAZ

FOTOGRAFÍA
DE ARTE

Un retrato elegante
y de buen gusto es
el obsequio más es-
timado para los se-
ñores queridos

Ampliaciones, reproduc-
ciones y todo cuanto se
relaciona con el arte
fotográfico



FERNANDO VI, 5
MADRID

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.



MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á
D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24 ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Revista popular
:: ilustrada ::

NUEVO MUNDO

50 céntimos en toda España

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

LA TOS
Cualquiera que sea su origen
SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE
con el empleo de las

PASTILLES VALDA

ANTISÉPTICAS
PRODUCTO INCOMPARABLE
CONTRA

ENFRIAMIENTOS, DOLORES de la GARGANTA,
LARINGITIS reciente o inveterada,
BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE,
INFLUENCIA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.

FIJAOS BIEN
PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS
al precio de 1.75 pesetas
la CAJA de las VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azucar-Goma

SARDINAS FINAS
LAS NOVEDADES

Gusto exquisito. Olor agradable. Son algunas de las ventajas de ser FRITAS con aceite extra. Su precio, en cualquier tienda de España, nunca puede exceder de 1.50 lats.

J. Ansoa
LAREDO (ESPAÑA)
EN TODOS LOS BUENOS COLMADOS

Velad por vuestra salud

amenazada en el invierno á cada instante por enfermedades peligrosas

TOMAD

RESYL

Desinfectante poderoso de las vías respiratorias, remedio insuperable y preventivo seguro contra todas las afecciones broncopulmonares, tuberculosis, catarros crónicos y agudos, tos, bronquitis, resfriados, grippe

J. rabe □ Comprimidos □ Pastillas

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?
¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMATICOS?

LEA USTED la obra de Vizuet

“Einstein y el Misterio de los Mundos”

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.»
San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

SE VENDEN

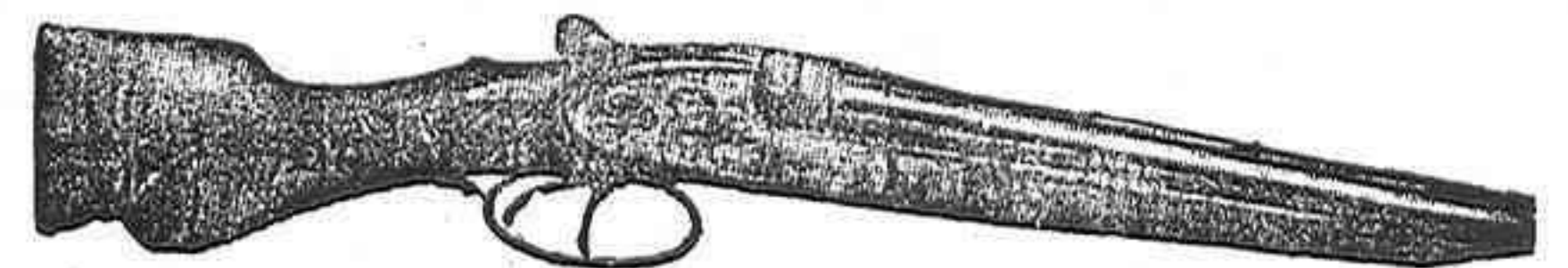
los clichés usados en esta Revista.
:: Dirigirse á Hermosilla, 57 ::

Maravillosa. Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo. MADRID

Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS